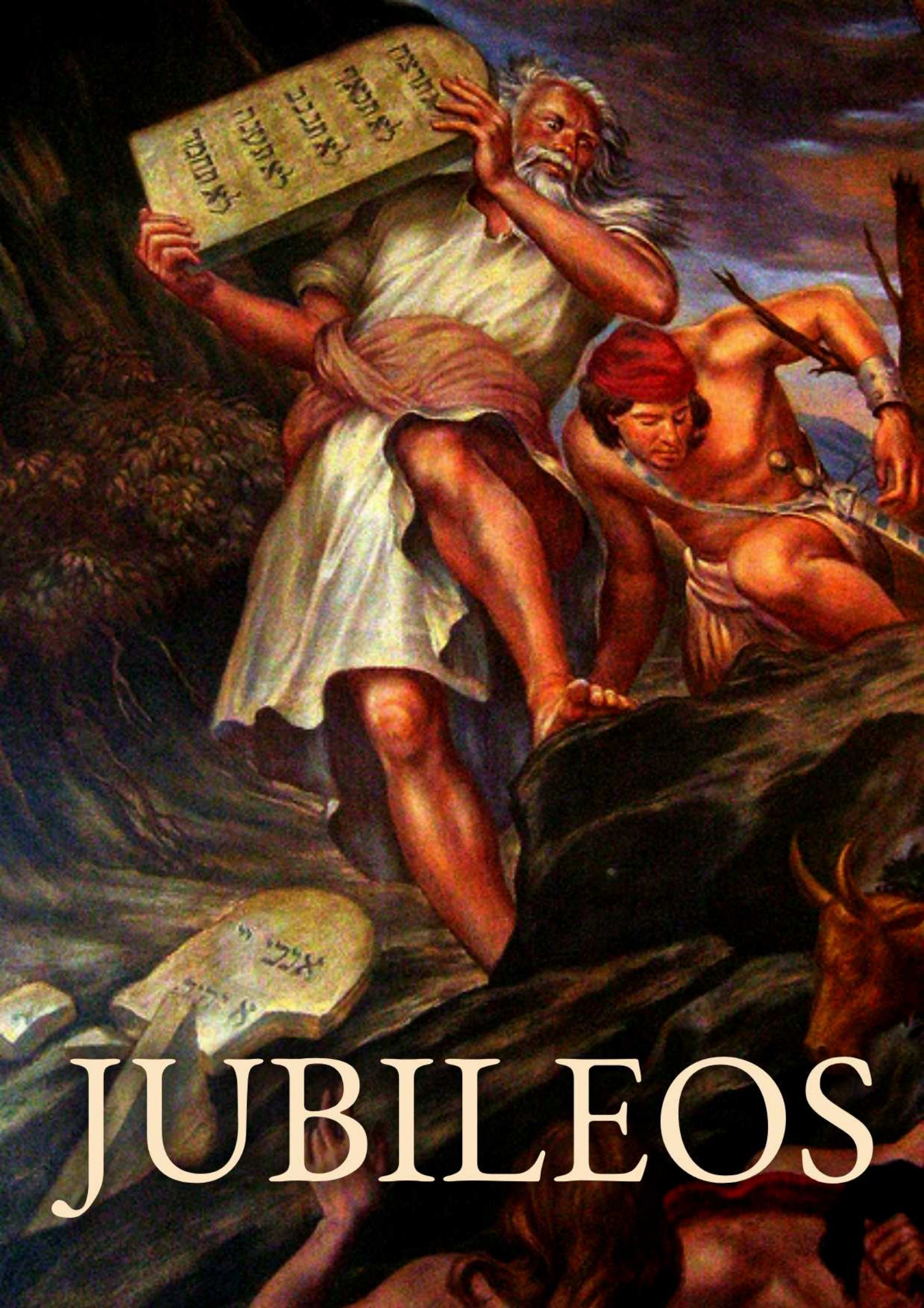

JUBILEOS

CAPÍTULO 1

1 Aconteció en el primer año de la salida de los hijos de Israel de Egipto, en el mes tercero, a los dieciséis días del mes, [2450 Anno Mundi] que Dios habló a Moisés, diciendo: Sube a mí al monte, y te daré dos tablas de piedra de la ley y del mandamiento que he escrito, para que les enseñes.
2 Y Moisés subió al monte de Dios; y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y una nube lo cubrió por seis días.
3 Y llamó a Moisés en el séptimo día de en medio de la nube; y el aspecto de la gloria de Jehová era como llama de fuego sobre la cumbre del monte.
4 Y Moisés estuvo en el monte cuarenta días y cuarenta noches, y Dios le enseñó la historia anterior y posterior de la división de todos los días de la ley y del testimonio.
5 Y dijo: Inclina tu corazón a toda palabra que yo te hable en este monte, y escríbelas en un libro, para que vean sus generaciones que no los he abandonado a pesar de todo el mal que han hecho, quebrantando el pacto que yo establezco hoy entre mí y ti para sus generaciones en el monte Sinaí.
6 Y así sucederá cuando todas estas cosas vengan sobre ellos, que reconocerán que yo soy más justo que ellos en todos sus juicios y en todas sus acciones, y reconocerán que verdaderamente he estado con ellos.
7 Y escribe para ti todas estas palabras que yo te declaro hoy, porque yo conozco su rebelión y su dura cerviz, antes que los introduzca en la tierra de la cual juré a sus padres Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A vuestra descendencia daré una tierra que fluye leche y miel.
8 Comerán y se saciarán, y se volverán a dioses ajenos, que no podrán librarlos de nada de su tribulación; y este testimonio será oído como testigo contra ellos. Porque olvidarán todos mis mandamientos, todo lo que yo les ordeno, y seguirán a las naciones, en pos de su inmundicia y su vergüenza, y servirán a sus dioses, los cuales les resultarán tropiezo, tribulación, aflicción y lazo.
9 Y muchos perecerán, y serán hechos cautivos, y caerán en manos del enemigo, por cuanto dejaron mis ordenanzas y mis mandamientos, y las fiestas solemnes de mi pacto, y mis días de reposo, y mi santuario que yo he santificado para mí en medio de ellos, y mi tabernáculo, y mi santuario que yo he santificado para mí en medio de la tierra, para poner sobre ella mi nombre y para que habite allí.
10 Y se harán lugares altos, imágenes de Asera e imágenes talladas, y cada uno adorará lo que le corresponde; y sacrificarán sus hijos a los demonios y a todas las obras del error de sus corazones.
11 Y les enviaré testigos para que testifique contra ellos, pero no oirán, y también matarán a los testigos, y perseguirán a los que buscan la ley, y abrogarán y cambiarán todo, de modo que hagan lo malo ante mis ojos.
12 Y esconderé de ellos mi rostro, y los entregaré en manos de las naciones, para cautiverio, para saqueo y para devoración; y los arrojaré de en medio de la tierra, y los esparciré entre las naciones.
13 Y se olvidarán de toda mi ley, de todos mis mandamientos y de todos mis decretos, y se extraviarán en cuanto a lunas nuevas, días de reposo, fiestas solemnes, jubileos y ordenanzas.
14 Después de esto se volverán a mí de entre las naciones, con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas; y yo los reuniré de entre todas las naciones, y me buscarán, y yo seré hallado de ellos, porque me buscarán de todo su corazón y de toda su alma.
15 Y les revelaré abundancia de paz y justicia, y plantaré sobre ellos rectitud, con todo mi corazón y con toda mi alma; y serán bendición, y no maldición; serán cabeza, y no cola.
16 Y edificaré mi santuario en medio de ellos, y habitaré con ellos, y seré su Dios, y ellos me serán por pueblo en verdad y en justicia.
17 Y no los abandonaré ni los desampararé, porque yo soy el Señor su Dios.
18 Entonces Moisés se postró sobre su rostro, y oró y dijo: Señor Dios mío, no desampares a tu pueblo y a tu heredad, para que vaguen por el error de su corazón, ni los entregues en manos de sus enemigos, las naciones, para que no se enseñoreen de ellos y los hagan pecar contra ti.
19 Que tu misericordia, oh Señor, se levante sobre tu pueblo, y crea en ellos un espíritu recto, y que no los domine el espíritu de Beliar para acusarlos ante ti y apartarlos de todos los caminos de la justicia, para que perezcan de tu presencia.
20 Pero ellos son tu pueblo y tu heredad, que tú has librado con tu gran poder de mano de los egipcios; crea en ellos un corazón limpio y un espíritu santo, y no los dejes quedar atrapados en sus pecados desde ahora y para siempre.
21 Y el Señor dijo a Moisés: Yo conozco su contradicción, sus pensamientos y su dureza de cerviz, y no serán obedientes hasta que confiesen su propio pecado y el pecado de sus padres.
22 Y después de esto se volverán a Mí con toda rectitud, con todo su corazón y con toda su alma; y circuncidaré el prepucio de su corazón y el prepucio del corazón de su descendencia, y crearé en ellos un espíritu santo, y los purificaré, para que no se aparten de Mí desde ese día hasta la eternidad.
23 Y sus almas se unirán a mí y a todos mis mandamientos, y cumplirán mis mandamientos, y yo seré a ellos por Padre, y ellos me serán hijos.
24 Y todos serán llamados hijos del Dios viviente, y todo ángel y todo espíritu sabrán, sí, sabrán que éstos son mis hijos, y que yo soy su Padre en rectitud y justicia, y que los amo.
25 Y escribe para ti todas estas palabras que yo te declaro en este monte, las primeras y las últimas, las cuales se cumplirán en todas las divisiones de los días en la ley y en el testimonio y en las semanas y los jubileos hasta la eternidad, hasta que yo descienda y more con ellos por toda la eternidad.
26 Y dijo al ángel de la presencia: Escribe para Moisés desde el principio de la creación hasta que mi santuario haya sido construido entre ellos por todos los siglos.
27 Y el Señor aparecerá a los ojos de todos, y todos sabrán que yo soy el Dios de Israel y el Padre de todos los hijos de Jacob, y Rey en el monte Sión por todos los siglos. Y Sión y Jerusalén serán santas.
28 Y el ángel de la presencia que iba delante del campamento de Israel tomó las tablas de las divisiones de los años -desde el tiempo de la creación- de la ley y del testimonio de las semanas de los jubileos, según los años

individuales, conforme a todo el número de los jubileos [según los años individuales], desde el día de la [nueva] creación cuando los cielos y la tierra serán renovados y toda su creación según los poderes de los cielos, y según toda la creación de la tierra, hasta que el santuario del Señor sea hecho en Jerusalén en el monte Sión, y todas las lumbreras sean renovadas para sanidad y para paz y para bendición para todos los escogidos de Israel, y que así sea desde ese día y por todos los días de la tierra.

CAPÍTULO 2

1 Y el ángel de la presencia habló a Moisés conforme a la palabra de Jehová, diciendo: Escribe la historia completa de la creación, cómo en seis días acabó Jehová Dios todas sus obras y todo lo que creó, y guardó el séptimo día el sábado, y lo santificó por todos los siglos, y lo puso por señal de todas sus obras.
2 Porque en el primer día creó los cielos que están arriba, y la tierra, y las aguas, y todos los espíritus que le sirven: los ángeles de la presencia, los ángeles de la santificación, los ángeles del espíritu de los vientos, los ángeles del espíritu de las nubes, de las tinieblas, de la nieve, del granizo y de la escarcha, los ángeles de las voces, de los truenos y de los relámpagos, los ángeles de los espíritus del frío y del calor, del invierno, de la primavera, del otoño y del verano, y todos los espíritus de sus criaturas que están en los cielos y en la tierra; los abismos, las tinieblas, el atardecer y la noche, y la luz, el alba y el día, que preparó en el conocimiento de su corazón.
3 Y entonces vimos sus obras, y le alabamos, y nos glorificamos en su presencia por todas sus obras, porque siete grandes obras creó en el primer día.
4 En el segundo día creó el firmamento en medio de las aguas, y las aguas se dividieron en aquel día: la mitad de ellas subía por encima y la otra mitad descendía por debajo del firmamento que estaba en medio, sobre la faz de toda la tierra. Y esta fue la única obra que Dios creó en el segundo día.
5 Y al tercer día mandó que las aguas pasasen de sobre la faz de toda la tierra a un solo lugar, y que apareciese lo seco.
6 Y las aguas hicieron así como Él les mandó, y se retiraron de sobre la faz de la tierra a un lugar fuera de este firmamento, y apareció lo seco.
7 Y en aquel día creó para ellos todos los mares según sus reuniones separadas, y todos los ríos, y las reuniones de las aguas en los montes y en toda la tierra, y todos los lagos, y todo el rocío de la tierra, y la semilla que se siembra, y todo lo que retoña, y los árboles frutales, y los árboles del bosque, y el huerto del Edén, en el Edén, y toda planta según su género.
8 Estas cuatro grandes obras creó Dios en el tercer día. Y en el cuarto día creó el sol, la luna y las estrellas, y las puso en la expansión de los cielos para alumbrar sobre toda la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas.
9 Y puso Dios al sol por gran señal en la tierra para días, para sábados, para meses, para fiestas, para años, para sábados de años, para jubileos y para todos los tiempos de los años.
10 Y separa la luz de las tinieblas, para prosperidad, para que prosperen todas las cosas que brotan y crecen en la tierra.
11 En el cuarto día creó tres especies de criaturas. En el quinto día creó los grandes monstruos marinos en las profundidades de las aguas. Éstas fueron las primeras criaturas de carne que creó con sus manos: los peces, todo lo que se mueve en las aguas, todo lo que vuela, las aves y toda su especie.
12 Y salió el sol sobre ellos para prosperar, y sobre todo lo que había sobre la tierra, todo lo que brota de la tierra, y todo árbol que da fruto, y toda carne.
13 En el quinto día creó estas tres especies. En el sexto día creó todos los animales de la tierra, todos los animales domésticos y todo lo que se mueve sobre la tierra.
14 Y después de todo esto creó al hombre; un hombre y una mujer los creó, y le dio dominio sobre todo lo que hay en la tierra, y en los mares, y sobre todo lo que vuela, y sobre las bestias y sobre los ganados, y sobre todo lo que se mueve sobre la tierra, y sobre toda la tierra, y sobre todo esto le dio dominio.
15 Y creó estos cuatro géneros en el sexto día. Y hubo en total veintidós géneros.
16 Y acabó toda su obra en el sexto día: todo lo que hay en los cielos y en la tierra, en los mares y en los abismos, en la luz y en las tinieblas, y en todo.
17 Y nos dio una gran señal, el día de reposo; para que trabajáramos seis días, pero el séptimo día reposáramos de todo trabajo.
18 Y a todos los ángeles de la presencia, y a todos los ángeles de la santificación, estas dos grandes clases, Él nos ha ordenado que guardemos el sábado con Él en el cielo y en la tierra.
19 Y nos dijo: He aquí que yo apartaré para mí un pueblo de entre todos los pueblos, y éstos guardarán el día de reposo, y yo los santificaré para mí como pueblo mío, y los bendeciré; como he santificado el día de reposo, y lo santifico para mí, así los bendeciré; y serán mi pueblo, y yo seré a ellos por Dios.
20 Y escogí la descendencia de Jacob de entre todos los que he visto, y lo escribí como mi hijo primogénito, y lo santifiqué para mí eternamente y para siempre; y les enseñaré el día de reposo, para que lo reposen de toda obra.
21 Y así creó allí una señal, conforme a la cual debían guardar el sábado con nosotros el séptimo día, para comer y beber, y para bendecir a Aquel que ha creado todas las cosas, como Él ha bendecido y santificado para Sí un pueblo peculiar entre todos los pueblos, y para que guardaran el sábado junto con nosotros.
22 E hizo subir sus mandamientos como olor grato aceptable delante de él todos los días. . .
23 Hubo veintidós cabezas de hombres desde Adán hasta Jacob, y veintidós clases de obras fueron hechas hasta el séptimo día; éste es bendito y santo, y el primero también es bendito y santo; y éste sirve con aquél para santificación y bendición.
24 Y a éstos (Jacob y su descendencia) les fue concedido que siempre fuesen los bienaventurados y santos del primer testimonio y ley, así como Él había santificado y bendecido el día de reposo en el séptimo día.
25 Él creó los cielos y la tierra y todo lo que creó en seis días, y santificó Dios el séptimo día para todas sus obras;

por lo cual ordenó acerca de él que cualquiera que hiciera obra alguna en él moriría; y el que lo profanara moriría irremisiblemente.
26 Por tanto, manda a los hijos de Israel que guarden este día para santificarlo, y no hagan en él obra alguna, ni lo profanen, porque es más santo que todos los demás días.
27 Y cualquiera que lo profane, ciertamente morirá; y cualquiera que haga en él obra alguna, ciertamente morirá eternamente, para que los hijos de Israel guarden este día durante sus generaciones, y no sean extirpados de la tierra; porque es día santo y día bendito.
28 Y cualquiera que lo observa y lo respeta, y lo respeta en toda su obra, será santo y bendito todos los días, como nosotros.
29 Declara y di a los hijos de Israel la ley de este día, que deben guardar en él el sábado, y que no lo abandonen por el error de sus corazones; que no les es lícito hacer en él ningún trabajo que sea indecoroso, ni hacer en él su propio placer, ni preparar en él nada para comer ni para beber, ni sacar agua, ni meter ni sacar por sus puertas carga alguna que no hayan preparado para sí en el sexto día en sus moradas.
30 Y no meterán ni sacarán de casa en casa en ese día, porque aquel día es más santo y bendito que cualquier jubileo de los jubileos; en éste guardamos el sábado en los cielos antes que fuese manifestado a carne el sábado en la tierra.
31 Y el Creador de todas las cosas lo bendijo, pero no santificó a todos los pueblos y naciones para que lo guardaran, sino solo a Israel; solo a ellos les permitió comer y beber y guardarlo sobre la tierra.
32 Y el Creador de todas las cosas bendijo este día que había creado para bendición, santidad y gloria sobre todos los días.
33 Esta ley y este testimonio fueron dados a los hijos de Israel como ley perpetua por sus generaciones.

CAPÍTULO 3

1 Y en los seis días de la segunda semana trajimos, conforme a la palabra de Dios, a Adán todas las bestias, y todos los ganados, y todas las aves, y todo lo que se mueve sobre la tierra, y todo lo que se mueve en el agua, según sus géneros y según sus tipos: las bestias el primer día, los ganados el segundo día, las aves el tercer día, y todo lo que se mueve sobre la tierra el cuarto día, y todo lo que se mueve en el agua el quinto día.
2 Y Adán les puso a todos sus nombres respectivos, y como los llamó, así fue su nombre.
3 Y en estos cinco días vio Adán a todos éstos, varones y hembras, según todo género que había sobre la tierra; pero él estaba solo, y no halló ayuda idónea para él.
4 Y nos dijo Jehová: No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle ayuda idónea.
5 Y Jehová nuestro Dios hizo caer sobre él un sueño profundo, y mientras él dormía, tomó una costilla de entre sus costillas para la mujer; y de entre sus costillas surgió la mujer, y en su lugar formó la carne, y formó a la mujer.
6 Y despertó a Adán de su sueño, y al despertarse se levantó al sexto día, y la trajo a sí; y él la reconoció, y le dijo: Ésta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada esposa, porque fue tomada de su marido.
7 Por tanto, el hombre y la mujer serán uno solo; por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.
8 En la primera semana fue creado Adán, y la costilla su mujer; en la segunda semana se la mostró; y por eso se dio mandamiento de guardar en sus inmundicias por el varón siete días, y por la mujer dos veces siete días.
9 Y después que Adán hubo cumplido cuarenta días en la tierra donde había sido creado, lo trajimos al jardín del Edén para que la cultivara y la cuidara, pero a su esposa la introdujeron en el día ochenta, y después de esto ella entró en el jardín del Edén.
10 Por eso está escrito en las tablas celestiales el mandamiento acerca de la que da a luz: Si da a luz varón, permanecerá en su inmundicia siete días, conforme a la primera semana de días, y treinta y tres días permanecerá en la sangre de su purificación, y no tocará nada sagrado, ni entrará en el santuario, hasta que cumpla estos días que se prescriben para el varón.
11 Pero en el caso de una niña, permanecerá en su inmundicia dos semanas de días, conforme a las dos primeras semanas, y sesenta y seis días en la sangre de su purificación; y serán en total ochenta días.
12 Y cuando hubo cumplido estos ochenta días, la trajimos al jardín del Edén, porque es más santo que toda la tierra, y todo árbol plantado en él es santo.
13 Por lo cual fue decretado respecto a la que diere a luz varón o hembra, el estatuto de aquellos días: que no tocase cosa sagrada, ni entrase en el santuario, hasta que fuesen cumplidos aquellos días para el varón o para la hembra.
14 Esta es la ley y el testimonio que fue escrito para Israel, para que la cumpliesen todos los días.
15 Y en el primer septentrión del primer jubileo, [1-7 AM] Adán y su mujer estuvieron en el huerto de Edén durante siete años, cultivándolo y cuidándolo, y le dimos trabajo y le ordenamos que hiciera todo lo que es apropiado para la labranza.
16 Y él cultivaba el huerto, y estaba desnudo, y no lo sabía, y no se avergonzaba; y guardaba el huerto de las aves, de las bestias y del ganado, y recogía su fruto, y comía, y guardaba lo que sobraba para sí y para su mujer.
17 Y pasados los siete años que él cumplió allí, siete años exactamente, [8 AM] y en el mes segundo, a los diecisiete días (del mes), vino la serpiente y se acercó a la mujer, y la serpiente le dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha mandado, diciendo: No comáis de todo árbol del huerto?
18 Y ella le respondió: De todo fruto de los árboles del huerto nos dijo Dios: Comed; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto nos dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.
19 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, y conoceréis el bien y el mal.
20 Y vio la mujer que el árbol era agradable y delicioso a los ojos, y que su fruto era bueno para comer; y tomó de él y comió.
21 Y después que hubo cubierto su vergüenza con hojas de higuera, dio de ellas a Adán, y él comió; y fueron abiertos sus ojos, y vio que estaba desnudo.
22 Y tomó hojas de higuera, y las cosió, y se hizo un delantal, con el cual cubrió su vergüenza.

23 Y maldijo Dios a la serpiente, y se enojó contra ella para siempre.
24 Y se enojó contra la mujer, porque había obedecido a la voz de la serpiente, y comía; y le dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus dolores; con dolor darás a luz los hijos, y volverás a tu marido, y él se enseñoreará de ti.
25 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que yo te mandé que no comieras de él, maldita sea la tierra por tu causa; espinos y cardos te producirá, y comerás el pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas a la tierra de que fuiste tomado; porque tierra eres, y a la tierra volverás.
26 Y les hizo túnicas de pieles, y los vistió, y los envió fuera del huerto del Edén.
27 Y el día que Adán salió del huerto, ofreció como ofrenda de olor grato incienso, gálbano, estacte y especias aromáticas, por la mañana, al salir el sol, desde el día en que cubrió su vergüenza.
28 Y aquel día fue cerrada la boca a todos los animales, y a los ganados, y a las aves, y a todo lo que anda y a todo lo que se mueve, y no pudieron hablar más; porque todos hablaban entre sí, con un solo labio y con una sola lengua.
29 Y envió fuera del huerto del Edén a toda carne que había en el huerto del Edén; y toda carne fue esparcida según su especie y según sus tipos a los lugares que habían sido creados para ella.
30 Y a Adán solo le dio con qué cubrir su vergüenza, de entre todas las bestias y el ganado.
31 Por lo cual está prescrito en las tablas celestiales, acerca de todos los que conocen el juicio de la ley, que cubran su vergüenza y no se descubran como se descubren los gentiles.
32 Y en la luna nueva del cuarto mes, Adán y su mujer salieron del Jardín del Edén, y habitaron en la tierra de Elda, en la tierra de su creación.
33 Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva.
34 Y no tuvieron hijo hasta el primer jubileo, [8 AM] y después de esto la conoció.
35 Y él cultivaba la tierra como se le había instruido en el huerto del Edén.

CAPÍTULO 4

1 Y en el tercer septentrión, en el segundo jubileo [64-70 AM], dio a luz a Caín, y en el cuarto [71-77 AM], dio a luz a Abel, y en el quinto [78-84 AM], dio a luz a su hija Âwân.
2 Y en el primer año del tercer jubileo, Caín mató a Abel, porque Dios aceptó el sacrificio de Abel, y no aceptó la ofrenda de Caín.
3 Y lo mató en el campo; y su sangre clamó desde la tierra hasta el cielo, murmurando porque lo había matado.
4 Y Jehová reprendió a Caín a causa de Abel, por cuanto le había matado, y le hizo errante en la tierra a causa de la sangre de su hermano, y le maldijo en la tierra.
5 Por eso está escrito en las tablas celestiales: Maldito el que hiera a su prójimo con traición. Que digan todos los que lo vieron y lo oyeron: Así sea. Y el que lo vio y no lo declaró, sea maldito como el otro.
6 Y por esta razón anunciamos cuando venimos delante del Señor nuestro Dios, todo pecado que se comete en el cielo y en la tierra, en la luz y en las tinieblas y en todo lugar.
7 Y Adán y su mujer lloraron a Abel durante cuatro septenarios; y en el cuarto año del quinto septenario se alegraron; y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set, porque dijo: Jehová nos ha levantado una segunda descendencia en la tierra en lugar de Abel, a quien mató Caín.
8 Y en el sexto septenario [134-40 AM] engendró a su hija Azûrâ.
9 Y Caín tomó a su hermana Awan por mujer, y ella le dio a luz a Enoc, al fin del cuarto jubileo. [190-196 AM] Y en el primer año del primer septenario del quinto jubileo, [197 AM] se edificaron casas sobre la tierra, y Caín edificó una ciudad, y la llamó con el nombre de su hijo Enoc.
10 Y conoció Adán a su mujer Eva, la cual dio a luz aún nueve hijos.
11 Y en el quinto septentrión del quinto jubileo [225-31 AM] Set tomó a Azûrâ su hermana para ser su esposa, y en el cuarto (año del sexto septentrión) [235 AM] ella le dio a luz a Enós.
12 Y comenzó a invocar el nombre del Señor en la tierra.
13 Y en el séptimo jubileo, en el tercer septentrión [309-15 AM] Enós tomó a Noam su hermana por mujer, la cual le dio a luz un hijo en el tercer año del quinto septentrión; y llamó su nombre Cainán.
14 Y al fin del octavo jubileo [325, 386-3992 AM], Cainán tomó a Mulalel su hermana por mujer, la cual le dio a luz un hijo en el noveno jubileo, en el primer septenario del año tercero de este septenario, [395 AM] y llamó su nombre Mahalalel.
15 Y en el segundo septentrión del décimo jubileo [449-55 AM] Mahalalel tomó por mujer a Dina, hija de Barakiel, hija del hermano de su padre, y ella le dio a luz un hijo en el tercer septentrión del sexto año, [461 AM] y llamó su nombre Jared, porque en sus días descendieron a la tierra los ángeles de Jehová, aquellos que son llamados los Vigilantes, para instruir a los hijos de los hombres, y para hacer juicio y rectitud en la tierra.
16 Y en el undécimo jubileo [512-18 AM] Jared tomó para sí una esposa, y su nombre era Baraka, la hija de Râsûjâl, una hija del hermano de su padre, en el cuarto septentrión de este jubileo, [522 AM] y ella le dio a luz un hijo en el quinto septentrión, en el cuarto año del jubileo, y llamó su nombre Enoc.
17 Y él fue el primero entre los hombres nacidos en la tierra que aprendió escritura, conocimiento y sabiduría, y que escribió los signos del cielo según el orden de sus meses en un libro, para que los hombres pudieran saber las estaciones de los años según el orden de sus meses separados.
18 Y él fue el primero en escribir un testimonio y testificó a los hijos de los hombres entre las generaciones de la tierra, y contó las semanas de los jubileos, y les dio a conocer los días de los años, y ordenó los meses, y contó los sábados de los años tal como le hicimos saber.
19 Y vio en visión de su sueño lo que era y lo que sería, tal como sucederá a los hijos de los hombres a lo largo de sus generaciones hasta el día del juicio; vio y entendió todo, y escribió su testimonio, y puso el testimonio en la tierra para todos los hijos de los hombres y para sus generaciones.
20 Y en el jubileo duodécimo, [582-88] en el septenario séptimo, tomó para sí una mujer cuyo nombre era Edna, hija de Danel, hija del hermano de su padre, y en el año

sexto, en este septenario [587 AM] ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Matusalén.
21 Además estuvo con los ángeles de Dios estos seis jubileos de años, y le mostraron todo lo que hay en la tierra y en los cielos, y el imperio del sol, y él lo escribió todo.
22 Y testificó a los Vigilantes, que habían pecado con las hijas de los hombres; porque éstos habían comenzado a unirse, de modo que se contaminarían, con las hijas de los hombres, y Enoc testificó contra todos ellos.
23 Y fue tomado de entre los hijos de los hombres, y lo condujimos al Jardín del Edén en majestad y honor, y he aquí que allí escribe la condenación y el juicio del mundo, y toda la iniquidad de los hijos de los hombres.
24 Y por causa de ello trajo Dios las aguas del diluvio sobre toda la tierra de Edén; porque allí fue puesto como señal, y para testificar a todos los hijos de los hombres, para que relatase todos los hechos de las generaciones hasta el día de la condenación.
25 Y quemó el incienso del santuario, especias aromáticas aceptables delante de Jehová en el monte.
26 Porque el Señor tiene cuatro lugares en la tierra: el huerto del Edén, el monte del oriente, este monte en el que tú estás hoy, el monte Sinaí y el monte Sión, que serán santificados en la nueva creación para santificación de la tierra; por medio de ellos la tierra será santificada de toda su culpa y de su inmundicia a través de las generaciones del mundo.
27 Y en el jubileo catorce [652 AM] Matusalén tomó para sí una esposa, Edna la hija de Azrial, la hija del hermano de su padre, en el septentrión tercero, en el año primero de este septentrión, [701-7 AM] y engendró un hijo y llamó su nombre Lamec.
28 Y en el jubileo quince, en el tercer septenario, Lamec tomó para sí una mujer que se llamaba Betenos, hija de Barakil, hija del hermano de su padre; y en este septenario ella le dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Noé, diciendo: Ésta me consolará de mi trabajo y de todo mi trabajo, y de la tierra que Jehová maldijo.
29 Y al fin del jubileo diecinueve, en el séptimo septentrión del sexto año [930 AM] de él, murió Adán, y todos sus hijos lo sepultaron en la tierra de su creación, y él fue el primero en ser sepultado en la tierra.
30 Y le faltaban setenta años de mil años; porque mil años son como un día en el testimonio de los cielos; y por eso estaba escrito acerca del árbol del conocimiento: El día que comáis de él, moriréis. Por eso no completó los años de ese día, pues murió durante él.
31 Al fin de este jubileo, Caín fue muerto después de él en el mismo año, porque su casa cayó sobre él, y murió en medio de su casa, y fue muerto por las piedras de la casa; porque con una piedra había matado a Abel, y con otra piedra fue muerto en justo juicio.
32 Por esta razón fue ordenado en las tablas celestiales: Con el instrumento con que alguno matare a su prójimo, con el mismo instrumento será matado; conforme a la manera con que lo hirió, de la misma manera se tratará con él.
33 Y en el jubileo veinticinco [1205 AM], Noé tomó para sí una esposa, y su nombre fue Emzara, hija de Raquel, hija del hermano de su padre, en el primer año, en el quinto septenario [1207 AM]; y en el tercer año ella le dio a luz a Sem, en el quinto año [1209 AM] ella le dio a luz a Cam, y en el primer año, en el sexto septenario [1212 AM] ella le dio a luz a Jafet.

CAPÍTULO 5

1 Y aconteció que cuando los hijos de los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, los ángeles de Dios las vieron en un cierto año de este jubileo, y que eran hermosas a la vista; y tomaron para sí mujeres de entre todas las que escogieron, y les dieron a luz hijos, y fueron gigantes.
2 Y la maldad aumentó en la tierra, y toda carne corrompió su camino; así hombres como ganados, bestias, aves y todo lo que anda sobre la tierra; todos corrompieron sus caminos y sus órdenes, y comenzaron a devorarse unos a otros; y la maldad aumentó en la tierra, y todo designio de los pensamientos de todos los hombres era continuamente malo.
3 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, y toda carne había corrompido sus ordenanzas, y todos los que había sobre la tierra habían hecho toda clase de mal delante de sus ojos.
4 Y dijo que destruiría al hombre y a toda carne sobre la faz de la tierra que había creado.
5 Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor.
6 Y contra los ángeles que Él había enviado a la tierra, se enojó muchísimo, y dio orden de arrancarlos de todo su dominio, y nos ordenó que los atáramos en las profundidades de la tierra, y he aquí que están atados en medio de ellos, y están separados.
7 Y salió de delante de él una orden contra sus hijos, que fueran heridos a espada y quitados de debajo del cielo.
8 Y dijo: No permanecerá mi espíritu para siempre sobre el hombre; porque también ellos son carne, y serán sus días ciento veinte años.
9 Y envió su espada en medio de ellos, para que cada uno matase a su compañero; y comenzaron a matarse unos a otros, hasta que todos cayeron a espada, y fueron destruidos de la tierra.
10 Y sus padres fueron testigos de su destrucción, y después de esto fueron atados en las profundidades de la tierra para siempre, hasta el día de la gran condenación, cuando se ejecute el juicio sobre todos los que han corrompido sus caminos y sus obras delante del Señor.
11 Y destruyó a todos de sus lugares, y no quedó de ellos uno solo a quien no juzgase conforme a toda su maldad.
12 E hizo para todas sus obras una naturaleza nueva y justa, para que no pecasen en toda su naturaleza para siempre, sino que todos fuesen justos cada uno en su especie siempre.
13 Y el juicio de todos está ordenado y escrito en las tablas celestiales con justicia; es decir, (el juicio de) todos los que se apartan del camino que les está ordenado seguir; y si no lo siguen, el juicio está escrito para toda criatura y para toda especie.
14 Y no hay nada en el cielo ni en la tierra, ni en la luz ni en las tinieblas, ni en el Seol ni en lo profundo ni en el lugar de las tinieblas, que no sea juzgado; y todos sus juicios están ordenados y escritos y grabados.
15 Juzgará a todos: al grande según su grandeza, al pequeño según su pequeñez, y a cada uno según su camino.

16 Y Él no es quien tendrá en cuenta la persona (de nadie), ni es quien aceptará regalos, si dice que ejecutará juicio sobre cada uno: si uno diera todo lo que hay en la tierra, Él no tendrá en cuenta los regalos ni la persona (de nadie), ni aceptará nada de sus manos, porque es un juez justo.
17 Y acerca de los hijos de Israel está escrito y ordenado: Si se convierten a él en justicia, él perdonará todas sus transgresiones y perdonará todos sus pecados.
18 Está escrito y ordenado que Él mostrará misericordia a todos los que se aparten de todas sus culpas una vez al año.
19 Y en cuanto a todos aquellos que corrompieron sus caminos y sus pensamientos antes del diluvio, ninguna persona fue aceptada, excepto la de Noé solo; porque su persona fue aceptada en lugar de sus hijos, a quienes (Dios) salvó de las aguas del diluvio por su causa; porque su corazón era justo en todos sus caminos, tal como se le había ordenado, y no se había apartado de nada de lo que estaba ordenado para él.
20 El Señor dijo que destruiría todo lo que había sobre la tierra, desde los hombres hasta los animales, las bestias y las aves del cielo, y todo lo que se mueve sobre la tierra. Y mandó a Noé que se hiciera un arca para salvarse de las aguas del diluvio.
21 Y Noé hizo el arca en todos sus aspectos como Él le mandó, en el jubileo veintisiete de años, en el quinto septentrión del quinto año (en la luna nueva del primer mes). [1307 AM]
22 Y entró en el sexto año, en el mes segundo, en la nueva luna del mes segundo, hasta el día dieciséis; y entró él, con todo lo que le trajimos, en el arca, y el Señor la cerró por fuera a la tarde del día diecisiete.
23 Y abrió Jehová siete compuertas de los cielos, y las bocas de las fuentes del grande abismo, siete bocas en número.
24 Y las compuertas comenzaron a derramar aguas del cielo cuarenta días y cuarenta noches; y las fuentes del abismo también arrojaron aguas, hasta que toda la tierra estuvo llena de agua.
25 Y las aguas crecieron sobre la tierra; quince codos subieron las aguas sobre todos los montes altos; y el arca se elevó sobre la tierra, y se movía sobre la faz de las aguas.
26 Y prevalecieron las aguas sobre la faz de la tierra cinco meses, ciento cincuenta días.
27 Y el arca se desplazó y se posó sobre la cumbre de Lubar, uno de los montes de Ararat.
28 Y en la luna nueva del cuarto mes se cerraron las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se detuvieron; y en la luna nueva del séptimo mes se abrieron todas las bocas de los abismos de la tierra, y las aguas comenzaron a descender a lo profundo.
29 Y en la nueva luna del décimo mes se dejaron ver las cimas de los montes, y en la nueva luna del primer mes se hizo visible la tierra.
30 Y las aguas desaparecieron de sobre la tierra en el quinto septentrión del séptimo año, y el día diecisiete del segundo mes la tierra quedó seca.
31 Y el día veintisiete abrió el arca, y envió fuera de ella bestias, ganados, aves y todo animal que se mueve.

CAPÍTULO 6

1 Y en el nuevo mes del tercer mes salió del arca, y edificó un altar en aquel monte.
2 E hizo expiación por la tierra, y tomó un cabrito, e hizo expiación con su sangre por toda la maldad de la tierra; y fue destruido todo lo que había en ella, salvo los que estaban en el arca con Noé.
3 Y puso su grosura sobre el altar, y tomó un buey, un cabrito, un cordero, unos cabritos, sal, una tórtola y un pichones de paloma, y puso un holocausto sobre el altar, y derramó sobre él una ofrenda amasada con aceite, y esparció vino, y esparció incienso sobre todo, e hizo subir un olor grato, agradable delante de Jehová.
4 Y percibió Jehová olor agradable, y concertó con él pacto de que no habría más diluvio para destruir la tierra, ni cesarían los días de la tierra, la sementera y la siega; el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, nunca cambiarían su orden, ni cesarían para siempre.
5 Y vosotros, multiplicaos y multiplicaos en la tierra, y multiplicaos sobre ella, y sed bendición sobre ella. Infundiré temor y terror en todo lo que esté sobre la tierra y en el mar.
6 Y he aquí que os he dado todos los animales, y todo ser alado, y todo lo que se mueve sobre la tierra, y los peces de las aguas, y todo alimento; así como las legumbres y hortalizas, todo os he dado para comer.
7 Pero carne con su vida, con su sangre, no comeréis; porque la vida de toda carne en la sangre está; para que no os sea demandada la sangre de vuestras vidas. De mano de todo hombre, de mano de todo animal demandaré la sangre del hombre.
8 El que derramare sangre de hombre, su sangre será derramada por otro hombre; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.
9 Y vosotros creced y multiplicaos en la tierra.
10 Y juraron Noé y sus hijos que no comerían ninguna sangre que hubiera en ninguna carne; e hizo pacto delante de Jehová Dios para siempre por todas las generaciones de la tierra en este mes.
11 Por esto te dijo que harías pacto con los hijos de Israel en este mes en el monte con juramento, y que rociarías sobre ellos sangre, por todas las palabras del pacto que Jehová hizo con ellos para siempre.
12 Y este testimonio está escrito acerca de vosotros, para que lo guardéis continuamente, y no comáis ningún día sangre de bestias, ni de aves, ni de ganado, en todos los días de la tierra; y el hombre que comiere sangre de bestias, o de ganado, o de aves, en todos los días de la tierra, él y su descendencia serán desarraigados de la tierra.
13 Y mandarás a los hijos de Israel que no coman sangre, para que sus nombres y su descendencia estén siempre delante de Jehová nuestro Dios.
14 Y esta ley no tendrá límite de días, pues es perpetua. La observarán durante sus generaciones, para que sigan suplicando por ti con sangre delante del altar; todos los días, a la hora de la mañana y de la tarde, implorarán por ti continuamente delante del Señor, para que la cumplan y no sean exterminados.
15 Y dio a Noé y a sus hijos una señal de que no habría más diluvio sobre la tierra.

16 Puso su arco en las nubes por señal del pacto eterno, de que no habría más diluvio sobre la tierra para destruirla en todos los días de la tierra.
17 Por esta razón está ordenado y escrito en las tablas celestiales que se celebren en este mes una vez al año la fiesta de las semanas, para renovar el pacto cada año.
18 Y toda esta fiesta se celebró en el cielo desde el día de la creación hasta los días de Noé: veintiséis jubileos y cinco septenarios de años [1309-1659 AM]: y Noé y sus hijos la observaron durante siete jubileos y un septenario de años, hasta el día de la muerte de Noé, y desde el día de la muerte de Noé sus hijos la aboliron hasta los días de Abraham, y comieron sangre.
19 Pero Abraham lo celebró, Isaac, Jacob y sus hijos lo celebraron hasta tus días; y en tus días se olvidaron de ello los hijos de Israel, hasta que lo celebrasteis de nuevo en este monte.
20 Y tú mandarás a los hijos de Israel que celebren esta fiesta durante todas sus generaciones, como mandamiento para ellos; un día cada año, en este mes, celebrarán la fiesta.
21 Porque es la fiesta de las semanas, y de las primicias; doble es esta fiesta y de doble naturaleza: conforme a lo que está escrito y grabado acerca de ella, celébrala.
22 Porque yo he escrito en el libro de la primera ley, en lo que he escrito para ti, que debes celebrarlo en su tiempo, un día cada año, y te he declarado sus sacrificios, para que los hijos de Israel se acuerden de ello y lo celebren por sus generaciones en este mes, un día cada año.
23 En la luna nueva del primer mes, en la luna nueva del cuarto mes, en la luna nueva del séptimo mes y en la luna nueva del décimo mes habrá días de conmemoración y días de las estaciones en las cuatro partes del año. Estos están escritos y ordenados como testimonio para siempre.
24 Y Noé las instituyó como fiestas solemnes para siempre, de modo que sirvieron como memorial suyo.
25 Y en la nueva luna del primer mes se le ordenó que se hiciera un arca; y en ese día la tierra se secó; y abrió el arca y vio la tierra.
26 Y en la nueva luna del cuarto mes se cerraron las bocas de las profundidades de los abismos que estaban abajo. Y en la nueva luna del séptimo mes se abrieron todas las bocas de los abismos de la tierra, y las aguas comenzaron a descender a ellas.
27 Y en la nueva luna del décimo mes se descubrieron las cimas de los montes, y Noé se alegró.
28 Y por eso las instituyó para sí como fiestas memoriales para siempre; y así están instituidas.
29 Y las colocaron en las tablas celestiales; cada una tenía trece semanas; de una a otra pasaba su memorial, de la primera a la segunda, y de la segunda a la tercera, y de la tercera a la cuarta.
30 Y todos los días del mandamiento serán cincuenta y dos semanas de días, y (éstas harán) todo el año completo. Así está grabado y ordenado en las tablas celestiales.
31 Y no se debe dejar de cumplir este mandamiento ni por un solo año ni de año en año.
32 Y manda a los hijos de Israel que observen los años conforme a este cómputo: trescientos sesenta y cuatro días, y éstos constituirán un año completo, y no perturbarán su tiempo de sus días ni de sus fiestas; porque todo acontecerá en ellos conforme a su testimonio, y no omitirán ningún día ni perturbarán ninguna fiesta.
33 Pero si los descuidan y no los observan conforme a Su mandamiento, entonces perturbarán todas sus estaciones y los años se desalojarán de este (orden), [y perturbarán las estaciones y los años se desalojarán] y descuidarán sus ordenanzas.
34 Y todos los hijos de Israel se olvidarán, y no hallarán la senda de los años, y se olvidarán de las lunas nuevas, de las estaciones y de los sábados, y se extraviarán en todo el orden de los años.
35 Porque yo lo sé, y desde ahora te lo declararé, y no es de mi propia invención, porque el libro está escrito delante de mí, y en las tablas celestiales está ordenada la división de los días, para que no se olviden de las fiestas del pacto, y anden conforme a las fiestas de los gentiles, según su error y según su ignorancia.
36 Porque habrá quienes seguramente harán observaciones sobre la luna, cómo perturba las estaciones y aparece de año en año diez días demasiado pronto.
37 Por esto vendrán sobre ellos años en que perturbarán, y harán abominable el día del testimonio, y día inmundo el día de fiesta; y confundirán todos los días, el santo con el inmundo, y el día inmundo con el santo; y se extraviarán en cuanto a los meses, los sábados, las fiestas y los jubileos.
38 Por esta razón yo te mando y te testifico, para que les testifiques; porque después de tu muerte tus hijos los perturbarán, para que no hagan el año de trescientos sesenta y cuatro días solamente, y por esta razón se equivocarán en cuanto a las lunas nuevas, las estaciones, los sábados y las fiestas, y comerán toda clase de sangre con toda clase de carne.

CAPÍTULO 7

1 Y en el séptimo septentrión del primer año [1317 AM], en este jubileo, Noé plantó vides en el monte sobre el cual había reposado el arca, llamado Lubar, uno de los montes Ararat, y produjeron fruto en el cuarto año [1320 AM], y guardó el fruto de ellos, y lo recogió en este año en el séptimo mes.
2 E hizo de él vino, y lo puso en un vaso, y lo guardó hasta el año quinto, hasta el primer día de la nueva luna del primer mes.
3 Y celebró con alegría el día de esta fiesta, y ofreció un holocausto a Jehová, un becerro de la vacada, un carnero, siete ovejas de un año, y un macho cabrío, para hacer con ello expiación por sí y por sus hijos.
4 Y preparó primero el cabrito, y puso de su sangre sobre la carne que estaba sobre el altar que él había hecho, y puso toda la grosura sobre el altar en el cual había ofrecido el holocausto; y el buey, el carnero y la oveja, y puso toda la carne de ellos sobre el altar.
5 Y puso sobre él todas sus ofrendas mezcladas con aceite, y después roció con vino el fuego que antes había encendido sobre el altar, y puso también incienso sobre el altar, e hizo subir un olor grato, aceptable delante de Jehová su Dios.
6 Y se regocijó, y bebió del vino, él y sus hijos con alegría.
7 Y cuando llegó la tarde, él entró en su tienda, y estando ebrio, se acostó y durmió; y estaba descubierto en su tienda mientras dormía.
8 Y vio Cam a Noé su padre desnudo, y salió y lo hizo saber a sus dos hermanos que estaban afuera.

9 Y tomó Sem su manto, y se levantó, él y Jafet, y pusieron el manto sobre sus hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la vergüenza de su padre, y sus rostros estaban vueltos hacia atrás.
10 Y despertó Noé de su sueño, y supo todo lo que le había hecho su hijo menor, y maldijo a su hijo, y dijo: Maldito sea Canaán; siervo será para sus hermanos.
11 Y bendijo a Sem, y dijo: Bendito sea el Señor Dios de Sem, Y sea Canaán su siervo.
12 Engrandecerá Dios a Jafet, y morará Dios en la tienda de Sem, y será Canaán su siervo.
13 Y Cam supo que su padre había maldecido a su hijo menor, y se disgustó por haber maldecido a su hijo. Y se apartó de su padre, él y sus hijos con él: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
14 Y edificó para sí una ciudad, y la llamó con el nombre de su mujer Neelatamauk.
15 Y viéndolo Jafet, tuvo envidia de su hermano, y también él edificó para sí una ciudad, y llamó su nombre con el nombre de su mujer, Adataneses.
16 Y habitó Sem con su padre Noé, y edificó una ciudad cerca de su padre, en el monte; y llamó su nombre con el nombre de su mujer Sedeqetelebab.
17 Y he aquí que estas tres ciudades están cerca del monte Lubar: Sedeqetelebab frente al monte por el este, y Na'eltama'uk al sur, y Adatan'eses hacia el oeste.
18 Y estos fueron los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad (este hijo nació dos años después del diluvio), Lud y Aram.
19 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. Éstos fueron los hijos de Noé.
20 Y en el jubileo veintiocho [1324-1372 AM] Noé comenzó a imponer a los hijos de sus hijos las ordenanzas y mandamientos, y todos los juicios que él conocía, y exhortó a sus hijos a observar la justicia, y a cubrir la vergüenza de su carne, y a bendecir a su Creador, y honrar a padre y madre, y amar a su prójimo, y guardar sus almas de la fornicación y la inmundicia y toda iniquidad.
21 Porque debido a estas tres cosas vino el diluvio sobre la tierra, es decir, debido a la fornicación con la cual los Vigilantes, en contra de la ley de sus ordenanzas, se prostituyeron con las hijas de los hombres, y tomaron para sí mujeres escogiendo entre todas, e hicieron principio de inmundicia.
22 Y engendraron hijos, los Nafidim, y todos eran diferentes, y se devoraron unos a otros; y los Gigantes mataron a los Nafil, y los Nafil mataron a los Eljo, y los Eljo a la humanidad, y los hombres unos a otros.
23 Y cada uno se vendió a hacer iniquidad y a derramar mucha sangre; y la tierra estuvo llena de iniquidad.
24 Y después de esto pecaron contra las bestias, y contra las aves, y contra todo lo que se mueve y anda sobre la tierra; y mucha sangre fue derramada sobre la tierra, y todo designio y deseo de los hombres imaginaba continuamente vanidad y maldad.
25 Y Jehová destruyó todo de sobre la faz de la tierra; a causa de la maldad de sus obras, y a causa de la sangre que derramaron, destruyó todo en medio de la tierra.
26 Y quedamos yo y vosotros, mis hijos, y todo lo que entró con nosotros en el arca; y he aquí, veo vuestras obras delante de mí, que no andáis en justicia, pues habéis comenzado a andar por camino de perdición, y os apartáis los unos de los otros, y tenéis envidia los unos de los otros, y no estáis en armonía, hijos míos, cada uno con su hermano.
27 Porque veo, y he aquí que los demonios han comenzado sus seducciones contra vosotros y contra vuestros hijos y ahora temo por vosotros, que después de mi muerte derramaréis la sangre de los hombres sobre la tierra, y que vosotros también seréis destruidos de la faz de la tierra.
28 Porque cualquiera que derramare sangre de hombre, y cualquiera que comiere sangre de cualquier carne, todo será destruido de la tierra.
29 Y no quedará sobre la tierra hombre alguno que coma sangre, o que derrame sangre de hombre, ni le quedará descendencia ni descendencia que viva debajo del cielo; porque al Seol irán, y al lugar de condenación descenderán, y todos serán arrojados a las tinieblas del abismo de muerte violenta.
30 No se verá sobre vosotros sangre de toda la sangre que habrá todos los días en que hayáis matado bestias o ganado o cualquier mosca sobre la tierra; y haced buena obra para vuestras almas, cubriendo lo que ha sido derramado sobre la faz de la tierra.
31 Y no seáis como el que come con sangre; sino guardaos de que nadie coma sangre delante de vosotros; cubrid la sangre, porque así se me ha mandado testificar a vosotros, y a vuestros hijos, y a toda carne.
32 Y no permitáis que el alma sea comida junto con la carne, para que vuestra sangre, que es vuestra vida, no sea demandada de ninguna carne que la derrame sobre la tierra.
33 Porque la tierra no será limpiada de la sangre que fue derramada sobre ella; pues sólo por la sangre de aquel que la derramó será purificada la tierra por todas sus generaciones.
34 Y ahora, hijos míos, escuchad; haced juicio y justicia, para que seáis plantados en justicia sobre la faz de toda la tierra, y vuestra gloria sea levantada delante de mi Dios, que me salvó de las aguas del diluvio.
35 Y he aquí, iréis y edificaréis para vosotros ciudades, y plantaréis en ellas toda planta que está sobre la tierra, y también todo árbol que da fruto.
36 Durante tres años no se recogerá el fruto de nada que se coma; pero al cuarto año se considerará su fruto sagrado, y se ofrecerán las primicias, agradables a Dios, el Altísimo, que creó los cielos y la tierra y todas las cosas. Las primicias del vino y del aceite se ofrecerán en abundancia sobre el altar del Señor, que lo recibe; y lo que quede, lo comerán los sirvientes de la casa del Señor delante del altar que lo recibe.
37 Y al quinto año haréis remisión, y remitiréis en justicia y en rectitud, y seréis justos, y todo lo que sembráis prosperará.
38 Porque así mandó Enoc, padre de vuestro padre, a Matusalén su hijo, y a Matusalén su hijo Lamec; y Lamec me mandó todas las cosas que sus padres le mandaron.
39 Y yo también os daré mandamiento, hijos míos, como mandó Enoc a su hijo en los primeros jubileos; mientras vivía, el séptimo en su generación, mandó y testificó a su hijo y a los hijos de su hijo hasta el día de su muerte.

CAPÍTULO 8

1 En el jubileo veintinueve, en el primer septenario, [1373 AM] al principio del mismo, Arpajshad tomó para sí una

esposa y su nombre era Rasu'eja, la hija de Susan, la hija de Elam, y ella le dio a luz un hijo en el tercer año en este septenario, [1375 AM] y llamó su nombre Kainam.
2 Y el hijo creció, y su padre le enseñó a escribir, y él salió a buscarse un lugar donde pudiera apoderarse de una ciudad.
3 Y halló una escritura que los antepasados habían tallado en la roca, y leyó lo que allí había, y lo transcribió y pecó por ello; porque contenía la enseñanza de los Vigilantes, según la cual solían observar los presagios del sol, de la luna y de las estrellas en todos los signos del cielo.
4 Y lo escribió, y no dijo nada al respecto, porque tenía miedo de hablar de ello con Noé, para que no se enojara con él por ello.
5 Y en el jubileo trigésimo, en el segundo septenario, en su primer año, tomó para sí una mujer cuyo nombre era Melca, hija de Madai, hijo de Jafet. Y en el cuarto año engendró un hijo, y llamó su nombre Sela, porque dijo: En verdad he sido enviado.
6 Y en el cuarto año nació, y creció Sela, y tomó para sí una mujer cuyo nombre era Muak, hija de Kesed, hermano de su padre, en el jubileo treinta y uno, en el quinto septentrión, en el año primero de ese matrimonio.
7 Y ella le dio a luz un hijo en el año quinto, y llamó su nombre Heber; y tomó para sí una mujer cuyo nombre fue Azûrâd, hija de Nebrod, en el jubileo trigésimo segundo, en el septenario séptimo, en el año tercero de aquel tiempo. [1564 AM]
8 Y en el sexto año [1567 AM], ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Peleg, porque en los días en que él nació los hijos de Noé comenzaron a repartirse la tierra entre sí; por esta razón llamó su nombre Peleg.
9 Y lo repartieron en secreto entre sí, y se lo contaron a Noé.
10 Y aconteció al principio del jubileo treinta y tres [1569 AM] que dividieron la tierra en tres partes, para Sem, Cam y Jafet, según la herencia de cada uno, en el primer año, en el primer septentrión, cuando uno de nosotros que había sido enviado, estaba con ellos.
11 Y llamó a sus hijos, los cuales vinieron a él, ellos con sus hijos, y repartió la tierra en suertes, para que sus tres hijos la tomaran en posesión; y ellos extendieron sus manos, y tomaron la escritura del seno de Noé su padre.
12 Y en la escritura se le dio a Sem el lugar que le correspondía en medio de la tierra, que él debía recibir como herencia para sí y para sus hijos por las generaciones de la eternidad, desde el centro de la cordillera de Rafah, desde la desembocadura del agua del río Tina. Su porción va hacia el oeste por en medio de este río, y se extiende hasta llegar al agua de los abismos, de donde sale este río y vierte sus aguas en el mar Meat, y este río desemboca en el gran mar. Y todo lo que está hacia el norte es de Jafet, y todo lo que está hacia el sur pertenece a Sem.
13 Y se extiende hasta llegar a Karaso: esto está en el seno de la lengua que mira hacia el sur.
14 Y su porción se extiende a lo largo del gran mar, y se extiende en línea recta hasta llegar al occidente de la lengua que mira hacia el sur; porque este mar se llama la lengua del mar de Egipto.
15 Y gira desde aquí hacia el sur, hacia la desembocadura del gran mar, en la orilla de sus aguas, y se extiende hacia el oeste hasta Afra, y se extiende hasta llegar a las aguas del río Gihón, y al sur de las aguas de Gihón, hasta las orillas de este río.
16 Y se extiende hacia el oriente, hasta llegar al jardín del Edén, al sur de éste, y desde el oriente de toda la tierra del Edén y de todo el oriente, gira hacia el oriente y procede hasta llegar al oriente de la montaña llamada Rafa, y desciende a la orilla de la desembocadura del río Tina.
17 Y esta porción salió por suerte para Sem y para sus hijos, para que la poseyeran perpetuamente por sus generaciones, para siempre.
18 Y se alegró Noé de que esta porción hubiera venido para Sem y para sus hijos, y se acordó de todo lo que había dicho con su boca en profecía, pues había dicho: Bendito sea el Señor Dios de Sem, y habite el Señor en la morada de Sem.
19 Y supo que el Huerto del Edén es el Lugar Santísimo y la morada del Señor, y el Monte Sinaí el centro del desierto, y el Monte Sión el centro del ombligo de la tierra: estos tres fueron creados como lugares santos uno frente al otro.
20 Y bendijo al Dios de dioses, que puso en su boca la palabra de Jehová; al Señor para siempre.
21 Y supo que una porción bendita y una bendición había venido a Sem y a sus hijos por las generaciones para siempre: toda la tierra de Edén, y toda la tierra del Mar Rojo, y toda la tierra del este y la India, y el Mar Rojo y sus montañas, y toda la tierra de Basán, y toda la tierra del Líbano y las islas de Caftur, y todos los montes de Sanir y Amana, y los montes de Asur en el norte, y toda la tierra de Elam, Asur y Babel, y Susan y Ma'edai, y todos los montes de Ararat, y toda la región más allá del mar, que está más allá de los montes de Asur hacia el norte, una tierra bendita y espaciosa, y todo lo que hay en ella es muy bueno.
22 Y de Cam salió la segunda porción, más allá de Gihón hacia el sur a la derecha del Jardín, y se extiende hacia el sur y se extiende a todos los montes de fuego, y se extiende hacia el oeste hasta el mar de Atel y se extiende hacia el oeste hasta llegar al mar de Mauk, aquel (mar) al cual desciende todo lo que no es destruido.
23 Y sale hacia el norte hasta los límites de Gadir, y sale a la costa de las aguas del mar, a las aguas del gran mar, hasta llegar cerca del río Gihón, y va a lo largo del río Gihón hasta llegar a la derecha del huerto del Edén.
24 Y ésta fue la tierra que le correspondió a Cam como la porción que había de ocupar perpetuamente, para él y para sus hijos, por sus generaciones para siempre.
25 Y a Jafet le salió la tercera porción, más allá del río Tina, al norte de la salida de sus aguas, y se extiende hacia el noreste hasta toda la región de Gog, y a toda la tierra al oriente de ella.
26 Y se extiende hacia el norte, y se extiende hasta los montes de Quelt hacia el norte, y hacia el mar de Ma'uk, y sale al este de Gadir hasta la región de las aguas del mar.
27 Y se extiende hasta llegar al oeste de Fara, y vuelve hacia Aferag, y se extiende hacia el este hasta las aguas del mar de Meat.
28 Y se extiende hasta la región del río Tina en dirección noreste hasta que se acerca al límite de sus aguas hacia el monte Rafa, y gira hacia el norte.
29 Esta es la tierra que le correspondió a Jafet y a sus hijos como parte de su herencia, para que la poseyera él y sus hijos por sus generaciones para siempre: cinco grandes islas y una gran tierra al norte.

30 Pero hace frío, y la tierra de Cam es caliente, y la tierra de Sem no es ni caliente ni fría, sino que es una mezcla de frío y calor.

CAPÍTULO 9

1 Y Cam repartió entre sus hijos, y la primera porción salió para Cus al oriente, y al occidente de él para Mizraim, y al occidente de él para Fut, y al occidente de él [y al occidente de él] sobre el mar para Canaán.
2 Y Sem también dividió entre sus hijos, y la primera porción salió para Cam y sus hijos, al este del río Tigris hasta que se acerca al este, toda la tierra de la India, y en el Mar Rojo en su costa, y las aguas de Dedán, y todas las montañas de Mebri y Ela, y toda la tierra de Susan y todo lo que está del lado de Farnac hasta el Mar Rojo y el río Tina.
3 Y de Asiria salió la segunda porción, toda la tierra de Asiria, Nínive y Sinar, hasta la frontera de la India, y asciende y bordea el río.
4 Y a Arfaxad le correspondió la tercera parte: toda la tierra de la región de los caldeos al oriente del río Éufrates, hasta el mar Rojo, y todas las aguas del desierto cerca de la lengua del mar que mira hacia Egipto, toda la tierra del Líbano, Sanir y Amana hasta el límite del Éufrates.
5 A Siria le correspondió la cuarta porción: toda la tierra de Mesopotamia, entre el Tigris y el Éufrates, al norte de los caldeos, hasta el límite de los montes de Asiria y la tierra de Arará.
6 Y salió para Lud la quinta parte, los montes de Asur y todo lo que les pertenece hasta llegar al Mar Grande, y hasta llegar al oriente de Asur su hermano.
7 Y Jafet también repartió la tierra de su herencia entre sus hijos.
8 Y la primera porción salía para Gomer hacia el oriente, desde el lado norte hasta el río Tina; y al norte salía para Magog, todas las porciones interiores del norte, hasta llegar al mar de Meat.
9 Y a Madai le correspondió como porción suya poseer desde el occidente de sus dos hermanos hasta las islas, y hasta las costas de las islas.
10 Y a Javán le correspondió la cuarta porción, todas las islas, y las islas que están hasta el límite de Lud.
11 Y a Tubal le salió la quinta porción, en medio de la lengua que se acerca hacia el borde de la porción de Lud hasta la segunda lengua, hasta la región más allá de la segunda lengua hasta la tercera lengua.
12 Y a Mesec le salió la sexta porción, toda la región más allá de la tercera lengua, hasta llegar al oriente de Gadir.
13 Y a Tiras le salió la séptima porción, cuatro grandes islas en medio del mar, que llegan hasta la porción de Cam [y las islas de Kamaturi salieron por sorteo para los hijos de Arpajsad como su herencia].
14 Así los hijos de Noé se dividieron entre sus hijos en presencia de Noé su padre, y él los obligó a todos con juramento, imprecando una maldición sobre cualquiera que procurara apoderarse de la porción que no le había tocado por suerte.
15 Y todos dijeron: Así sea; así sea para ellos y para sus hijos para siempre por sus generaciones, hasta el día del juicio, en el cual el Señor Dios los juzgará con espada y con fuego por toda la inmunda maldad de sus errores, con que han llenado la tierra de transgresión, inmundicia, fornicación y pecado.

CAPÍTULO 10

1 Y en el tercer septentrión de este jubileo los demonios inmundos comenzaron a extraviar a los hijos de los hijos de Noé, y a hacerlos extraviar y a destruirlos.
2 Y los hijos de Noé vinieron a Noé su padre, y le contaron acerca de los demonios que extraviaban, cegaban y mataban a los hijos de sus hijos.
3 Y oró delante del Señor su Dios, y dijo: Dios de los espíritus de toda carne, que has mostrado misericordia conmigo, y me has salvado a mí y a mis hijos de las aguas del diluvio, y no me has hecho perecer como a los hijos de perdición; porque tu gracia ha sido grande para conmigo, y grande ha sido tu misericordia para con mi alma; que tu gracia se eleve sobre mis hijos, y que los espíritus malignos no dominen sobre ellos, para que no los destruyan de la tierra.
4 Pero bendíceme a mí y a mis hijos, para que podamos crecer y multiplicarnos y llenar la tierra.
5 Y tú sabes cómo actuaron en mis días tus vigilantes, los padres de estos espíritus; y en cuanto a estos espíritus que viven, encarcelalos y retenlos en el lugar de condenación, y no dejes que traigan destrucción sobre los hijos de tu siervo, mi Dios; porque éstos son malignos y fueron creados para destruir.
6 No les permitas tener dominio sobre los espíritus de los vivos, porque sólo tú puedes ejercer dominio sobre ellos. No les permitas tener autoridad sobre los hijos de los justos desde ahora y para siempre.
7 Y el Señor nuestro Dios nos mandó que lo atáramos todo.
8 Y el jefe de los espíritus, Mastêmâ, vino y dijo: «Señor, Creador, que algunos de ellos permanezcan ante mí, y que escuchen mi voz, y hagan todo lo que yo les diga; porque si no me quedan algunos de ellos, no podré ejecutar el poder de mi voluntad sobre los hijos de los hombres; porque éstos están para corrupción y extravío ante mi juicio, pues grande es la maldad de los hijos de los hombres.»
9 Y dijo: Que la décima parte de ellos permanezca delante de él, y las otras nueve partes desciendan al lugar de condenación.
10 Y a uno de nosotros mandó que enseñáramos a Noé todas sus medicinas, porque sabía que no andarían en rectitud, ni contenderían con la justicia.
11 E hicimos conforme a todas sus palabras: atamos a todos los malignos en el lugar de condenación, y dejamos la décima parte de ellos para que estuviesen sujetos a Satanás en la tierra.
12 Y le explicamos a Noé todos los remedios para sus enfermedades, junto con sus seducciones, y cómo podría curarlos con hierbas de la tierra.
13 Y Noé escribió en un libro todas las cosas que le habíamos enseñado acerca de toda clase de medicinas. Así los espíritus malignos no pudieron hacer daño a los hijos de Noé.
14 Y dio todo lo que había escrito a Sem, su hijo mayor, porque lo amaba mucho más que a todos sus hijos.
15 Y durmió Noé con sus padres, y fue sepultado en el monte Lubar, en la tierra de Ararat.

16 Novecientos cincuenta años cumplió en su vida, diecinueve jubileos y dos septenarios y cinco años. [1659 AM]
17 Y en su vida sobre la tierra, él aventajó a los hijos de los hombres, salvo a Enoc, por su rectitud, en la cual fue perfecto. Porque el oficio de Enoc fue ordenado para dar testimonio a las generaciones del mundo, para que él relatase todos los hechos de generación en generación, hasta el día del juicio.
18 Y en el jubileo treinta y tres, en el primer año, en el segundo septenario, Peleg tomó para sí una mujer que se llamaba Lomna, hija de Sinaar, la cual le dio a luz un hijo en el cuarto año de este septenario; y llamó su nombre Reu, porque dijo: He aquí que los hijos de los hombres se han vuelto malvados por el perverso propósito de edificarse una ciudad y una torre en la tierra de Sinar.
19 Porque partieron de la tierra de Ararat hacia el oriente, hacia Sinar; y en sus días edificaron la ciudad y la torre, diciendo: Andad, subamos por ella al cielo.
20 Y comenzaron a edificar; y en el cuarto septenario hicieron ladrillos al fuego, y los ladrillos les sirvieron en lugar de piedra, y el barro con que los unieron era asfalto que sale del mar, y de las fuentes de las aguas en la tierra de Sinar.
21 Y lo edificaron: cuarenta y tres años [1645-1688 AM] estuvieron edificándolo; su anchura era de 203 ladrillos, y la altura (de un ladrillo) era la tercera parte de uno; su altura ascendía a 5433 codos y 2 palmos, y (la extensión de un muro era) trece estadios (y del otro treinta estadios).
22 Y el Señor nuestro Dios nos dijo: He aquí, son un solo pueblo, y esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada les será negado. Ahora, pues, descendamos y confundamos su lengua, para que no entiendan el habla de sus compañeros, y se dispersen por ciudades y naciones, y ya no les quedará un mismo propósito hasta el día del juicio.
23 Y descendió el Señor, y descendimos con él para ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres habían edificado.
24 Y confundió sus lenguas, y ninguno entendía más el habla de su compañero; y dejaron entonces de edificar la ciudad y la torre.
25 Por esta razón toda la tierra de Sinar se llama Babel, porque allí confundió el Señor todo el lenguaje de los hijos de los hombres, y desde allí se dispersaron por sus ciudades, cada uno según su lengua y su nación.
26 Y Jehová envió un fuerte viento contra la torre, y la derribó sobre la tierra; y he aquí que estaba entre Asiria y Babilonia, en la tierra de Sinar; y la llamaron Derribadora.
27 En el cuarto septentrión del primer año, al principio del jubileo treinta y cuatro, fueron dispersados de la tierra de Sinar.
28 Y Cam y sus hijos entraron en la tierra que él había de poseer, la cual adquirió como su porción en la tierra del sur.
29 Y vio Canaán la tierra del Líbano hasta el río de Egipto, que era muy buena; y no entró en la tierra de su heredad al occidente, es decir, hasta el mar; y habitó en la tierra del Líbano, al oriente y al occidente, desde el límite del Jordán, y desde el límite del mar.
30 Y Cam su padre, y Cus y Mizraim sus hermanos le dijeron: Has habitado en una tierra que no es tuya, ni nos ha tocado en suerte; no lo hagas así, porque si lo haces, tú y tus hijos caeréis en la tierra, y seréis malditos por sedición; porque por sedición os habéis establecido vosotros, y por sedición caerán vuestros hijos, y tú serás desarraigado para siempre.
31 No habites en la casa de Sem, porque a Sem y a sus hijos les tocó en suerte.
32 Maldito serás, y maldito serás más que todos los hijos de Noé, por la maldición con que nos ligamos bajo juramento delante del juez santo, y delante de Noé nuestro padre.
33 Pero él no los escuchó, y habitó en la tierra del Líbano, desde Hamat hasta entrar en Egipto, él y sus hijos, hasta hoy.
34 Por esta razón aquella tierra se llama Canaán.
35 Y Jafet y sus hijos fueron hacia el mar, y habitaron en la tierra de su heredad; y vio Madai la tierra del mar, y no le agradó; y pidió porción a Cam, a Asur y a Arfaxad, hermano de su mujer, y habitó en la tierra de Media, cerca de su hermano, hasta hoy.
36 Y llamó su habitación y la habitación de sus hijos Media, conforme al nombre de Madai su padre.

CAPÍTULO 11

1 Y en el jubileo trigésimo quinto, en el septenario tercero, en el primer año [1681 AM] de él, Reu tomó para sí una esposa, y su nombre era 'Ôrâ, la hija de 'Ûr, el hijo de Kesed, y ella le dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Sêrôh, en el séptimo año de este septenario en este jubileo. [1687 AM]
2 Y los hijos de Noé comenzaron a guerrear unos contra otros, a tomar cautivos y a matarse unos a otros, y a derramar sangre de hombres sobre la tierra, y a comer sangre, y a edificar ciudades fuertes, y murallas, y torres; y los individuos comenzaron a exaltarse sobre la nación, y a fundar los comienzos de reinos, y a ir a la guerra pueblo contra pueblo, y nación contra nación, y ciudad contra ciudad; y todos comenzaron a hacer el mal, y a adquirir armas, y a enseñar a sus hijos la guerra, y comenzaron a capturar ciudades, y a vender esclavos y esclavas.
3 Y Òr, hijo de Kesed, edificó la ciudad de Ara de los caldeos, y la llamó con su nombre y con el de su padre. Hicieron para sí imágenes de fundición y adoraron cada uno a su ídolo, a la imagen de fundición que habían hecho para sí mismos. Comenzaron a hacer imágenes talladas y simulacros impuros, y los espíritus malignos los ayudaron y los sedujeron para que cometieran transgresiones e inmundicias.
4 Y el príncipe Mastêmâ se esforzó por hacer todo esto, y envió otros espíritus, los que fueron puestos bajo su mano, para hacer toda clase de maldad y pecado, y toda clase de transgresión, para corromper y destruir, y para derramar sangre sobre la tierra.
5 Por esto le puso el nombre de Seroh, Serug, porque todos se volvían a cometer toda clase de pecado y transgresión.
6 Y creció, y habitó en Ur de los caldeos, cerca del padre de la suegra de su mujer, y adoró a los ídolos, y tomó para sí una mujer en el jubileo treinta y seis, en el quinto septenario, en su primer año; y su nombre era Melka, hija de Caber, hija del hermano de su padre.
7 Y ella le dio a luz a Nacor, en el año primero de este septenario; y él creció y habitó en Ur de los caldeos, y su

padre le enseñó las ciencias de los caldeos, para adivinar y pronosticar según las señales del cielo.
8 Y en el jubileo treinta y siete, en el sexto septenario, en su primer año, tomó para sí una mujer cuyo nombre era Ijaska, hija de Nestag de los caldeos.
9 Y ella le dio a luz a Taré en el año séptimo de este septenario. [1806 AM]
10 El príncipe Mastema envió cuervos y pájaros para que devoraran la semilla que se había sembrado en la tierra, a fin de destruirla y robar a los hijos de los hombres su trabajo. Antes de que pudieran arar la semilla, los cuervos la arrancaron de la superficie de la tierra.
11 Y por esto llamó su nombre Taré, porque los cuervos y las aves los devoraron y devoraron su semilla.
12 Y los años comenzaron a ser estériles, a causa de las aves, y devoraban todo el fruto de los árboles: sólo con gran esfuerzo pudieron salvar un poco de todo el fruto de la tierra en sus días.
13 En este jubileo trigésimo noveno, en el segundo septenario del primer año, Taré tomó para sí una mujer cuyo nombre era Edna, hija de Abram, hija de la hermana de su padre. En el año séptimo de este septenario, ella le dio a luz un hijo, y él lo llamó Abram, por el nombre del padre de su madre.
14 porque había muerto antes que su hija concibiera un hijo.
15 Y el niño comenzó a entender los errores de la tierra, que todos se desviaban tras imágenes esculpidas y tras la inmundicia, y su padre le enseñó a escribir, y tenía dos semanas de edad, [1890 AM] y se apartó de su padre, para no adorar ídolos con él.
16 Y comenzó a orar al Creador de todas las cosas, para que lo salvase de los errores de los hijos de los hombres, y para que su porción no cayese en el error tras la inmundicia y la vileza.
17 Y llegó el tiempo de sembrar la semilla en la tierra, y todos salieron juntos para proteger su semilla contra los cuervos; y salió Abram con los que iban, y el niño era un muchacho de catorce años.
18 Y vino una nube de cuervos para devorar la descendencia; y corrió Abram a recibirlos antes que se establecieran en tierra; y les gritó antes que se establecieran en tierra para devorar la descendencia, y dijo: No descendáis; volved al lugar de donde salisteis. Y ellos se volvieron.
19 E hizo que las nubes de cuervos se volviesen aquel día setenta veces; y de todos los cuervos que había en toda la tierra donde Abram estaba, no quedó allí ni uno.
20Y todos los que estaban con él en toda la tierra le vieron clamar, y todos los cuervos se volvieron; y su nombre se hizo grande en toda la tierra de los caldeos.
21 Y vinieron a él aquel año todos los que querían sembrar, y él estuvo con ellos hasta que acabó el tiempo de la siembra; y sembraron su tierra, y trajeron aquel año suficiente grano a sus casas, y comieron, y se saciaron.
22 Y en el primer año del quinto septenario [1891 AM] enseñó Abram a los que hacían aperos para bueyes, los artífices en madera, e hicieron una vasija sobre la tierra, frente al armazón del arado, para poner sobre ella la semilla; y la semilla cayó de allí sobre la reja del arado, y quedó escondida en la tierra; y ya no temieron a los cuervos.
23 Y de esta manera hicieron vasijas sobre la tierra sobre todos los armazones de los arados, y sembraron y cultivaron toda la tierra, como Abram les mandó; y ya no temieron a las aves.

CAPÍTULO 12

1 Aconteció en el sexto septentrión del séptimo año, que Abram dijo a Taré su padre: ¡Padre!
2 Y él dijo: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo:
"¿Qué ayuda y provecho tenemos de esos ídolos que tú adoras,
¿Y ante cuál te inclinas?
3 Porque no hay espíritu en ellos,
Porque son formas mudas y engañosas del corazón.
No los adoréis:
4 Adorad al Dios del cielo,
¿Quién hace descender la lluvia y el rocío sobre la tierra?
Y todo lo hace en la tierra,
Y ha creado todo con su palabra,
Y toda vida proviene de delante de su rostro.
5 ¿Por qué adoráis cosas que no tienen espíritu?
Porque son obra de manos de hombres,
Y sobre vuestros hombros los lleváis,
Y no tenéis ayuda de ellos,
Pero son una gran causa de vergüenza para quienes las hacen,
y engaño del corazón de quienes los adoran:
No los adoréis.
6 Y su padre le respondió: También yo lo sé, hijo mío; mas ¿qué haré con un pueblo que me ha puesto para servir delante de ellos?
7 Y si les digo la verdad, me matarán, porque su alma se apega a ellos para adorarlos y honrarlos.
8 Calla, hijo mío, no sea que te maten. Y estas palabras habló a sus dos hermanos, y ellos se enojaron con él, y él guardó silencio.
9 Y en el jubileo cuarenta, en el segundo septentrión, en su año séptimo, Abram tomó para sí una mujer; el nombre de ella fue Sarai, hija de su padre, la cual fue su mujer.
10 Y Harán su hermano tomó para sí mujer en el año tercero del tercer septenario, y ella le dio a luz un hijo en el año séptimo de este septenario, y llamó su nombre Lot.
11 Y Nacor su hermano tomó para sí mujer.
12 Y aconteció en el año sesenta de la vida de Abram, es decir, en el septentrión del cuarto año de su vida, [1936 AM] Se levantó Abram de noche, y quemó la casa de los ídolos, y quemó también todo lo que había en la casa, sin que nadie lo supiera.
13 Y se levantaron de noche y procuraron librar a sus dioses de en medio del fuego.
14 Y se apresuró Harán a librarlos, pero el fuego se encendió sobre él, y se quemó en el fuego, y murió en Ur de los caldeos delante de Taré su padre, y lo sepultaron en Ur de los caldeos.
15 Y salió Taré de Ur de los caldeos, él y sus hijos, para ir a la tierra del Líbano y a la tierra de Canaán; y habitó en la tierra de Harán; y habitó Abram con Taré su padre en Harán dos segundales de años.
16 Y en el sexto septentrión del quinto año de ese año, Abram se sentó toda la noche en la luna nueva del séptimo mes para observar las estrellas desde la tarde hasta la mañana, a fin de ver cuál sería el carácter del año con

respecto a las lluvias, y estaba solo mientras se sentaba y observaba.
17 Y una palabra vino a su corazón y dijo: Todas las señales de las estrellas, y las señales de la luna y del sol, todas están en la mano del Señor. ¿Por qué las busco?
18 Si Él quiere, hace llover mañana y tarde;
Y si Él quiere, lo niega,
Y todas las cosas están en su mano.
19 Y oró aquella noche y dijo:
'Dios mío, Dios Altísimo, sólo tú eres mi Dios,
Y a ti y a tu señorío he escogido.
Y tú creaste todas las cosas,
Y todas las cosas que son obra de tus manos.
20 Líbrame de las manos de los espíritus malignos que tienen dominio sobre los pensamientos del corazón de los hombres,
Y no me dejes alejarme de ti, Dios mío.
Y a mí y a mi descendencia nos confirmas para siempre.
Que no nos desviemos de aquí en adelante y para siempre.
21 Y él dijo: "¿He de volver a Ur de los caldeos que buscan mi rostro? ¿He de quedarme aquí en este lugar? El camino recto delante de ti prospera en las manos de tu siervo para que lo cumpla, y yo no ande en el engaño de mi corazón, oh Dios mío".
22 Y acabó de hablar y orar, y he aquí que la palabra del Señor le fue enviada por medio de mí, diciendo: Vete de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre a una tierra que yo te mostraré, y haré de ti una nación grande y numerosa.
23 Y te bendeciré
Y engrandeceré tu nombre,
Y serás bendito en la tierra,
Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra,
Y bendeciré a los que te bendigan,
Y maldice a los que te maldicen.
24 Y seré Dios para ti, y para tu hijo, y para el hijo de tu hijo, y para toda tu descendencia; no temas; desde ahora y por todas las generaciones de la tierra yo soy tu Dios.
25 Y dijo el Señor Dios: Abre su boca y sus oídos, para que oiga y hable con su boca las palabras que han sido reveladas; porque habían cesado de la boca de todos los hijos de los hombres desde el día de la destrucción.
26 Y abrí su boca, sus oídos y sus labios, y comencé a hablar con él en hebreo, en la lengua de la creación.
27 Y tomó los libros de sus padres, que estaban escritos en hebreo, y los transcribió, y desde entonces comenzó a estudiarlos, y le hice saber lo que no podía entender, y los estudió durante los seis meses de lluvia.
28 Y aconteció en el séptimo año del sexto septenario [1953 AM] que él habló a su padre y le informó que dejaría Harán para ir a la tierra de Canaán para verla y regresar a él.
29 Y le respondió su padre Taré: Ve en paz.
Que el Dios eterno enderece tu camino.
Y el Señor [esté) contigo y te guarde de todo mal,
Y te conceda gracia, misericordia y favor ante los que te ven,
Y que ninguno de los hijos de los hombres tenga poder sobre ti para hacerte daño;
Vete en paz.
30 Y si vieres alguna tierra deseable a tus ojos para habitar en ella, levántate y llévame contigo, y toma contigo a Lot hijo de Harán tu hermano, como a tu propio hijo; Jehová sea contigo.
31 Y Nacor tu hermano déjame conmigo hasta que vuelvas en paz, y nosotros iremos contigo todos juntos.

CAPÍTULO 13

1 Partió, pues, Abram de Harán, y tomó a Sarai su mujer, y a Lot, hijo de Harán su hermano, a la tierra de Canaán; y llegó a Asiria, y fue hasta Siquem, y acampó junto a una encina alta.
2 Y miró, y he aquí que la tierra era muy hermosa, desde la entrada de Hamat hasta la encina alta.
3 Y le dijo Jehová: A ti y a tu descendencia daré esta tierra.
4 Y edificó allí un altar, y ofreció sobre él un holocausto a Jehová, que se le había aparecido.
5 Y se pasó de allí al monte... Bet-el al occidente y Hai al oriente, y plantó allí su tienda.
6 Y miró, y he aquí que la tierra era muy ancha y buena, y había en ella de todo: vides, higueras, granados, encinas, encinas, terebintos, olivos, cedros, cipreses, datileras y todos los árboles del campo; y había aguas en los montes.
7 Y bendijo al Señor que le había sacado de Ur de los caldeos y le había traído a esta tierra.
8 Y aconteció en el primer año, en el séptimo septentrión, en la luna nueva del primer mes, 1954 AM] que edificó un altar en este monte, e invocó el nombre del Señor: 'Tú, el Dios eterno, eres mi Dios.'
9 Y ofreció sobre el altar holocausto a Jehová, para que estuviese con él, y no le desamparase todos los días de su vida.
10 Y se apartó de allí, y fue hacia el sur, y llegó a Hebrón, y Hebrón estaba edificada entonces, y habitó allí dos años; y de allí se fue a la tierra del sur, a Bealot; y hubo hambre en la tierra.
11 Y entró Abram en Egipto en el año tercero de la semana, y habitó en Egipto cinco años antes que su mujer le fuese arrebatada.
12 En aquel tiempo fue reedificada Tanais en Egipto, siete años después de Hebrón.
13 Y aconteció que, cuando Faraón tomó a Sarai mujer de Abram, Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas por causa de Sarai mujer de Abram.
14 Abram se engrandeció mucho en sus posesiones de ovejas, vacas, asnos, caballos, camellos, siervos y siervas, y en plata y oro en gran cantidad. También Lot, hijo de su hermano, era rico.
15 Y Faraón devolvió a Sarai, mujer de Abram, y lo envió fuera de la tierra de Egipto, y él viajó al lugar donde antes había plantado su tienda, al lugar del altar, teniendo a Hai al oriente y a Bet-el al occidente; y bendijo a Jehová su Dios que le había devuelto en paz.
16 Y aconteció en el jubileo cuarenta y uno, en el año tercero del primer septentrión, que volvió a este lugar y ofreció allí un holocausto, e invocó el nombre del Señor, y dijo: «Tú, Dios Altísimo, eres mi Dios por los siglos de los siglos.»
17 Y en el año cuarto de este septentrión, Lot se apartó de él, y habitó Lot en Sodoma; y los hombres de Sodoma eran extremadamente pecadores.
18 Y le dolía en su corazón que el hijo de su hermano se hubiera separado de él, porque no tenía hijos.

19 En aquel año en que Lot fue llevado cautivo, el Señor dijo a Abram, después que Lot se separó de él, en el año cuarto de este septenario: Alza tus ojos desde el lugar donde moras hacia el norte y el sur, y al occidente y al oriente.
20 Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre; y haré tu descendencia como la arena del mar; aunque alguien pueda contar el polvo de la tierra, tu descendencia no será contada.
21 Levántate, recorre la tierra a lo largo de ella y a su ancho, y mírala toda, porque a tu descendencia la daré. Y fue Abram a Hebrón, y habitó allí.
22 Y en este año vinieron Quedorlaomer rey de Elam, y Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Selasar, y Tergal rey de Naciones, y mataron al rey de Gomorra; y el rey de Sodoma huyó, y muchos cayeron por heridas en el valle de Sidim, junto al Mar Salado.
23 Y tomaron cautivos a Sodoma, a Adán y a Zeboim, y también a Lot hijo del hermano de Abram, con todos sus bienes, y vinieron a Dan.
24 Y vino uno de los que escaparon y le hizo saber a Abram que el hijo de su hermano había sido tomado cautivo; y él armó a los sirvientes de su casa...
25 ... para Abram y para su descendencia, el diezmo de los primeros frutos para Jehová; y lo puso Jehová por estatuto perpetuo, para que lo diesen a los sacerdotes que servían delante de él, para que lo poseyeran perpetuamente.
26 Y para esta ley no hay límite de días, porque Él la ha ordenado para las generaciones perpetuas, que den al Señor el diezmo de todo, de la semilla, del vino, del aceite, de los ganados y de las ovejas.
27 Y lo dio a sus sacerdotes para comer y beber con alegría delante de él.
28 Y vino a él el rey de Sodoma, y se inclinó ante él, y dijo: Señor nuestro Abram, danos las almas que libraste, pero el botín sea tuyo.
29 Y le respondió Abram: Alzo mis manos al Dios Altísimo, que desde un hilo hasta la correa de un calzado no tomaré nada de lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram; salvo solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo: Aner, Escol y Mamre. Éstos tomarán su parte.

CAPÍTULO 14

1 Después de estas cosas, en el año cuarto de este septentrión, en la nueva luna del mes tercero, la palabra del Señor vino a Abram en sueños, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu defensor, y tu recompensa será sobremanera grande.
2 Y él dijo: Señor, Señor, ¿qué me darás, siendo así que yo me voy de aquí sin hijo, y el hijo de Maseq, hijo de mi sierva, es el hijo de Eliezer, el cual será mi heredero, y no me has dado descendencia?
3 Y le dijo: No te heredará éste, sino uno que saldrá de tus entrañas; él será tu heredero.
4 Y lo sacó fuera, y le dijo: Mira los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar.
5Y miró al cielo, y vio las estrellas. Y le dijo: Así será tu descendencia.
6 Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.
7 Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte la tierra del cananeo, para que la poseas para siempre; y seré tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.
8 Y él dijo: Señor, Señor, ¿en qué conoceré que heredaré?
9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, una cabra de tres años, una oveja de tres años, una tórtola y un palomino.
10 Y tomó todo esto a mediados del mes, y habitó en el encinar de Mamre, que está cerca de Hebrón.
11 Y edificó allí un altar, y sacrificó todos éstos, y derramó la sangre de ellos sobre el altar, y los partió por la mitad, y los puso unos enfrente de otros; pero no partió las aves.
12 Y descendieron aves sobre los pedazos, pero Abram los espantó, y no dejó que las aves los tocasen.
13 Y aconteció que cuando el sol se hubo puesto, un éxtasis cayó sobre Abram, y he aquí que un horror de gran oscuridad cayó sobre él, y se le dijo a Abram: 'Ten por cierto que tu descendencia será peregrina en una tierra que no es suya, y los reducirán a servidumbre y los afligirán cuatrocientos años.
14 Y también juzgaré a la nación a la cual estarán sometidos, y después saldrán de allí con gran riqueza.
15 Y tú volverás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.
16 Pero en la cuarta generación volverán acá, porque aún no ha llegado a su colmo la iniquidad del amorreo.
17 Y despertó de su sueño, y se levantó; y he aquí que el sol se había puesto, y había una llama; y he aquí que un horno humeaba, y una llama de fuego pasaba por entre los pedazos.
18 En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los ferezeos, los refaítas, los facoreos, los heveos, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.
19 Y pasó el día, y ofreció Abram los pedazos, y las aves, y sus ofrendas y sus libaciones; pero el fuego los consumió.
20 Y en aquel día hicimos pacto con Abram, conforme a lo que habíamos pacto con Noé en este mes; y renovó Abram la fiesta y el rito festivo para sí para siempre.
21 Y se alegró Abram, e hizo saber todas estas cosas a Sarai su mujer, y creyó que habría de tener descendencia, pero ella no dio a luz.
22 Entonces Sarai aconsejó a Abram su marido, y le dijo: Llégate a Agar mi sierva egipcia; quizá por medio de ella yo te edificaré descendencia.
23 Y oyó Abram la voz de Sarai su mujer, y le dijo: Hazlo así. Y Sarai tomó a Agar su sierva egipcia, y se la dio a Abram su marido por mujer.
24 Y él entró a ella, la cual concibió y le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ismael, en el año quinto de este septenario [1965 AM]; y este era el año ochenta y seis en la vida de Abram.

CAPÍTULO 15

1 Y en el año quinto del cuarto septentrión de este jubileo, [1979 AM] en el mes tercero, a la mitad del mes, celebró Abram la fiesta de las primicias de la siega del grano.
2 Y ofreció sobre el altar ofrendas nuevas, las primicias de los frutos, a Jehová: una becerra, una cabra y un cordero

sobre el altar en holocausto a Jehová; sus ofrendas de fruto y sus libaciones las ofreció sobre el altar, con incienso.
3 Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; ponte de acuerdo delante de mí, y sé perfecto.
4 Y yo estableceré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré mucho en gran manera.
5 Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, y le dijo:
6 He aquí mi ordenanza está contigo,
Y serás padre de muchedumbre de gentes.
7 Y nunca más se llamará tu nombre Abram,
Pero tu nombre desde ahora y para siempre será Abraham.
Porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.
8 Y te engrandeceré mucho,
Y te haré nación,
Y reyes saldrán de ti.
9 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto eterno, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.
10 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que fuiste peregrino, la tierra de Canaán, para que la poseáis para siempre; y yo seré su Dios.
11 Y Jehová dijo a Abraham: Guarda tú mi pacto, tú y tu descendencia después de ti; circuncidad a todo varón entre vosotros, y circuncidad vuestros prepucios, y será por señal del pacto eterno entre mí y vosotros.
12 Y al octavo día circuncidaréis a todo varón por vuestras generaciones; al nacido en casa, y al comprado por dinero a cualquier extraño, al que adquiristeis que no fuere de tu linaje.
13 Ciertamente será circuncidado el nacido en tu casa, también será circuncidado el comprado por dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por estatuto perpetuo.
14Y el varón incircunciso, a quien no se le circuncidare la carne de su prepucio el octavo día, aquella alma será cortada de su pueblo, por haber quebrantado mi pacto.
15 Y dijo Dios a Abraham: Sarai tu mujer no se llamará más Sarai, sino Sara será su nombre.
16 Y la bendeciré, y te daré de ella hijo, y le bendeciré, y llegará a ser una nación, y reyes de naciones procederán de él.
17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se alegró, y dijo en su corazón: ¿A un hombre de cien años le nacerá un hijo, y Sara, que tiene noventa años, dará a luz?
18 Y dijo Abraham a Dios: ¡Ojalá Ismael viva delante de ti!
19 Y dijo Dios: Sí, y Sara también te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y estableceré mi pacto con él, pacto perpetuo, para su descendencia después de él.
20 Y también en cuanto a Ismael te he oído; y he aquí que le bendeciré, y le engrandeceré, y le multiplicaré mucho en gran manera; y engendrará doce príncipes, y haré de él una gran nación.
21 Pero mi pacto estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz en estos días, el año que viene.
22 Y dejó de hablar con Abraham, y Dios se fue de con Abraham.
23 E hizo Abraham conforme a lo que Dios le había dicho, y tomó a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, los que había comprado por su dinero, a todo varón en su casa, y circuncidó la carne de su prepucio.
24 En aquel mismo día fue circuncidado Abraham, y también todos los varones de su casa, y los nacidos en casa, y todos los que había comprado por dinero de los hijos del extranjero, fueron circuncidados con él.
25 Esta ley es para todas las generaciones y para siempre; y no hay circuncisión de los días, ni omisión de ningún día de los ocho días; porque es una ordenanza eterna, ordenada y escrita en las tablas celestiales.
26 Y todo aquel que nace, cuyo prepucio no es circuncidado al octavo día, no pertenece a los hijos del pacto que el Señor hizo con Abraham, sino a los hijos de la destrucción; y además, no hay en él ninguna señal de que sea del Señor, sino que está destinado a ser destruido y muerto de la tierra, y a ser desarraigado de la tierra, por cuanto ha quebrantado el pacto del Señor nuestro Dios.
27 Porque todos los ángeles de la presencia y todos los ángeles de la santificación fueron creados así desde el día de su creación, y delante de los ángeles de la presencia y de los ángeles de la santificación, santificó a Israel, para que estuvieran con él y con sus santos ángeles.
28 Y tú manda a los hijos de Israel que guarden la señal de este pacto por sus generaciones como estatuto perpetuo, y no sean arrancados de la tierra.
29 Porque este mandamiento es puesto por pacto, para que lo celebren perpetuamente entre todos los hijos de Israel.
30 A Ismael, a sus hijos, a sus hermanos y a Esaú, el Señor no los hizo acercarse a Él, y los escogió, no por ser hijos de Abraham, pues los conocía, sino que escogió a Israel para que fuera su pueblo.
31 Y lo santificó y lo reunió de entre todos los hijos de los hombres; porque hay muchas naciones y muchos pueblos, y todos son suyos, y sobre todos ha colocado espíritus con autoridad para apartarlos de él.
32 Pero sobre Israel no designó ningún ángel ni espíritu, porque Él solo es su gobernante, y Él los preservará y los requerirá por mano de Sus ángeles y de Sus espíritus, y por mano de todos Sus poderes para preservarlos y bendecirlos, y para que sean Suyos y Él sea de ellos desde ahora en adelante para siempre.
33 Y ahora yo te anuncio que los hijos de Israel no se mantendrán fieles a esta ordenanza, ni circuncidarán a sus hijos conforme a toda esta ley; porque en la carne de su circuncisión omitirán esta circuncisión de sus hijos, y todos ellos, hijos de Beliar, dejarán a sus hijos incircuncisos como nacieron.
34 Y habrá gran ira de parte del Señor contra los hijos de Israel, porque han abandonado su pacto y se han apartado de su palabra, y se han provocado y blasfemado, por cuanto no observan la ordenanza de esta ley; pues han tratado a sus miembros como a los gentiles, para que sean arrancados y desarraigados de la tierra. Y ya no habrá para ellos perdón ni perdón por todo el pecado de este error eterno.

CAPÍTULO 16

1 Y en la nueva luna del cuarto mes nos aparecimos a Abraham en la encina de Mamre, y hablamos con él, y le anunciamos que le habría de dar un hijo de Sara su mujer.
2 Y Sara se rió, porque oyó que habíamos hablado estas palabras con Abraham, y la amonestamos; y ella tuvo

miedo, y negó que se hubiera reído a causa de aquellas palabras.
3 Y le dijimos el nombre de su hijo, tal como está ordenado y escrito en las tablas celestiales (es decir), Isaac,
4 Y cuando volvimos a ella en el tiempo señalado, ella habría concebido un hijo.
5 Y en este mes Jehová ejecutó sus juicios en Sodoma, y en Gomorra, y en Zeboim, y en toda la región del Jordán, y los quemó con fuego y azufre, y los destruyó hasta hoy; así como yo te he declarado todas sus obras, que son malos y pecadores en gran manera, y que se contaminan, y cometen fornicación en su carne, y hacen inmundicia en la tierra.
6 Y de la misma manera Dios ejecutará juicio en los lugares donde han obrado conforme a la inmundicia de los sodomitas, como en el juicio de Sodoma.
7 Pero salvamos a Lot, porque Dios se acordó de Abraham, y lo liberó de en medio de la destrucción.
8 Y él y sus hijas cometieron pecado en la tierra, cual no lo había habido en la tierra desde los días de Adán hasta su tiempo; porque el hombre yació con sus hijas.
9 Y he aquí, se mandó y se grabó acerca de toda su descendencia, en las tablas celestiales, que los quitase y los arrancase, y ejecutase juicio sobre ellos como el juicio de Sodoma, y que no dejase descendencia del hombre sobre la tierra en el día de la condenación.
10 Y en este mes salió Abraham de Hebrón, y partió y se sentó a vivir entre Cades y Shur, en el monte de Gerar.
11 Y a mediados del mes quinto se apartó de allí y habitó junto al pozo del Juramento.
12 Y a la mitad del sexto mes visitó el Señor a Sara, e hizo con ella como había dicho, y ella concibió.
13 Y ella dio a luz un hijo en el mes tercero; y a la mitad del mes, en el tiempo que Jehová había dicho a Abraham, en la fiesta de los primeros frutos de la siega, nació Isaac.
14 Y Abraham circuncidó a su hijo al octavo día; él fue el primero en ser circuncidado, conforme al pacto que está ordenado eternamente.
15 Y en el año sexto del cuarto septenario llegamos a Abraham, al pozo del juramento, y nos aparecimos ante él, tal como le habíamos dicho a Sara que volveríamos a ella, y ella habría concebido un hijo.
16 Y volvimos en el séptimo mes, y hallamos a Sara embarazada delante de nosotros; y lo bendecimos, y le anunciamos todas las cosas que estaban decretadas acerca de él, que no moriría hasta que engendrase seis hijos más, y los viese antes de morir, sino que en Isaac sería llamado su nombre y su descendencia.
17 Y que toda la descendencia de sus hijos sería gentil, y sería contada entre los gentiles; pero de los hijos de Isaac uno sería descendencia santa, y no sería contado entre los gentiles.
18 Porque él vendría a ser la porción del Altísimo, y toda su descendencia habría caído en posesión de Dios, para que fuera para el Señor un pueblo por posesión suya sobre todas las naciones; y vendría a ser un reino y sacerdotes, y una nación santa.
19 Y nos fuimos, y contamos a Sara todo lo que le habíamos dicho; y ambos se alegraron con gran gozo.
20 Y edificó allí un altar a Jehová que le había librado, y le había alegrado en la tierra de su peregrinación, y celebró en aquel mes siete días fiesta de alegría, junto al altar que había edificado junto al pozo del Juramento.
21 Y edificó cabañas para sí y para sus siervos en esta fiesta, y fue el primero en celebrar la fiesta de los tabernáculos sobre la tierra.
22 Y durante estos siete días trajo diariamente al altar un holocausto a Jehová, dos bueyes, dos carneros, siete ovejas y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para hacer expiación por sí mismo y por su descendencia.
23 Y para ofrenda de gratitud, siete carneros, siete machos cabríos, siete ovejas y siete machos cabríos, con sus ofrendas y sus libaciones; y quemó toda su grosura sobre el altar, ofrenda escogida a Jehová en olor fragante.
24 Y por la mañana y por la tarde quemó incienso aromático: gálbano, ajenjo, nardo, mirra, especias aromáticas y orégano; ofreció todos estos siete ingredientes machacados y mezclados entre sí, puros.
25 Y celebró esta fiesta durante siete días, regocijándose con todo su corazón y con toda su alma, él y todos los que estaban en su casa; y no había con él extraño ni incircunciso.
26 Y bendijo a su Creador que lo había creado en su generación, porque lo había creado según su buena voluntad; porque sabía y percibía que de él surgiría una planta de justicia para las generaciones eternas, y de él una descendencia santa, para que fuera semejante a Aquel que había hecho todas las cosas.
27 Y bendijo y se regocijó, y llamó el nombre de esta fiesta: Fiesta del Señor, Gozo aceptable al Dios Altísimo.
28 Y le bendecimos para siempre, y a toda su descendencia después de él, por todos los siglos de los siglos, porque celebró esta fiesta a su tiempo, conforme al testimonio de las tablas celestiales.
29 Por esta razón está ordenado en las tablas celestiales acerca de Israel, que celebren con alegría en el mes séptimo la fiesta de los tabernáculos durante siete días, como es grato delante del Señor, por estatuto perpetuo por sus generaciones todos los años.
30 Y para esto no hay límite de días, porque está ordenado para siempre acerca de Israel, que deben celebrarlo, y habitar en cabañas, y poner coronas sobre sus cabezas, y tomar ramas frondosas y sauces del arroyo.
31 Y tomó Abraham ramas de palmeras y fruto de árboles hermosos, y daba con ellas siete veces al día la vuelta al altar, y alababa y daba gracias a su Dios por todas las cosas con gozo.

CAPÍTULO 17

1 Y en el primer año del quinto septentrión fue destetado Isaac, en este jubileo, [1982 AM] e hizo Abraham un gran banquete en el mes tercero, el día en que fue destetado su hijo Isaac.
2 Y apareció Ismael hijo de Agar la egipcia delante de Abraham su padre, en su lugar; y se regocijó Abraham, y bendijo a Dios, porque había visto a sus hijos, y no había muerto sin hijos.
3 Y se acordó de las palabras que le había hablado el día en que Lot se separó de él, y se regocijó porque el Señor le había dado descendencia en la tierra para heredar la tierra; y bendijo con toda su boca al Creador de todas las cosas.
4 Y vio Sara a Ismael jugando y danzando, y a Abraham regocijándose con gran gozo; y tuvo celos de Ismael, y dijo

a Abraham: Echa fuera a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con mi hijo Isaac.
5 Y esto pareció penoso a los ojos de Abraham, a causa de su sierva y de su hijo, por lo que quiso echarlos de su lado.
6 Y dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del niño, ni a causa de la sierva; escucha todo lo que Sara te ha dicho, y ponlo en práctica; porque en Isaac te será llamado nombre y te será dada descendencia.
7Pero del hijo de esta sierva haré de él una gran nación, por cuanto es de tu descendencia.
8 Y Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y los puso sobre los hombros de Agar y del niño, y la despidió.
9 Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba; y el agua del odre se acabó, y el niño tuvo sed; y no pudo andar, y cayó.
10 Y su madre lo tomó y lo echó debajo de un olivo, y fue y se sentó enfrente de él, a la distancia de un tiro de arco, porque decía: No vea yo la muerte de mi hijo. Y sentada, lloró.
11 Y un ángel de Dios, uno de los santos, le dijo: ¿Por qué lloras, Agar? Levántate, toma al niño y sostenlo en tu mano, porque Dios ha oído tu voz y ha visto al niño.
12 Y abrió sus ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó su odre de agua, y dio de beber a su niño; y se levantó y fue al desierto de Parán.
13 Y el niño creció, y se convirtió en arquero; y Dios estaba con él, y su madre le tomó mujer de entre las hijas de Egipto.
14 Y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Nebaiot, porque dijo: Cercano estuvo a mí Jehová, cuando lo invoqué.
15 Y aconteció en el séptimo septentrión, en su primer año, en el primer mes de este jubileo, el día doce de este mes, que hubo voces en el cielo acerca de Abraham, que él era fiel en todo lo que le decía, y que amaba al Señor, y que en toda aflicción era fiel.
16 Y vino el príncipe Mastema y dijo delante de Dios: He aquí, Abraham ama a Isaac su hijo, y se deleita en él sobre todas las cosas; dile que lo ofrezca como holocausto sobre el altar, y verás si cumplirá este mandato, y sabrás si es fiel en todo lo que lo pruebes.
17 Y el Señor conoció que Abraham fue fiel en todas sus tribulaciones; porque lo había probado en su tierra y con hambre, y lo había probado con las riquezas de los reyes, y lo había probado de nuevo con su esposa, cuando ella fue separada de él, y con la circuncisión; y lo había probado con Ismael y Agar, su sierva, cuando los despidió.
18 Y en todo lo que le puso a prueba, fue hallado fiel, y su alma no se impacientó, ni se tardó en actuar, porque era fiel y amante del Señor.

CAPÍTULO 18

1Y le dijo Dios: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
2 Y dijo: Toma tu hijo amado, a quien amas, Isaac, y vete a las alturas, y ofrécelo sobre uno de los montes que yo te indicaré.
3 Y se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo, y cortó la leña del holocausto, y vino al lugar al tercer día, y vio el lugar de lejos.
4 Y llegó a una fuente de agua, y dijo a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allá; y después que hayamos adorado, volveremos a vosotros.
5 Y tomó la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y fueron ambos juntos a aquel lugar.
6 Entonces dijo Isaac a su padre: Padre. Y él respondió: Heme aquí, hijo mío. Y él le respondió: He aquí el fuego, el cuchillo y la leña; pero ¿dónde está la oveja para el holocausto, padre?
7 Y él respondió: Dios se proveerá de un cordero para el holocausto, hijo mío. Y se acercó al lugar del monte de Dios.
8 Y edificó un altar, y puso la leña sobre el altar, y ató a Isaac su hijo, y lo puso sobre la leña que estaba sobre el altar, y extendió su mano para tomar el cuchillo para degollar a Isaac su hijo.
9 Y yo estuve delante de él, y delante del príncipe Mastema, y el Señor dijo: No le ordenes que extienda su mano sobre el muchacho, ni que le haga nada, porque yo he mostrado que él teme al Señor.
10 Y lo llamé desde el cielo, y le dije: Abraham, Abraham. Y él tuvo miedo, y dijo: Heme aquí.
11 Y le dije: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ahora he mostrado que temes a Jehová, y que no me has rehusado tu hijo, tu primogénito.
12 Y el príncipe Mastema se avergonzó; y alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí un carnero trabado en sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.
13 Y llamó Abraham aquel lugar: El Señor ha visto; por lo cual se dice en el monte: El Señor ha visto; éste es el monte de Sión.
14 Y el Señor llamó a Abraham por su nombre por segunda vez desde el cielo, cuando nos hizo aparecer para hablarle en el nombre del Señor.
15 Y él dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu hijo amado, de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia heredará las ciudades de sus enemigos, y tu descendencia será tu descendencia.
16 Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto has obedecido a mi voz, y yo he mostrado a todos que eres fiel a mí en todo lo que te he dicho: Ve en paz.
17 Y Abraham fue a sus siervos, y ellos se levantaron y fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham junto al pozo del Juramento.
18 Y celebraba cada año esta fiesta durante siete días con alegría, y la llamaba la fiesta del Señor, por los siete días que iba y volvía en paz.
19 Y conforme a esto ha sido ordenado y escrito en las tablas celestiales respecto de Israel y su descendencia, que deben observar esta fiesta siete días con el gozo de la fiesta.

CAPÍTULO 19

1 Y en el primer año del primer septenario, en el jubileo cuarenta y dos, volvió Abraham y habitó frente a Hebrón, es decir, Quiriat-arba, dos septenarios de años.
2 Y en el primer año del tercer septentrión de este jubileo se cumplieron los días de la vida de Sara, y murió en Hebrón.
3 Y fue Abraham a hacer duelo por ella y a sepultarla; y le probamos si su espíritu era paciente, y si no se indignaba en las palabras de su boca; y en esto fue hallado paciente, y no se turbó.
4 Porque con paciencia de espíritu conversó con los hijos de Het, para que le diesen lugar donde sepultar a su muerta.
5 Y Jehová le dio gracia delante de todos los que le veían, y oró con dulzura a los hijos de Het, y ellos le dieron la tierra de la cueva Doble delante de Mamre, la cual es Hebrón, por cuatrocientas piezas de plata.
6 Y le rogaron, diciendo: Te la daremos de balde; pero él no quiso tomarla de sus manos de balde, sino que dio el precio del lugar, todo el dinero, y se inclinó ante ellos dos veces, y después de esto sepultó a su muerta en la cueva doble.
7 Y fueron todos los días de la vida de Sara ciento veintisiete años, es decir, dos jubileos, cuatro segundales y un año; estos fueron los días de los años de la vida de Sara.
8 Esta es la décima prueba con que fue probado Abraham, y fue hallado fiel y paciente en espíritu.
9 Y no dijo ni una sola palabra acerca del rumor que corría por la tierra de que Dios había dicho que se la daría a él y a su descendencia después de él, y rogó que le dieran allí un lugar para enterrar a su muerta; porque fue hallado fiel, y fue registrado en las tablas celestiales como amigo de Dios.
10 Y en el cuarto año tomó mujer para su hijo Isaac; el nombre de ella fue Rebeca, hermana de Labán e hija de Betuel; y Betuel era hijo de Melca, mujer de Nacor, hermano de Abraham.
11 Abraham tomó para sí una tercera mujer, de entre las hijas de sus siervos, que se llamaba Cetura (porque Agar había muerto antes que Sara). Ella le dio a luz seis hijos en los quince septenarios: Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.
12 Y en el sexto septenario del segundo año, Rebeca dio a luz a Isaac dos hijos: Jacob y Esaú.
13 Y Jacob era hombre liso y recto, y Esaú era fiero, hombre del campo, y velludo; y Jacob habitaba en tiendas.
14 Y los muchachos crecieron, y Jacob aprendió a escribir; pero Esaú no aprendió, porque era hombre del campo y cazador; y aprendió para la guerra, y todas sus obras eran feroces.
15 Y Abraham amaba a Jacob, pero Isaac amaba a Esaú.
16 Y vio Abraham las obras de Esaú, y supo que en Jacob sería llamado su nombre y su descendencia; y llamó a Rebeca, y dio mandamiento respecto a Jacob, porque sabía que ella también amaba a Jacob mucho más que a Esaú.
17 Y le dijo: Hija mía, cuida de mi hijo Jacob, Porque él ocupará mi lugar en la tierra, Y será bendición entre los hijos de los hombres, Y gloria de toda la descendencia de Sem.
18 Porque yo sé que Jehová le escoge por pueblo suyo, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.
19 Y he aquí, Isaac mi hijo ama a Esaú más que a Jacob; pero veo que tú verdaderamente amas a Jacob.
20 Añade aún más bondad hacia él, y sean sobre él tus ojos con amor, Porque será nuestra bendición en la tierra desde ahora en adelante y por todas las generaciones de la tierra.
21 Sean fuertes tus manos, y se alegre tu corazón por tu hijo Jacob, porque lo he amado más que a todos mis hijos. Será bendito para siempre, y su descendencia llenará toda la tierra.
22 Si alguno puede contar la arena de la tierra, también su descendencia será contada.
23 Y todas las bendiciones con que el Señor me ha bendecido a mí y a mi descendencia, pertenecerán a Jacob y a su descendencia para siempre.
24 Y en su descendencia será bendito mi nombre, y el nombre de mis padres: Sem, Noab, Enoc, Mahalaleel, Enós, Set y Adán.
25 Y éstos servirán para echar los cimientos de los cielos, y para afirmar la tierra, y para renovar todas las lumbreras que están en el firmamento.
26 Y llamó a Jacob delante de Rebeca su madre, y lo besó, y lo bendijo, y dijo:
27 Jacob, mi amado hijo, a quien ama mi alma, Dios te bendiga desde lo alto del firmamento, y te conceda todas las bendiciones con que bendijo a Adán, a Enoc, a Noé y a Sem; y todas las cosas que me dijo y todas las cosas que prometió darme, haga que se adhieran a ti y a tu descendencia para siempre, según los días del cielo sobre la tierra.
28 Y los espíritus de Mastêmâ no se enseñorearán de ti ni de tu descendencia para apartarte del Señor, que es tu Dios, desde ahora en adelante y para siempre.
29 Y Jehová Dios sea para ti Padre, y para tu hijo primogénito, y para tu pueblo todos los días.
30 Vete en paz, hijo mío. Y ambos salieron juntos de Abraham.
31 Y Rebeca amaba a Jacob con todo su corazón y con toda su alma, mucho más que a Esaú; pero Isaac amaba a Esaú mucho más que a Jacob.

CAPÍTULO 20

1 Y en el jubileo cuarenta y dos, en el año primero del séptimo septenario, Abraham llamó a Ismael, y a sus doce hijos, y a Isaac y a sus dos hijos, y a los seis hijos de Cetura, y a los hijos de ellos.
2 Y les mandó que observasen el camino del Señor, que practicasen la justicia, y amasen cada uno a su prójimo, y actuasen de esta manera entre todos los hombres, y que cada uno anduviese con ellos de tal manera que practicase el juicio y la justicia en la tierra.
3 Que circuncidaran a sus hijos, conforme al pacto que él había hecho con ellos, y que no se desviaran ni a la derecha ni a la izquierda de todos los caminos que el Señor nos había mandado, y que nos guardáramos de toda fornicación e inmundicia.
4 Y si alguna mujer o sierva comete fornicación entre vosotros, quemadla en el fuego; y que no fornicen con ella conforme a sus ojos y a su corazón, ni tomen para sí mujeres de las hijas de Canaán, porque la descendencia de Canaán será arrancada de la tierra.

5 Y les contó el juicio de los gigantes, y el juicio de los sodomitas, cómo habían sido juzgados a causa de su maldad, y habían muerto a causa de su fornicación, inmundicia y corrupción mutua a través de la fornicación.
6 Y guardaos de toda fornicación e inmundicia, y de toda contaminación de pecado, para que no hagáis nuestro nombre por maldición, y toda vuestra vida por burla, y todos vuestros hijos sean destruidos a espada, y vengáis a ser malditos como Sodoma, y todo vuestro remanente como los hijos de Gomorra.
7 Os ruego, hijos míos, que améis al Dios del cielo, y os aferréis a todos sus mandamientos, y no andéis en pos de sus ídolos y de sus inmundicias,
8 Y no os hagáis dioses de fundición ni de escultura, porque son vanidad, y no hay espíritu en ellos, pues obra de manos de hombres, y todos los que confían en ellos, en nada confían.
9 No les sirváis ni les rindáis culto, sino servid al Dios Altísimo, y servidle siempre, y esperad en su rostro siempre, y haced justicia y justicia delante de él, para que se complazca en vosotros, y os conceda misericordia, y envíe sobre vosotros lluvia mañana y tarde, y bendiga todas tus obras que has hecho en la tierra; bendiga tu pan y tus aguas, y bendiga el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, y las vacas de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.
10 Y seréis bendición en la tierra, y todas las naciones de la tierra os desearán, y bendecirán en mi nombre a vuestros hijos, para que sean benditos como yo.
11 Y dio a Ismael, y a sus hijos, y a los hijos de Cetura, dones, y los despidió de Isaac su hijo, y dio todo a Isaac su hijo.
12 E Ismael y sus hijos, y los hijos de Cetura y sus hijos, fueron juntos, y habitaron desde Parán hasta la entrada de Babilonia, en toda la tierra que está al oriente frente al desierto.
13 Y éstos se mezclaron entre sí, y se llamó el nombre de ellos: Árabes e Ismaelitas.

CAPÍTULO 21

1 Y en el año sexto del séptimo septentrión de este jubileo, Abraham llamó a Isaac su hijo, y le mandó, diciendo: Yo he viejo, y no sé el día de mi muerte, y estoy lleno de mis días.
2 Y he aquí, tengo ciento setenta y cinco años, y todos los días de mi vida me he acordado de Jehová, y he procurado con todo mi corazón hacer su voluntad, y andar rectamente en todos sus caminos.
3 Mi alma aborreció los ídolos, y desprecié a los que les servían, y entregué mi corazón y mi espíritu a fin de procurar hacer la voluntad de aquel que me creó.
4 Porque él es el Dios viviente, santo y fiel, y más justo que todos, y no hay en él acepción de personas ni aceptación de dones, porque Dios es justo y juzga a todos los que transgreden sus mandamientos y desprecian su pacto.
5 Y tú, hijo mío, guarda sus mandamientos, sus ordenanzas y sus decretos, y no andes en pos de abominaciones, ni en pos de imágenes talladas ni en pos de imágenes de fundición.
6 Y no comáis sangre de ningún animal, ni de bestia, ni de ninguna ave que vuele en el cielo.
7 Y si sacrificas víctima como ofrenda de paz aceptiva, degollarás la víctima, y derramarás su sangre sobre el altar, y toda la grosura de la ofrenda ofrecerás sobre el altar, con flor de harina, y la ofrenda amasada con aceite, con su libación; todo ello ofrecerás junto sobre el altar del holocausto; es olor grato delante de Jehová.
8Y ofrecerás la grosura del sacrificio de acción de gracias sobre el fuego que estará sobre el altar, y la grosura que está sobre el vientre, y toda la grosura que está sobre los intestinos, y los dos riñones, y toda la grosura que está sobre ellos, y sobre los lomos, y el hígado quitarás, junto con los riñones.
9 Y ofreced todo esto en olor grato agradable delante de Jehová, con su ofrenda y con su libación, en olor grato, el pan de la ofrenda a Jehová.
10 Y comed su carne aquel día y el segundo día, y no se ponga el sol sobre ella el segundo día hasta que se haya comido, y no quede nada para el tercer día, porque no es aceptable; y no se coma más, y todos los que de ella coman traerán pecado sobre sí mismos; porque así lo he encontrado escrito en los libros de mis antepasados, y en las palabras de Enoc, y en las palabras de Noé.
11 Y sobre todas tus ofrendas esparcirás sal, para que no falte la sal del pacto en ninguna de tus ofrendas delante de Jehová.
12 En cuanto a la madera de los sacrificios, ten cuidado de no traer, además de éstas, otra madera para el altar: ciprés, laurel, almendro, abeto, pino, cedro, sabina, higuera, olivo, mirra, laurel y aspillera.
13 Y de estas clases de madera pondrás sobre el altar debajo del sacrificio, tal como han sido probadas en cuanto a su apariencia, y no pondrás (sobre ellas) madera partida u oscura, (sino) dura y limpia, sin defecto, sana y nueva; y no pondrás (sobre ella) madera vieja, [pues su fragancia se ha ido] porque ya no hay en ella fragancia como antes.
14 Además de estas clases de madera no hay otra que pondrás (sobre el altar), porque el olor se dispersa, y el olor de su fragancia no sube al cielo.
15 Guarda este mandamiento y ponlo por obra, hijo mío, para que seas recto en todas tus obras.
16 Y en todo tiempo sé limpio en tu cuerpo, y lávate con agua antes de acercarte a ofrecer sobre el altar, y lávate las manos y los pies antes de acercarte al altar; y cuando hayas terminado de ofrecer sacrificio, lávate otra vez las manos y los pies.
17 Y no haya sangre en ti ni en tus vestidos; guárdate, hijo mío, de la sangre; guárdate mucho; cúbrela de polvo.
18 Y no comáis ninguna sangre, porque es el alma; no comáis ninguna sangre.
19 Y no toméis ofrendas por la sangre del hombre, para que no sea derramada impunemente, sin juicio; porque es la sangre derramada la que hace pecar a la tierra, y la tierra no puede ser limpiada de la sangre del hombre, sino por la sangre de aquel que la derramó.
20 Y no tomes presente ni dádiva por sangre humana; sangre por sangre, para que seas acepto ante el Señor, Dios Altísimo, porque él es la defensa de los buenos; y para que seas preservado de todo mal, y te salve de toda clase de muerte.
21 Veo, hijo mío, que todas las obras de los hijos de los hombres son pecado y maldad, y que todas sus obras son

inmundicia, abominación y contaminación, y que no hay justicia en ellas.
22 Ten cuidado, no sea que andes por sus caminos, ni pises sus veredas, y cometas pecado de muerte ante el Dios Altísimo. No sea que él esconda de ti su rostro, y te entregue en manos de tus transgresiones, y te desarraigue de la tierra, y asimismo a tu descendencia de debajo del cielo, y perezca tu nombre y tu descendencia de toda la tierra.
23 Apártate de todas sus obras y de todas sus inmundicias, Y observa la ordenanza del Dios Altísimo, Y haz su voluntad, Y sé recto en todas las cosas.
24 Y te bendecirá en todos tus hechos, y levantará de ti planta de justicia en toda la tierra, por todas las generaciones de la tierra; y mi nombre y el tuyo no serán olvidados bajo el cielo para siempre.
25 Vete, hijo mío, en paz. Que el Dios Altísimo, mi Dios y el tuyo, te fortalezca para hacer su voluntad, y que bendiga a toda tu descendencia y al resto de tu descendencia por las generaciones eternas, con toda bendición justa, para que seas una bendición en toda la tierra.
26 Y salió de allí gozoso.

CAPÍTULO 22

1 Aconteció en el primer septentrión del jubileo cuarenta y cuatro, en el año segundo, es decir, el año en que murió Abraham, que Isaac e Ismael vinieron del pozo del juramento para celebrar la fiesta de las semanas, es decir, la fiesta de los primeros frutos de la siega, a Abraham su padre; y Abraham se regocijó porque sus dos hijos habían venido.
2 Porque Isaac tenía muchas posesiones en Beerseba, y solía ir Isaac a ver sus posesiones y volver a su padre.
3 En aquellos días vino Ismael a ver a su padre, y vinieron ambos juntos, y ofreció Isaac un sacrificio en holocausto, y lo presentó sobre el altar de su padre, que él había hecho en Hebrón.
4 Y ofreció ofrenda de acción de gracias, e hizo banquete de alegría delante de Ismael su hermano; y Rebeca hizo tortas nuevas del nuevo grano, y las dio a Jacob su hijo, para que las llevase a Abraham su padre, de las primicias de la tierra, para que comiese y bendijese al Creador de todo antes de morir.
5 Y también Isaac envió por mano de Jacob a Abraham una excelente ofrenda de acción de gracias, para que comiese y bebiese.
6 Y comió y bebió, y bendijo al Dios Altísimo, que creó los cielos y la tierra, que hizo todas las grosuras de la tierra, y las dio a los hijos de los hombres, para que comieran y bebieran, y bendijeran a su Creador.
7 Y ahora te doy gracias, Dios mío, porque me has hecho ver este día: he aquí que soy ciento setenta y cinco años, hombre viejo y lleno de días, y todos mis días han sido para mí paz.
8 La espada del adversario no ha vencido a mí en todo lo que me has dado a mí y a mis hijos, todos los días de mi vida hasta este día.
9 Dios mío, tu misericordia y tu paz sean con tu siervo y con la descendencia de sus hijos, para que te sean una nación escogida y una herencia de entre todos los pueblos de la tierra, desde ahora en adelante y por todos los días de las generaciones de la tierra, por todos los siglos.
10 Y llamó a Jacob, y le dijo: Hijo mío Jacob, el Dios de todos te bendiga y te fortalezca para hacer lo que es justo y según su voluntad, y te escoja a ti y a tu descendencia, para que seáis un pueblo para su herencia, conforme a su voluntad, para siempre.
11 Y tú, hijo mío, Jacob, acércate y bésame. Y él se acercó y lo besó, y dijo: Bendito sea mi hijo Jacob, y todos los hijos de Dios Altísimo, por todos los siglos. Que Dios te dé una descendencia de justicia, y que de tus hijos santifique en medio de toda la tierra. Que las naciones te sirvan, y todas las naciones se inclinen ante tu descendencia.
12 Sé fuerte delante de los hombres, y ejerce autoridad sobre toda la descendencia de Set; entonces serán justificados tus caminos y los caminos de tus hijos, y serán una nación santa.
13 Que el Dios Altísimo te conceda todas las bendiciones con que me bendijo, y con que bendijo a Noé y a Adán; que descansen sobre la sagrada cabeza de tu descendencia de generación en generación para siempre.
14 Y que Él te limpie de toda injusticia e impureza, y te perdone todas las transgresiones que has cometido por ignorancia. Y que Él te fortalezca y te bendiga, y que heredes toda la tierra,
15 Y renueve su pacto contigo, para que tú seas su nación por herencia perpetua, y él sea para ti y para tu descendencia un Dios en verdad y en justicia por todos los días de la tierra.
16 Y tú, hijo mío Jacob, acuérdate de mis palabras, Y observa los mandamientos de Abraham tu padre. Apártate de las naciones, Y no comas con ellas, Ni hagas según sus obras, Ni te hagas compañero de ellas; Porque sus obras son inmundas, Y todos sus caminos son inmundicia, abominación e inmundicia.
17 Ofrecen sacrificios a los muertos, adoran a espíritus malos, comen sobre los sepulcros, y todas sus obras son vanidad y nada.
18 No tienen corazón para entender, Ni sus ojos ven lo que hacen; Y cómo yerran diciendo al leño: "Tú eres mi Dios", Y a la piedra: "Tú eres mi Señor, y mi libertador". [Y no tienen corazón.]
19 Y a ti, hijo mío Jacob, el Dios Altísimo te ayude, Y el Dios de los cielos te bendiga, Y te libre de sus inmundicias y de todos sus errores.
20 Cuídate, hijo mío Jacob, de no tomar mujer de alguna de las hijas de Canaán, porque toda su descendencia será arrancada de la tierra.
21 Porque por la transgresión de Cam erró Canaán, y toda su descendencia será destruida de la tierra, y todo su remanente, y ninguno de sus descendientes será salvo en el día del juicio.
22 Y en cuanto a todos los que adoran a los ídolos y a los profanos,
(a) No habrá esperanza para ellos en la tierra de los vivientes;
(b) Y no habrá memoria de ellos en la tierra;
(c) Porque descenderán al Seol,
(d) Y al lugar de condenación irán,
Así como los hijos de Sodoma fueron quitados de la tierra, así también serán quitados todos los que adoran a los ídolos.

23 No temas, hijo mío Jacob, Ni desmayes, hijo de Abraham: El Dios Altísimo te guarde de la ruina, Y te libre de todas las sendas del error.
24 Esta casa yo me he edificado, para poner mi nombre sobre ella en la tierra; a ti y a tu descendencia es dada para siempre; y se llamará Casa de Abraham; a ti y a tu descendencia es dada para siempre; porque tú edificarás mi casa, y confirmarás mi nombre delante de Dios para siempre; tu descendencia y tu nombre permanecerán por todas las generaciones de la tierra.
25 Y dejó de mandarle y de bendecirlo.
26 Y los dos durmieron juntos en una misma cama, y Jacob durmió en el seno de Abraham, el padre de su padre, y él lo besó siete veces, y su afecto y su corazón se regocijaron por él.
27 Y lo bendijo con todo su corazón, y dijo: Dios Altísimo, Dios de todos y Creador de todo, que me sacó de Ur de los caldeos, para darme en herencia esta tierra para siempre, y para establecer una descendencia santa; bendito sea el Altísimo por siempre.
28 Y bendijo a Jacob, y dijo: Hijo mío, por quien me regocijo con todo mi corazón y con todo mi afecto, que tu gracia y tu misericordia sean derramadas sobre él y sobre su descendencia para siempre.
29 Y no lo abandones, ni lo desprecies desde ahora hasta los días de la eternidad, y sean abiertos tus ojos sobre él y sobre su descendencia, para que lo preserves, lo bendigas y lo santifiques como nación para tu herencia;
30 Y bendícelo con todas tus bendiciones desde ahora en adelante y por todos los días de la eternidad, y renueva tu pacto y tu gracia con él y con su descendencia, conforme a todo tu beneplácito, para todas las generaciones de la tierra.

CAPÍTULO 23

1 Y puso los dos dedos de Jacob sobre sus ojos, y bendijo al Dios de dioses, y cubrió su rostro, y extendió sus pies, y durmió el sueño eterno, y fue reunido con sus padres.
2 Y con todo esto, Jacob yacía en su seno, y no sabía que Abraham, su padre, había muerto.
3 Y despertó Jacob de su sueño, y he aquí que Abraham estaba frío como el hielo, y dijo: Padre, padre; pero no había nadie que hablase; y supo que estaba muerto.
4 Y él se levantó de su seno, y corrió, y se lo hizo saber a Rebeca su madre; y Rebeca fue de noche a Isaac, y se lo contó; y fueron juntos, y Jacob con ellos, teniendo una lámpara en su mano; y cuando entraron, hallaron a Abraham tendido muerto.
5 Entonces Isaac se echó sobre el rostro de su padre, y lloró, y lo besó.
6 Y fueron oídas las voces en la casa de Abraham; y se levantó Ismael su hijo, y vino a Abraham su padre, y lloró sobre Abraham su padre, él y toda la casa de Abraham; y lloraron con gran llanto.
7 Y sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de dos lados, junto a Sara su mujer, y lo lloraron cuarenta días todos los varones de su casa, e Isaac e Ismael, y todos sus hijos, y todos los hijos de Cetura en sus lugares; y se acabaron los días del llanto de Abraham.
8 Y vivió tres jubileos y cuatro septenarios, ciento setenta y cinco años; y cumplió los días de su vida, siendo viejo y lleno de días.
9 Porque fueron diecinueve jubileos los días de los antepasados en su vida; y después del diluvio comenzaron a disminuir de diecinueve jubileos, y a decrecer en jubileos, y a envejecer rápidamente, y a llenarse de sus días a causa de las muchas tribulaciones y de la maldad de sus caminos, con la excepción de Abraham.
10 Porque Abraham era perfecto en todas sus obras para con el Señor, y agradaba a Dios todos los días de su vida; y no llegó a cumplir cuatro jubileos en su vida, porque había envejecido a causa de la maldad, y estaba lleno de sus días.
11 Y todas las generaciones que se levantarán desde este tiempo hasta el día del gran juicio envejecerán rápidamente, antes que completen dos jubileos, y su conocimiento los abandonará a causa de su vejez, y todo su conocimiento se desvanecerá.
12 Y en aquellos días, si un hombre viviera jubileo y medio año, dirán de él: 'Ha vivido mucho tiempo, y la mayor parte de sus días son dolor, tristeza y tribulación, y no hay paz;
13 Porque calamidad tras calamidad, herida tras herida, tribulación tras tribulación, malas noticias tras malas noticias, enfermedad tras enfermedad, y todos juicios malos como estos, uno tras otro: enfermedad y destrucción, nieve, escarcha y hielo, fiebre, escalofríos, letargo, hambre, muerte, espada y cautiverio, y toda clase de calamidades y dolores.
14 Y todo esto vendrá sobre una generación mala que prevarica en la tierra; sus obras son inmundicia, fornicación, inmundicia y abominaciones.
15 Entonces dirán: Los días de los antepasados fueron muchos, hasta mil años, y fueron buenos; pero he aquí, los días de nuestra vida, si un hombre viviera muchos, serían setenta años; y si fuere fuerte, ochenta años; y éstos serían malos; y no habría paz en los días de esta mala generación.
16 Y en aquella generación los hijos convencerán a sus padres y a sus ancianos de pecado e injusticia, de las palabras de su boca y de las grandes maldades que perpetran, y de su abandono del pacto que el Señor hizo entre ellos y Él, de que observarían y cumplirían todos Sus mandamientos y Sus ordenanzas y todas Sus leyes, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.
17 Porque todos hicieron mal, y toda boca habla iniquidad; y todas sus obras son inmundicia y abominación, y todos sus caminos contaminación, inmundicia y quebrantamiento.
18 He aquí que la tierra será destruida a causa de todas sus obras, y no habrá simiente de la vid, ni aceite, porque sus obras son del todo infieles, y todos perecerán juntos, bestias, ganados, aves y todos los peces del mar, a causa de los hijos de los hombres.
19 Y contenderán unos con otros, el joven con el viejo, el viejo con el joven, el pobre con el rico, el humilde con el grande, y el mendigo con el príncipe, a causa de la ley y del pacto; porque se han olvidado del mandamiento, del pacto, de las fiestas, de los meses, de los sábados, de los jubileos y de todos los juicios.
20 Y estarán con arcos y espadas y con guerra para hacerlos volver al camino; pero no volverán hasta que se haya derramado mucha sangre en la tierra, uno por otro.
21 Y los que escaparon no volverán de su maldad al camino de la justicia, sino que todos se ensalzarán con el engaño y la riqueza, para tomar cada uno todo lo que es de su prójimo, e invocarán el gran nombre, pero no en verdad

ni en justicia, y contaminarán el Lugar Santísimo con su inmundicia y con la corrupción de su contaminación.
22 Y un gran castigo vendrá sobre las obras de esta generación, de parte de Jehová; y los entregará a la espada, al juicio, al cautiverio, al saqueo y al consumo.
23 Y despertará contra ellos a los pecadores de las naciones, que no tienen misericordia ni compasión, y que no respetan a nadie, ni a viejo ni a joven, ni a nadie, porque son más malvados y fuertes para hacer el mal que todos los hijos de los hombres. Y usarán violencia contra Israel y rebelión contra Jacob, y mucha sangre será derramada sobre la tierra, y no habrá quien recoja ni quien entierre.
24 En aquellos días clamarán a voz en cuello, y clamarán y orarán para que se les salve de mano de los pecadores, de los gentiles; pero ninguno se salvará.
25 Y las cabezas de los niños serán blancas con pelo gris, y el niño de tres semanas parecerá viejo como un hombre de cien años; y su estatura será destruida por tribulación y opresión.
26 Y en aquellos días los hijos comenzarán a estudiar las leyes, y a buscar los mandamientos, y a volver al camino de la justicia.
27 Y los días comenzarán a multiplicarse y a aumentar entre aquellos hijos de los hombres hasta que sus días se acerquen a mil años, y a un número de años mayor que el que antes tenía el número de días.
28 Y no habrá anciano, Ni quien no esté satisfecho de sus días, Porque todos serán como niños y muchachos.
29 Y todos sus días serán cumplidos, y vivirán en paz y con alegría, y no habrá Satanás, ni ningún mal destructor, porque todos sus días serán días de bendición y de sanidad.
30 En aquel tiempo el Señor sanará a sus siervos, y se levantarán y verán gran paz, y expulsarán a sus adversarios. Los justos lo verán y darán gracias, y se alegrarán eternamente y para siempre, y verán todos sus juicios y todas sus maldiciones sobre sus enemigos.
31 Y sus huesos reposarán en la tierra, y sus espíritus tendrán gran alegría, y sabrán que Jehová es el que hace justicia, y muestra misericordia a cientos y miles, y a todos los que le aman.
32 Y tú, Moisés, escribe estas palabras, porque así están escritas, y las registrarán en las tablas celestiales, para testimonio a las generaciones eternas.

CAPÍTULO 24

1 Aconteció después de la muerte de Abraham, que Jehová bendijo a Isaac su hijo, y él se levantó de Hebrón, y fue y habitó junto al pozo de la visión, en el primer año del tercer septentrión de este jubileo, siete años.
2 Y en el primer año del cuarto septentrión comenzó una hambruna en la tierra, además de la primera hambruna que hubo en los días de Abraham.
3 Y guisó Jacob un potaje de lentejas, y cuando Esaú volvió del campo con hambre, dijo a Jacob su hermano: «Dame de ese potaje rojo». Y Jacob le respondió: «Véndeme tu primogenitura, y te daré pan, y también de ese potaje de lentejas».
4 Y dijo Esaú en su corazón: Yo moriré; ¿de qué me servirá la primogenitura?
5 Y dijo a Jacob: "A ti te la doy." Y Jacob respondió: "Júramelo hoy." Y él le juró.
6 Y Jacob dio a su hermano Esaú pan y guisado, y él comió hasta saciarse; y menospreció Esaú la primogenitura; por lo cual llamó el nombre de Esaú Edom, a causa del guisado rojo que Jacob le dio por su primogenitura.
7 Y envejeció Jacob, y Esaú fue rebajado de su dignidad.
8 Y hubo hambre en la tierra, y partió Isaac para descender a Egipto en el año segundo de este septentrión, y vino al rey de los filisteos, en Gerar, a Abimelec.
9 Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré, y habita como forastero en esta tierra, y yo estaré contigo, y te bendeciré.
10 Porque a ti y a tu descendencia daré toda esta tierra; y confirmaré mi juramento que hice a Abraham tu padre, que multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia toda esta tierra.
11 Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto tu padre obedeció mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis leyes, mis decretos y mi pacto; por tanto, ahora obedece mi voz, y habita en esta tierra.
12 Y habitó en Gelar tres septentrionales años.
13 Y mandó Abimelec acerca de él y de todo lo que era suyo, diciendo: Cualquiera que le toque a él o a cualquier cosa que sea suya, ciertamente morirá.
14 E Isaac se hizo fuerte entre los filisteos, y adquirió muchas posesiones: bueyes, ovejas, camellos y asnos, y una casa numerosa.
15 Y sembró en la tierra de los filisteos, y cosechó ciento por uno; e Isaac se engrandeció en extremo, y los filisteos le tuvieron envidia.
16 Todos los pozos que los siervos de Abraham habían cavado durante la vida de Abraham, los filisteos los cegaron después de la muerte de Abraham, y los rellenaron con tierra.
17 Y dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros eres. E Isaac se fue de allí en el primer año del séptimo septenario, y habitó como forastero en los valles de Gerar.
18 Y volvieron a cavar los pozos de agua que los siervos de Abraham su padre habían cavado, y que los filisteos habían cerrado después de la muerte de Abraham su padre; y llamó sus nombres, como los había nombrado Abraham su padre.
19 Y los siervos de Isaac cavaron un pozo en el valle, y hallaron agua viva; y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra; por eso Isaac llamó el nombre del pozo Perversidad, por cuanto ellos habían sido perversos con nosotros.
20 Y cavaron otro pozo, y también riñeron por él, y él lo llamó Enemistad. Y se levantó de allí y cavaron otro pozo, pero no riñeron por él, y lo llamó Lugar. Y dijo Isaac: Ahora el Señor nos ha hecho lugar, y hemos crecido en la tierra.
21 Y subió de allí al pozo del Juramento, en el primer año del primer septenario, en el jubileo cuarenta y cuatro.
22 Y el Señor se le apareció aquella noche, en la nueva luna del primer mes, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como la arena de la tierra, por amor de Abraham mi siervo.

23 Y edificó allí el altar, el mismo que Abraham su padre había edificado antes, e invocó el nombre de Jehová, y ofreció sacrificios al Dios de Abraham su padre.
24 Y cavaron un pozo y hallaron agua viva.
25 Y los siervos de Isaac cavaron otro pozo, y no hallaron agua; y fueron y le dijeron a Isaac que no habían hallado agua. Y dijo Isaac: Yo he jurado hoy a los filisteos, y esto nos ha sido anunciado.
26 Y llamó el nombre de aquel lugar Pozo del Juramento, porque allí había jurado a Abimelec, a Ahuzat su amigo, y a Ficol gobernador de su ejército.
27 Y supo Isaac aquel día que bajo obligación les había jurado que haría con ellos la paz.
28 Y maldijo Isaac aquel día a los filisteos, y dijo: Malditos los filisteos en el día de la ira y de la indignación, de en medio de todas las naciones; y los ponga Dios por escarnio y por maldición, y por objeto de ira y de indignación en manos de los pecadores, las naciones, y en manos de los impíos.
29 Y a los que escapen de la espada del enemigo y de la espada de Kittim, la nación justa los arrancará con juicio de debajo del cielo; porque serán enemigos y adversarios de mis hijos por sus generaciones sobre la tierra.
30 Y no les quedará remanente, Ni quien se salve en el día de la ira y del juicio; Porque para destrucción y para desarraigo y para expulsión de la tierra está reservada toda la descendencia de los filisteos; Y a estos caftoreos no les quedará más nombre ni descendencia en la tierra.
31 Porque si subiere a los cielos, de allí será derribado; y si se fortaleciere en la tierra, de allí será arrastrado; y si se escondiere entre las naciones, de allí será desarraigado; y si descendiere al Seol, allí también será grande su condenación, y tampoco allí tendrá paz.
32 Y si fuere en cautiverio, en el camino lo matarán por manos de los que buscan su vida; y no le quedará nombre ni descendencia en toda la tierra; porque irá a la maldición eterna.
33 Y así está escrito y grabado acerca de él en las tablas celestiales, lo que se hará con él en el día del juicio, y que será arrancado de la tierra.

CAPÍTULO 25

1 Y en el segundo año de este septentrión, en este jubileo, llamó Rebeca a Jacob su hijo, y le habló, diciendo: Hijo mío, no tomes para ti mujer de las hijas de Canaán, como Esaú tu hermano, que tomó para sí dos mujeres de las hijas de Canaán, y ellas han amargado mi alma con todas sus inmundas obras; porque todas sus obras son fornicación y lujuria, y no hay justicia en ellas, porque (sus obras) son malas.
2 Y yo, hijo mío, te amo muchísimo, y mi corazón y mi afecto te bendicen cada hora del día y cada vigilia de la noche.
3 Y ahora, hijo mío, escucha mi voz y haz la voluntad de tu madre, y no tomes para ti mujer de las hijas de esta tierra, sino solamente de la casa de mi padre, y de la parentela de mi padre. Tomarás para ti mujer de la casa de mi padre, y el Dios Altísimo te bendecirá, y tus hijos serán una generación justa y una descendencia santa.
4 Y entonces habló Jacob a Rebeca su madre, y le dijo: He aquí, madre, yo tengo nueve semanas, y no conozco ni he tocado mujer, ni me he desposado con ninguna, ni siquiera pienso tomar para mí mujer de las hijas de Canaán.
5 Porque me acuerdo, madre, de las palabras de Abraham nuestro padre, cuando me mandó que no tomara mujer de las hijas de Canaán, sino que me tomara mujer de la descendencia de la casa de mi padre y de mis parientes.
6 Yo ya he oído que a Labán tu hermano le han nacido hijas, y he puesto sobre ellas mi corazón para tomar mujer de entre ellas.
7 Por esta razón me he guardado en mi espíritu de pecar y corromperme en todos mis caminos, todos los días de mi vida; porque en cuanto a la lujuria y la fornicación, Abraham, mi padre, me dio muchos mandamientos.
8 Y a pesar de todo lo que me ha mandado, estos veintidós años mi hermano ha contencioso conmigo, y me ha hablado muchas veces y dicho: "Hermano mío, toma por mujer a una hermana de mis dos mujeres"; pero yo no quiero hacer como él ha hecho.
9Juro delante de ti, madre, que en todos los días de mi vida no tomaré para mí mujer de las hijas de la descendencia de Canaán, ni haré maldad como mi hermano.
10 No temas, madre; ten por seguro que haré tu voluntad y andaré en rectitud, y no corromperé mis caminos para siempre.
11 Y entonces levantó su rostro al cielo, y extendió los dedos de sus manos, y abrió la boca y bendijo al Dios Altísimo, que había creado el cielo y la tierra, y le dio gracias y le alabó.
12 Y ella dijo: Bendito sea el Señor Dios, y bendito sea su santo nombre eternamente y para siempre, que me dio a Jacob por hijo puro y descendencia santa; porque tuyo es, y tuya será su descendencia continuamente y por todas las generaciones para siempre.
13 Bendícelo, oh Jehová, Y pon en mi boca bendición de justicia, Y lo bendeciré.
14 Y en aquella hora, cuando el Espíritu de justicia descendió a su boca, puso ambas manos sobre la cabeza de Jacob, y dijo:
15 Bendito seas, Señor de la justicia y Dios de los siglos, y que Él te bendiga más que a todas las generaciones de los hombres. Que Él te conceda, Hijo mío, el camino de la justicia, y revele la justicia a tu descendencia.
16 Multiplique tus hijos durante tu vida, y surjan según el número de los meses del año. Sus hijos sean numerosos y grandes más que las estrellas del cielo, y su número sea mayor que la arena del mar.
17 Y les dé esta buena tierra, como dijo que se la daría a Abraham y a su descendencia después de él para siempre, y que la tengan como posesión perpetua.
18 Y que yo pueda verte nacer, hijo mío, hijos benditos durante mi vida, y que toda tu descendencia sea una descendencia bendita y santa.
19 Y como has confortado el espíritu de tu madre durante su vida, Así te bendice el vientre de aquella que te trajo al mundo, Y te bendicen mis pechos, Y mi boca y mi lengua te alaban grandemente.
20 Multiplícate y extiéndete sobre la tierra, Y sea tu descendencia perfecta en el gozo del cielo y de la tierra para siempre; Y se regocije tu descendencia, Y tenga paz en el gran día de paz.
21 Y tu nombre y tu descendencia perduren por todos los siglos; y el Dios Altísimo sea su Dios, y el Dios de justicia

habite con ellos, y por ellos sea edificado su santuario por todos los siglos.
22 Bendito el que te bendiga, Y maldita sea toda carne que te maldiga falsamente.
23 Y ella lo besó, y le dijo: "Que el Señor del mundo te ame como el corazón de tu madre y su afecto se regocije en ti y te bendiga." Y cesó de bendecirte.

CAPÍTULO 26

1 Y en el año séptimo de este septentrión llamó Isaac a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: Yo soy viejo, hijo mío, y he aquí, mis ojos se han oscurecido para ver, y no sé el día de mi muerte.
2 Ahora pues, toma tus armas de caza, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y caza y cógeme venado, hijo mío, y hazme un guisado como a mi alma le gusta, y tráemelo, para que yo coma, y para que mi alma te bendiga antes que muera.
3 Pero Rebeca oyó a Isaac hablar con Esaú.
4 Y Esaú salió de mañana al campo a cazar y a pescar, y a traerlo a casa de su padre.
5 Y llamó Rebeca a Jacob su hijo, y le dijo: He aquí yo oí a Isaac tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo: Caza para mí, y hazme un guisado, y tráemelo.
6Yo comeré y te bendeciré delante del Señor antes de morir. Y ahora, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando: Ve a tu rebaño y tráeme dos buenos cabritos de las cabras, y yo haré de ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta, y tú se lo traerás a tu padre para que él coma y te bendiga delante del Señor antes de morir, y para que tú seas bendecido.
7 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: Madre, no le negaré a mi padre nada de lo que comería, y que le agradaría; solamente temo, madre mía, que reconozca mi voz y quiera tocarme.
8 Y tú sabes que yo soy lampiño, y mi hermano Esaú es velludo; y apareceré delante de sus ojos como malhechor, y haré cosa que él no me mandó; y él se enojará conmigo, y traeré sobre mí maldición, y no bendición.
9 Y le dijo Rebeca su madre: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz.
10 Y Jacob escuchó la voz de Rebeca su madre, y fue y tomó dos cabritos de las cabras, buenos y gordos, y los trajo a su madre; y su madre los hizo guisados, como a él le gustaba.
11 Y tomó Rebeca las hermosas vestiduras de Esaú su hijo mayor, que estaban con ella en casa, y vistió con ellas a Jacob su hijo menor, y puso las pieles de los cabritos sobre sus manos y sobre las partes expuestas de su cuello.
12 Y dio la comida y el pan que había preparado en manos de su hijo Jacob.
13 Y Jacob entró a su padre, y dijo: Yo soy tu hijo; he hecho como me dijiste: levántate, siéntate, y come de lo que he pescado, padre, para que me bendigas.
14 Y dijo Isaac a su hijo: ¿Cómo te fue tan pronto, hijo mío?
15 Y respondió Jacob: Porque Jehová tu Dios me hizo hallar.
16 Y le dijo Isaac: Acércate, y te palparé, hijo mío, si eres mi hijo Esaú, o no.
17 Y se acercó Jacob a Isaac su padre, y éste lo palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú.
18 y él no lo entendió, porque era una dispensación del cielo quitarle el poder de entender; e Isaac no lo entendió, porque sus manos eran velludas como las de su hermano Esaú; y lo bendijo.
19 Y él dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió: Yo soy tu hijo. Y él dijo: Acércate a mí, para que coma de lo que has pescado, hijo mío, para que mi alma te bendiga.
20 Y lo hizo llegar a él, y él comió; y le trajo vino, y bebió.
21 Y le dijo Isaac su padre: Acércate y bésame, hijo mío.
22 Y se acercó y lo besó, y olió el olor de sus vestidos, y lo bendijo, diciendo: He aquí, el olor de mi hijo es como el olor de un campo lleno que el Señor ha bendecido.
23 Y Jehová te dé del rocío del cielo, y del rocío de la tierra, y abundancia de trigo y de aceite; sírvete naciones, y se inclinen a ti pueblos.
24 Sé señor de tus hermanos, E inclínense ante ti los hijos de tu madre; Y todas las bendiciones con que Jehová me bendijo, y con que bendijo a Abraham mi padre, Te sean dadas a ti y a tu descendencia para siempre. Malditos los que te maldijeren, Y benditos los que te bendijeren.
25 Y aconteció que luego que Isaac acabó de bendecir a su hijo Jacob, y Jacob salió de delante de Isaac su padre, se escondió y Esaú, su hermano, volvió de cazar.
26 Hizo también un guisado, y lo trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de mi caza, para que me bendiga.
27 Y le preguntó su padre Isaac: ¿Quién eres tú? Y él respondió: Yo soy tu primogénito, tu hijo Esaú; he hecho como me mandaste.
28 Y se asombró Isaac en gran manera, y dijo: ¿Quién es el que cazó y atrapó, y me lo trajo, para que yo comiera de todo antes que tú vinieras, y le bendijera; y será bendito él y toda su descendencia para siempre?
29 Y aconteció que cuando oyó Esaú las palabras de su padre Isaac, clamó con una exclamación muy grande y amarga, y dijo a su padre: Bendíceme también a mí, padre.
30 Y él le respondió: "Tu hermano vino con engaño, y se ha llevado tu bendición." Y él respondió: "Ahora sé por qué se llama Jacob; he aquí, me ha suplantado estas dos veces: me ha quitado mi primogenitura, y ahora me ha quitado mi bendición."
31 Y él dijo: ¿No tienes reservada una bendición para mí, padre? Y respondió Isaac, y dijo a Esaú: He aquí, yo lo he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos, y lo he fortalecido con abundancia de trigo, de mosto y de aceite. ¿Qué, pues, haré por ti, hijo mío?
32 Y dijo Esaú a Isaac su padre: ¿Sólo una sola bendición tienes, padre? Bendíceme también a mí, padre.
33 Entonces alzó Esaú su voz y lloró. Y respondió Isaac, y le dijo: He aquí, lejos del rocío de la tierra estará tu morada, y lejos del rocío de los cielos de arriba.
34 Por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás. Y sucederá que cuando llegues a ser grande, y sacudas su yugo de tu cerviz, cometerás un pecado de muerte, y tu descendencia será desarraigada de debajo del cielo.
35 Y Esaú seguía amenazando a Jacob a causa de la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Vengan ahora los días del luto por mi padre, para que mate a mi hermano Jacob.

CAPÍTULO 27

1 Y las palabras de Esaú, su hijo mayor, fueron contadas a Rebeca en sueños; y Rebeca envió y llamó a Jacob su hijo menor,
2 y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano tomará venganza de ti matándote.
3Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz, y levántate y huye a Harán, a casa de mi hermano Labán, y mora con él algunos días, hasta que se aplaque la ira de tu hermano, y se aparte de ti su enojo, y olvide todo lo que has hecho; entonces yo enviaré a buscarte de allí.
4 Y Jacob respondió: No tengo miedo; si él quiere matarme, yo lo mataré.
5 Pero ella le respondió: No me permitas que me falten mis dos hijos en un mismo día.
6 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, tú sabes que mi padre es viejo y no ve, porque sus ojos se han oscurecido. Si yo me despido de él, le parecerá mal, porque me despido de él y me voy de tu lado. Entonces mi padre se enojará y me maldecirá. No iré; sólo cuando él me envíe, iré.
7 Y Rebeca dijo a Jacob: Entraré y hablaré con él, y él te enviará.
8 Y Rebeca entró y dijo a Isaac: Tengo aborrecimiento de mi vida a causa de las dos hijas de Het, con las cuales Esaú se ha casado; y si Jacob toma mujer de entre las hijas de la tierra como éstas, ¿para qué seguir viviendo? Porque las hijas de Canaán son malas.
9 Y llamó Isaac a Jacob, y lo bendijo, y lo amonestó, y le dijo: No tomes para ti mujer de ninguna de las hijas de Canaán;
10 Levántate y ve a Mesopotamia, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.
11 Y el Dios Todopoderoso te bendiga, y te aumente y te multiplique, para que llegues a ser una multitud de naciones, y te dé las bendiciones de mi padre Abraham, a ti y a tu descendencia después de ti, para que heredes la tierra donde moraste, y toda la tierra que Dios dio a Abraham. Vete en paz, hijo mío.
12 Y despidió Isaac a Jacob, el cual fue a Mesopotamia, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob.
13 Y aconteció que después que Jacob se levantó para ir a Mesopotamia, el espíritu de Rebeca se entristeció por su hijo, y lloró.
14 Entonces Isaac dijo a Rebeca: Hermana mía, no llores por Jacob, mi hijo; porque en paz se va, y en paz volverá.
15 El Dios Altísimo lo guardará de todo mal, y estará con él, porque no lo desamparará en todos sus días;
16 Porque yo sé que sus caminos serán prosperados en todo dondequiera que vaya, hasta que vuelva a nosotros en paz, y lo veamos en paz.
17 No temas por él, hermana mía, porque él está en el camino correcto, es un hombre perfecto, es fiel y no perecerá. No llores.
18 Y consoló Isaac a Rebeca a causa de su hijo Jacob, y le bendijo.
19 Y Jacob salió del pozo del juramento para ir a Harán, en el primer año del segundo septenario, en el jubileo cuarenta y cuatro; y llegó a Luz, en el monte, es decir, a Betel, en la luna nueva del primer mes de este septenario, [2115 AM] y llegó al lugar al atardecer, y se apartó del camino hacia el occidente del camino aquella noche; y durmió allí, porque el sol se había puesto.
20 Y tomó una de las piedras de aquel paraje, y la puso a su cabecera debajo de un árbol; y caminaba solo, y dormía.
21 Y soñó aquella noche, y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles del Señor subían y descendían por ella; y he aquí el Señor estaba sobre ella.
22 Y habló a Jacob, y dijo: Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que duermes te la daré a ti, y a tu descendencia después de ti.
23 Y será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te multiplicarás al occidente y al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de las naciones serán benditas en ti y en tu descendencia.
24 Y he aquí, yo estaré contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a esta tierra en paz; porque no te dejaré hasta que haya hecho todo lo que te he dicho.
25 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Verdaderamente este lugar es casa de Jehová, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: Terrible es este lugar, que no es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.
26 Y se levantó Jacob muy de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el; aunque al principio el nombre de aquel lugar era Luz.
27 E hizo Jacob voto a Jehová, diciendo: Si fuere Jehová conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios, y esta piedra que he puesto por señal en este lugar, será casa de Jehová; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti, mi Dios.

CAPÍTULO 28

1 Y él siguió su viaje, y llegó a la tierra del oriente, a Labán, hermano de Rebeca, y estuvo con él, y le sirvió por Raquel su hija durante una semana.
2 Y en el primer año del tercer septenario [2122 AM] le dijo: Dame mi mujer, por la cual he servido siete años; y Labán dijo a Jacob: Te daré tu mujer.
3 E hizo Labán un banquete, y tomó a Lea su hija mayor, y la dio a Jacob por mujer, y también le dio a Zilpa su sierva por sierva; pero Jacob no lo supo, porque pensaba que era Raquel.
4 Y entró a ella, y he aquí que ella era Lea. Y Jacob se enojó con Labán, y le dijo: ¿Por qué has actuado así conmigo? ¿No te serví yo por Raquel, y no por Lea? ¿Por qué me has tratado mal?
5 Toma tu hija, y me iré, porque mal me has tratado. Porque Jacob amaba a Raquel más que a Lea; porque Lea era de ojos débiles, pero de muy hermoso aspecto; en cambio Raquel tenía hermosos ojos, y un aspecto hermoso y muy hermoso.
6 Y Labán respondió a Jacob: No se hace así en nuestra tierra, que se dé la menor antes que la mayor. Y no es correcto hacer esto, porque así está ordenado y escrito en

las tablas celestiales: que nadie dé a su hija menor antes que a la mayor, sino que se dé primero a la mayor, y después a la menor. Y al hombre que así lo haga, se le inculpará en el cielo, y no hay justo que haga tal cosa, porque tal acción es mala ante los ojos del Señor.
7 Y manda a los hijos de Israel que no hagan esto: que no tomen ni den la menor antes de haber dado la mayor, porque es algo muy malo.
8 Y Labán dijo a Jacob: Deja que pasen los siete días de esta fiesta, y te daré a Raquel, para que me sirvas otros siete años, para que apacientes mis ovejas como la semana pasada.
9 Y aconteció que cuando se cumplieron los siete días de la fiesta de Lea, Labán dio a Raquel a Jacob, para que le sirviese otros siete años; y a Raquel dio por sierva a Bilha, hermana de Zilpa.
10 Y sirvió aún otros siete años por Raquel, porque Lea le había sido dada de balde.
11 Y el Señor abrió la matriz de Lea, la cual concibió y dio a luz un hijo a Jacob, y llamó su nombre Rubén, el día catorce del noveno mes, en el año primero del tercer septentrión. [2122 AM]
12 Pero la matriz de Raquel estaba cerrada, porque el Señor vio que Lea era aborrecida, y que Raquel era amada.
13 Y Jacob volvió a unirse a Lea, la cual concibió, y dio a luz a Jacob un segundo hijo, y llamó su nombre Simeón, el veintiuno del mes décimo, en el año tercero de este septentrión. [2124 AM]
14 Y Jacob volvió a unirse a Lea, la cual concibió y le dio a luz el tercer hijo, y llamó su nombre Leví, en la luna nueva del primer mes del año sexto de este septentrión. [2127 AM]
15 Y Jacob volvió a unirse a ella, la cual concibió y le dio a luz el cuarto hijo, y llamó su nombre Judá, el día quince del mes tercero, en el año primero del cuarto septentrión. [2129 AM]
16 A causa de todo esto, Raquel tuvo envidia de Lea, porque no daba a luz, y dijo a Jacob: «Dame hijos». Y Jacob respondió: «¿Acaso te he negado el fruto de tu vientre? ¿Acaso te he abandonado?»
17 Y vio Raquel que Lea había dado a luz a Jacob cuatro hijos: Rubén, Simeón, Leví y Judá; y le dijo: Llégate a mi sierva Bilha, la cual concebirá y me dará a luz un hijo. Y le dio a Bilha su sierva por mujer.
18 Y él se llegó a ella, la cual concibió y le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Dan, el día nueve del sexto mes, en el año sexto del tercer septentrión. [2127 AM]
19 Y Jacob se llegó otra vez a Bilha, la cual concibió y dio a luz otro hijo a Jacob, y Raquel le puso por nombre Neftalí, el día cinco del mes séptimo, en el año segundo del cuarto septentrión. [2130 AM]
20 Y viendo Lea que había quedado estéril, y que no daba a luz, tuvo envidia de Raquel, y dio también su sierva Zilpa a Jacob por mujer; la cual concibió y dio a luz un hijo, y llamó Lea su nombre Gad, el día doce del octavo mes, en el año tercero del cuarto septenario.
21 Y él se llegó de nuevo a ella, la cual concibió y le dio a luz un hijo segundo, y llamó Lea su nombre Aser, el día dos del mes undécimo, en el año quinto del cuarto septentrión. [2133 AM]
22 Y Jacob se llegó a Lea, la cual concibió y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Isacar, el cuatro del quinto mes, en el cuarto año del cuarto septentrión; y lo dio a una nodriza.
23 Y Jacob se llegó de nuevo a ella, la cual concibió, y dio a luz dos, un hijo y una hija; y llamó el nombre del hijo Zabulón, y el nombre de la hija Dina, en el séptimo día del mes séptimo, en el año sexto del cuarto septentrión. [2134 AM]
24 Y Jehová tuvo misericordia de Raquel, y le abrió la matriz, y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre José, en la nueva luna del cuarto mes, en el año sexto, en este cuarto septentrión. [2134 AM]
25 Aconteció que a ...
26 Y Labán dijo a Jacob: Quédate conmigo por tu salario, y vuelve a apacentar mis ovejas, y recibe tu salario.
27 Y acordaron entre sí que le daría como salario los corderos y los cabritos que nacieran negros, manchados y blancos; esto sería su salario.
28 Y todas las ovejas parieron manchadas, moteadas y negras, de diversas marcas; y parieron de nuevo corderos como ellas; y todas las que tenían mancha eran de Jacob, y las que no tenían mancha eran de Labán.
29 Y las posesiones de Jacob se multiplicaron mucho; y tuvo bueyes, ovejas, asnos, camellos, siervos y siervas.
30 Y Labán y sus hijos tuvieron envidia de Jacob, y Labán le quitó sus ovejas, y lo acechaba con malas intenciones.

CAPÍTULO 29

1 Y aconteció que cuando Raquel hubo dado a luz a José, fue Labán a trasquilar sus ovejas, porque estaban lejos de él tres días de camino.
2 Y vio Jacob que Labán iba a trasquilar sus ovejas; y llamó a Lea y a Raquel, y les habló amablemente para que le acompañasen a la tierra de Canaán.
3 Porque él les contó cómo había visto en sueños todo lo que le había dicho acerca de que regresara a la casa de su padre. Y ellos dijeron: A dondequiera que vayas, nosotros iremos contigo.
4 Y bendijo Jacob al Dios de Isaac su padre, y al Dios de Abraham su padre; y se levantó y montó sobre sus mujeres y sobre sus hijos, y tomó todas sus posesiones, y pasó el río, y vino a tierra de Galaad; y ocultó Jacob a Labán su propósito, y no se lo declaró.
5 Y en el año séptimo del cuarto septentrión, Jacob se volvió hacia Galaad, en el mes primero, el día veintiuno. [2135 AM] Y Labán lo persiguió, y alcanzó a Jacob en el monte de Galaad, en el mes tercero, el día trece.
6 Pero el Señor no le permitió que hiciera daño a Jacob, porque se le apareció en sueños durante la noche, y Labán habló a Jacob.
7 Y el día quince de aquellos días hizo Jacob un banquete para Labán, y para todos los que con él habían venido; y Jacob juró a Labán aquel día, y Labán también a Jacob, que ninguno de los dos cruzaría el monte de Galaad hacia el otro lado con mal propósito.
8 E hizo allí un montón de piedra para testimonio; por lo cual aquel lugar recibió el nombre de Montón del Testimonio, por este montón.
9 Pero antes a la tierra de Galaad la llamaban tierra de los gigantes, porque era tierra de los gigantes, y allí nacieron gigantes, cuya altura era de diez, nueve, ocho y siete codos.

10 Y su habitación fue desde la tierra de los hijos de Amón hasta el monte Hermón; y las sedes de su reino fueron Karnaim, Astarot, Edrei, Misur y Beón.
11 Y Jehová los destruyó a causa de la maldad de sus obras, porque eran muy malignos, y en su lugar habitaron los amorreos, impíos y pecadores, y no hay pueblo hoy que haya cumplido todos sus pecados, y ya no tienen larga vida sobre la tierra.
12 Y Jacob despidió a Labán, y él se fue a Mesopotamia, a la tierra del oriente; y Jacob volvió a la tierra de Galaad.
13 Y pasó Jacob el día once del mes noveno. Y aquel día vino a él su hermano Esaú, y se reconcilió con él, y se apartó de él para la tierra de Seir; y Jacob habitó en tiendas.
14 Y en el primer año del quinto septentrión de este jubileo [2136 AM] cruzó el Jordán, y habitó al otro lado del Jordán, y apacentó sus ovejas desde el mar del Montón hasta Bet-sán, y hasta Dotán, y hasta el bosque de Acrabim.
15 Y envió a su padre Isaac todos sus bienes: vestidos, alimentos, carne, bebida, leche, mantequilla, queso y dátiles del valle.
16 Y a su madre Rebeca también cuatro veces al año, entre los tiempos de los meses, entre la arada y la siega, entre el otoño y la lluvia, y entre el invierno y la primavera, hasta la torre de Abraham.
17 Porque Isaac había vuelto del pozo del juramento, y había subido a la torre de Abraham su padre, y habitaba allí apartado de su hijo Esaú.
18 Porque en los días que Jacob vino a Mesopotamia, Esaú tomó por mujer a Mahalat hija de Ismael, y juntó todos los rebaños de su padre y sus mujeres, y subió y habitó en el monte de Seir, y dejó a Isaac su padre solo junto al pozo del Juramento.
19 Y subió Isaac del pozo del Juramento, y habitó en la torre de Abraham su padre, en el monte de Hebrón,
20 Y Jacob enviaba allí todo lo que enviaba a su padre y a su madre entonces, todo lo que necesitaban; y bendijeron a Jacob con todo su corazón y con toda su alma.

CAPÍTULO 30

1 Y en el primer año del sexto septenario [2143 AM] subió a Salem, al oriente de Siquem, en paz, en el cuarto mes.
2 Y de allí llevaron a Dina hija de Jacob a casa de Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de la tierra; el cual se acostó con ella, y la deshonró; y ella era una niña de doce años.
3 Y rogó a su padre y a los hermanos de ella que le permitieran dársela por mujer. Y Jacob y sus hijos se enojaron a causa de los hombres de Siquem, porque habían deshonrado a Dina, su hermana, y les habían hablado mal, y las habían engañado y engañado.
4 Y Simeón y Leví llegaron de improviso a Siquem, e hicieron juicio contra todos los habitantes de Siquem, y mataron a todos los hombres que hallaron en ella, sin dejar en ella ni uno solo; a todos los mataron en tormentos, por cuanto habían deshonrado a su hermana Dina.
5 Y que nunca más se haga así, que ninguna hija de Israel se contamine; porque juicio está ordenado en el cielo contra ellos, para que destruyan a espada a todos los hombres de Siquem, por cuanto ellos habían cometido vergüenza en Israel.
6 Y el Señor los entregó en manos de los hijos de Jacob, para que los exterminasen a espada y los juzgasen, y para que nunca más se hiciese así en Israel, que una virgen de Israel fuese contaminada.
7 Y cualquiera que quiera en Israel dar su hija o su hermana a algún hombre que sea de la descendencia de los gentiles, ciertamente morirá, y lo apedrearán, por cuanto ha causado vergüenza en Israel; y a la mujer quemarán a fuego, por cuanto ha deshonrado el nombre de la casa de su padre; y será desarraigada de Israel.
8 Y no se halle adúltera ni inmundicia en Israel en todos los días de las generaciones de la tierra; porque Israel es santo a Jehová, y todo varón que lo profanare, ciertamente morirá; lo apedrearán.
9 Porque así está ordenado y escrito en las tablas celestiales acerca de toda la descendencia de Israel: El que profanare esto, ciertamente morirá, y será apedreado.
10 Y para esta ley no hay límite de días, ni remisión, ni expiación; sino que el hombre que amancillare a su hija será desarraigado de en medio de todo Israel, por cuanto entregó de su descendencia a Moloc, e hizo impíamente contaminándola.
11 Y tú, Moisés, manda a los hijos de Israel, y amonéstales que no den sus hijas a los gentiles, ni tomen para sus hijos hija de las hijas de los gentiles, porque esto es abominable delante de Jehová.
12 Por esta razón te he escrito en las palabras de la ley todos los hechos de los siquemitas, que hicieron contra Dina, y cómo hablaron los hijos de Jacob, diciendo: No daremos nuestra hija a hombre incircunciso; porque eso sería un afrenta para nosotros.
13 Y es afrenta para Israel, para los que viven, y para los que toman hijas de naciones; porque esto es inmundo y abominable para Israel.
14 Y no estará libre de esta inmundicia Israel, si tuviere mujer de entre los gentiles, o diere alguna de sus hijas a hombre de entre los gentiles.
15 Porque habrá plaga sobre plaga, y maldición sobre maldición, y todo juicio y plaga y maldición vendrá sobre él. Si esto hace, o cierra sus ojos de los que hacen inmundicia, y de los que contaminan el santuario de Jehová, y de los que profanan su santo nombre, toda la nación juntamente será juzgada por toda la inmundicia y profanación de este hombre.
16 Y no habrá acepción de personas, ni se aceptará de sus manos fruto, ni ofrenda, ni holocaustos, ni grosura, ni olor grato para aceptarlo; así hará todo hombre o mujer en Israel que profane el santuario.
17 Por esta razón te he ordenado, diciendo: Testifica este testimonio a Israel: Mira cómo les fue a los siquemitas y a sus hijos; cómo fueron entregados en manos de dos hijos de Jacob, y los mataron bajo tormento, y les fue contado por justicia, y les está escrito por justicia.
18 Y la descendencia de Leví fue escogida para el sacerdocio y para ser levitas, para que pudieran ministrar delante de Jehová, como nosotros, continuamente, y para que Leví y sus hijos fuesen benditos para siempre; porque él fue celoso para ejecutar justicia, juicio y venganza sobre todos los que se levantaron contra Israel.
19 Y así escriben como testimonio a su favor en las tablas celestiales bendición y justicia delante del Dios de todos:
20 Y recordamos la justicia que el hombre cumplió durante su vida, en todos los períodos del año; hasta mil generaciones lo registrarán, y vendrá a él y a sus

descendientes después de él, y ha sido registrado en las tablas celestiales como un amigo y un hombre justo.
21 Todo esto te he escrito, y te he mandado que digas a los hijos de Israel que no pequen, ni transgredan los estatutos, ni rompan el pacto que les ha sido ordenado, sino que lo cumplan y sean registrados como amigos.
22 Pero si se rebelan y obran de manera inmunda en toda manera, serán inscritos en las tablas celestiales como adversarios, y serán destruidos del libro de la vida, y estarán inscritos en el libro de los que serán destruidos y con los que serán arrancados de la tierra.
23 Y el día que los hijos de Jacob mataron a Siquem, se registró en el cielo una escritura a su favor, por haber ejecutado justicia, rectitud y venganza sobre los pecadores; y fue escrito para bendición.
24 Y sacaron a Dina su hermana de la casa de Siquem, y tomaron cautiva todo lo que había en Siquem: sus ovejas, sus vacas, sus asnos, todos sus bienes y todos sus rebaños, y todo lo trajeron a Jacob su padre.
25 Y les reprochó que hubieran pasado la ciudad a espada, pues temía a los que habitaban en la tierra, a los cananeos y a los ferezeos.
26 Y el terror de Jehová estuvo sobre todas las ciudades que estaban alrededor de Siquem, y no se levantaron para perseguir a los hijos de Jacob; porque el terror había caído sobre ellos.

CAPÍTULO 31

1 Y en la nueva luna del mes, Jacob habló a todo el pueblo de su casa, diciendo: Purificaos y cambiad vuestros vestidos, y levantémonos y subamos a Bet-el, a donde le hice voto el día que huí de Esaú mi hermano, por cuanto él ha estado conmigo, y me ha traído a esta tierra en paz; y quitad de entre vosotros los dioses ajenos que hay entre vosotros.
2 Y entregaron los dioses ajenos, y lo que tenían en sus orejas y en sus cuellos, y los ídolos que Raquel había hurtado a Labán su padre, y los dio todos a Jacob. El los quemó, los desmenuzó, los destruyó y los escondió debajo de una encina que está en la tierra de Siquem.
3 Y subió el día de la nueva luna del séptimo mes a Bet-el, y edificó un altar en el lugar donde había dormido, y erigió allí una señal, y envió a decir a Isaac su padre que viniese a él para ofrecer su sacrificio, y a Rebeca su madre.
4 Y dijo Isaac: Deja que venga mi hijo Jacob, para que yo lo vea antes que muera.
5 Y Jacob fue a su padre Isaac y a su madre Rebeca, a la casa de su padre Abraham, y tomó consigo dos de sus hijos, Leví y Judá, y vino a su padre Isaac y a su madre Rebeca.
6 Y Rebeca salió de la torre hacia el frente para besar a Jacob y abrazarlo; porque su espíritu había revivido cuando oyó: "He aquí que tu hijo Jacob ha llegado"; y lo besó.
7 Y vio a sus dos hijos, y los reconoció, y le dijo: «¿Son éstos tus hijos, hijo mío?» Y los abrazó, y los besó, y los bendijo, diciendo: «En vosotros seréis ilustres los descendientes de Abraham, y seréis bendición en la tierra.»
8 Y entró Jacob a Isaac su padre, a la cámara donde yacía, y con él sus dos hijos; y tomó la mano de su padre, é inclinándose, lo besó; e Isaac se echó al cuello de Jacob su hijo, y lloró sobre su cuello.
9 Y las tinieblas se apartaron de los ojos de Isaac, y vio a los dos hijos de Jacob, Leví y Judá, y dijo: ¿Son éstos tus hijos, hijo mío? Porque son como tú.
10 Y le dijo que verdaderamente eran sus hijos: Y tú has visto verdaderamente que verdaderamente son mis hijos.
11 Y ellos se acercaron a él; y él se volvió y los besó, y los abrazó a ambos juntos.
12 Y el espíritu de profecía descendió a su boca, y tomó a Leví por su mano derecha, y a Judá por su mano izquierda.
13 Y se volvió primero a Leví, y comenzó a bendecirlo el primero, y le dijo: El Dios de todos, el Señor de todos los siglos, te bendiga a ti y a tus hijos por todos los siglos.
14 Y que el Señor te dé a ti y a tu descendencia grandeza y gran gloria, y haga que tú y tu descendencia, de entre toda carne, os acerquéis a Él para servir en Su santuario como los ángeles de la presencia y como los santos. (Así) como ellos, la descendencia de tus hijos será para gloria, grandeza y santidad, y que Él los haga grandes por todos los siglos.
15 Y ellos serán jueces, príncipes y jefes sobre toda la descendencia de los hijos de Jacob; ellos hablarán la palabra de Jehová con justicia, y juzgarán con justicia todos sus juicios; y anunciarán a Jacob mis caminos, y a Israel mis sendas; y la bendición de Jehová estará en sus bocas, para bendecir a toda la descendencia del amado.
16 Tu madre llamó tu nombre Leví, Y con justicia llamó tu nombre. Unido serás a Jehová, Y compañero serás de todos los hijos de Jacob. Sea su mesa tuya, Y comed de ella tú y tus hijos; Y sea tu mesa llena por todas las generaciones, Y tu alimento no falte por todos los siglos.
17 Y caigan delante de ti todos los que te aborrecen, y sean desarraigados y perezcan todos tus adversarios. Benditos los que te bendigan, y maldita toda nación que te maldiga.
18 A Judá le dijo: "El Señor te dé fuerza y poder para aplastar a todos los que te odian. Serás príncipe, tú y uno de tus hijos, sobre los hijos de Jacob. Salga tu nombre y el nombre de tus hijos y recorra toda la tierra y región. Entonces temerán las naciones delante de ti, y temblarán todas las naciones".
19 En ti estará la ayuda de Jacob, Y en ti se hallará la salvación de Israel.
20 Y cuando te sientes en el trono de honra de tu justicia, habrá gran paz para toda la descendencia de los hijos del amado. Benditos los que te bendigan, y todos los que te aborrecen, te afligen y te maldicen serán desarraigados y destruidos de la tierra y malditos.
21 Y volviéndose, le besó otra vez, y le abrazó, y se regocijó mucho, porque había visto verdaderamente a los hijos de Jacob su hijo.
22 Y él salió de entre sus pies, y se postró, y se inclinó ante él; y él los bendijo, y durmió allí con Isaac su padre aquella noche; y comieron y bebieron con alegría.
23 E hizo dormir a los dos hijos de Jacob, uno a su derecha, y el otro a su izquierda; y le fue contado por justicia.
24 Y Jacob contó a su padre todo durante la noche, cómo el Señor le había mostrado gran misericordia, y cómo lo había prosperado en todos sus caminos, y lo había protegido de todo mal.
25 Y bendijo Isaac al Dios de su padre Abraham, que no apartó su misericordia y su justicia de los hijos de su siervo Isaac.

26 Y a la mañana siguiente Jacob contó a su padre Isaac el voto que había hecho a Jehová, y la visión que había visto, y que había edificado un altar, y que todo estaba dispuesto para que se ofreciera el sacrificio delante de Jehová, como lo había prometido, y que había venido para montarlo sobre un asno.
27 Y dijo Isaac a Jacob su hijo: No puedo ir contigo, porque soy viejo, y no puedo seguir el camino; ve en paz, hijo mío, porque hoy tengo ciento sesenta y cinco años, y no puedo seguir caminando; monta a tu madre en un asno, y que vaya contigo.
28 Y yo sé, hijo mío, que has venido por mi causa; y sea bendito este día en que me has visto vivo, y yo también te he visto a ti, hijo mío.
29 Que seas prosperado y cumplas el voto que has hecho, y no desistas de tu voto, porque serás llamado a rendir cuentas por el voto. Ahora pues, date prisa en cumplirlo, y sea agradado aquel que ha hecho todas las cosas, a quien has hecho el voto.
30 Y dijo a Rebeca: Ve con Jacob tu hijo. Y fue Rebeca con Jacob su hijo, y Débora con ella, y llegaron a Betel.
31 Y Jacob se acordó de la oración con que su padre le había bendecido a él y a sus dos hijos, Leví y Judá, y se regocijó y bendijo al Dios de sus padres Abraham e Isaac.
32 Y dijo: Ahora sé que tengo una esperanza eterna, y mis hijos también, delante del Dios de todos; y así está ordenado concerniente a los dos; y registran como testimonio eterno para ellos en las tablas celestiales cómo los bendijo Isaac.

CAPÍTULO 32

1 Y se quedó aquella noche en Bet-el, y Leví soñó que le habían consagrado y hecho sacerdote del Dios Altísimo, a él y a sus hijos para siempre; y despertó de su sueño, y bendijo a Jehová.
2 Y Jacob se levantó muy de mañana, el día catorce de este mes, y dio el diezmo de todo lo que con él había venido, así de hombres como de ganado, así de oro como de toda vasija y vestido; sí, dio el diezmo de todo.
3 En aquellos días Raquel concibió a su hijo Benjamín. Jacob contó a sus hijos desde él hacia arriba, y Leví cayó en la porción del Señor, y su padre lo vistió con las vestiduras del sacerdocio y llenó sus manos.
4 Y el día quince de este mes trajo al altar catorce bueyes de entre los animales domésticos, y veintiocho carneros, cuarenta y nueve ovejas, siete corderos y veintiún machos cabríos, como holocausto sobre el altar del sacrificio, agradable a olor grato delante de Dios.
5 Esta fue su ofrenda por el voto que había hecho de dar el diezmo, además de sus ofrendas de frutos y de sus libaciones.
6 Y cuando el fuego lo hubo consumido, quemó incienso sobre el fuego, y como ofrenda de acción de gracias dos bueyes, cuatro carneros, cuatro ovejas, cuatro machos cabríos, dos ovejas de un año, y dos cabritos de las cabras; y así hizo cada día durante siete días.
7 Y él y todos sus hijos y sus hombres comieron allí con alegría durante siete días, y bendijeron y dieron gracias al Señor, que le había librado de todas sus tribulaciones y le había dado su voto.
8 Y diezmó de todos los animales limpios, y los ofreció en holocausto; mas no dio los animales inmundos a Leví su hijo, al cual dio todas las almas de los varones.
9 Y ejerció Leví el sacerdocio en Bet-el delante de Jacob su padre, en lugar de sus diez hermanos; y fue allí sacerdote, y Jacob hizo su voto; y diezmó a Jehová, y lo santificó, y fue cosa santa para él.
10 Y por esta razón está ordenado en las tablas celestiales como ley para el diezmo, para comer el diezmo delante del Señor de año en año, en el lugar que sea escogido para que habite Su nombre, y para esta ley no hay límite de días para siempre.
11 Esta ordenanza está escrita para que se cumpla de año en año, comiendo el segundo diezmo delante del Señor en el lugar que haya sido escogido, y no quede nada de él de este año al año siguiente.
12 Porque en su año se comerá la simiente hasta los días de la simiente del año, y el vino hasta los días de la mosto, y el aceite hasta los días de su añada.
13 Y todo lo que quede de él, y se envejezca, será tenido por inmundo; será quemado al fuego, porque es inmundo.
14 Y así lo comerán juntos en el santuario, y no lo dejarán pasar.
15 Y todos los diezmos de los bueyes y de las ovejas serán santos para Jehová, y pertenecerán a sus sacerdotes, los cuales comerán delante de él de año en año; porque así está ordenado y grabado respecto del diezmo en las tablas celestiales.
16 Y a la noche siguiente, el día veintidós de este mes, Jacob decidió edificar aquel lugar, y rodear el atrio con un muro, y santificarlo y hacerlo santo para siempre, para él y para sus hijos después de él.
17 Y se le apareció Jehová de noche, y le bendijo, y le dijo: No se llamará tu nombre Jacob, sino que será llamado Israel.
18 Y le dijo otra vez: Yo soy el Señor que creé el cielo y la tierra; y te aumentaré y te multiplicaré en gran manera; y de ti saldrán reyes que juzgarán en todo lugar donde holló el pie de los hijos de los hombres.
19 Y daré a tu descendencia toda la tierra que está debajo del cielo; y ellos juzgarán a todas las naciones según sus deseos; y después poseerán toda la tierra y la heredarán para siempre.
20 Y acabó de hablar con él, y se fue de él. Y Jacob miró hasta que subió al cielo.
21 Y vio en una visión de noche, y he aquí un ángel descendiendo del cielo con siete tablas en sus manos, y las dio a Jacob, y él las leyó y supo todo lo que estaba escrito en ellas, lo cual le sucedería a él y a sus hijos a través de todos los siglos.
22 Le mostró todo lo que estaba escrito en las tablas, y le dijo: No edifiques este lugar, ni lo conviertas en santuario eterno, ni habites aquí, porque éste no es el lugar. Vete a la casa de Abraham tu padre, y mora con Isaac tu padre hasta el día de la muerte de tu padre.
23 Porque en Egipto morirás en paz, y en esta tierra serás sepultado con honra, en el sepulcro de tus padres, con Abraham e Isaac.
24 No temas, porque tal como lo has visto y leído, así será todo; y escribe todo lo que has visto y leído.

25 Y dijo Jacob: Señor, ¿cómo podré acordarme de todo lo que he leído y visto? Y él le respondió: Te lo recordaré todo.
26 Y subió de él, y despertó de su sueño, y se acordó de todo lo que había leído y visto, y escribió todas las palabras que había leído y visto.
27 Y celebró allí aún otro día, y sacrificó en él conforme a todo lo que había sacrificado en los días anteriores; y lo llamó «Adición», porque aquel día fue añadido, y a los días anteriores los llamó «La Fiesta».
28 Y así fue manifestado que debía ser, y está escrito en las tablas celestiales; por lo cual le fue revelado que debía celebrarlo, y añadirlo a los siete días de la fiesta.
29 Y se le llamó el nombre de Adición, porque estaba inscrito entre los días de las fiestas, conforme al número de los días del año.
30 Y a la noche del veintitrés de este mes, murió Débora, nodriza de Rebeca; y la sepultaron al pie de la ciudad, debajo de la encina del río; y llamó el nombre de aquel lugar: Río de Débora; y a la encina: Encina del entierro de Débora.
31 Y Rebeca fue y volvió a su casa, a Isaac su padre; y Jacob envió por mano de ella carneros, ovejas y machos cabríos, para que preparase comida para su padre como él deseaba.
32 Y siguió a su madre hasta que llegó a la tierra de Cabratán, y habitó allí.
33 Y Raquel dio a luz un hijo aquella noche, y llamó su nombre: Hijo de mi dolor, porque había sufrido al dar a luz; pero su padre le puso por nombre Benjamín, el día undécimo del mes octavo, en el primero del sexto septentrión de este jubileo. [2143 AM]
34 Y murió allí Raquel, y fue sepultada en la tierra de Efrata, que es Belén; y edificó Jacob un pilar sobre el sepulcro de Raquel, en el camino sobre su sepulcro.

CAPÍTULO 33

1 Jacob se fue y se estableció al sur de Magdala-draef, y vino a su padre Isaac, él y su mujer Lea, en la nueva luna del décimo mes.
2 Y vio Rubén a Bilha, la sierva de Raquel, concubina de su padre, que se bañaba en agua en un lugar secreto, y se enamoró de ella.
3 Y él se escondió de noche, y entró en casa de Bilha, y la halló durmiendo sola en una cama en su casa.
4 Y él se acostó con ella, y ella despertó y vio, y he aquí Rubén estaba acostado con ella en la cama; y ella descubrió el borde de su manta, y lo agarró, y gritó, y descubrió que era Rubén.
5 Y ella se avergonzó de él, y apartó su mano de él, y él huyó.
6 Y se lamentó mucho por esto, y no lo contó a nadie.
7 Y cuando Jacob volvió y la buscó, ella le dijo: No estoy limpia para ti, porque me he contaminado contigo; pues Rubén me ha contaminado, y se acostó conmigo durante la noche, y yo estaba durmiendo, y no lo encontré hasta que él descubrió mi falda y durmió conmigo.
8 Y Jacob se enojó mucho contra Rubén, porque éste se había acostado con Bilha, y había descubierto el manto de su padre.
9 Y Jacob no volvió a acercarse a ella, porque Rubén la había deshonrado. Y todo hombre que descubra el manto de su padre, su acción es muy mala, porque es abominable ante el Señor.
10 Por esta razón está escrito y ordenado en las tablas celestiales: que ningún hombre se acueste con la mujer de su padre, ni descubra el manto de su padre, porque esto es inmundo; ciertamente morirán juntos, el hombre que se acueste con la mujer de su padre, y también la mujer, porque han cometido inmundicia en la tierra.
11 Y no habrá nada inmundo delante de nuestro Dios en la nación que él escogió para sí como posesión suya.
12 Y además está escrito por segunda vez: Maldito el que se acueste con la mujer de su padre, porque ha descubierto la vergüenza de su padre. Y todos los santos del Señor dijeron: Así sea, así sea.
13 Y tú, Moisés, manda a los hijos de Israel que observen esta palabra, porque es castigo de muerte, y es inmundo, y no hay expiación perpetua para el hombre que ha cometido esto; sino que será condenado a muerte, y apedreado, y desarraigado de en medio del pueblo de nuestro Dios.
14 Porque a ningún hombre que hace esto en Israel le será permitido permanecer con vida un solo día sobre la tierra, porque es abominable e inmundo.
15 Y no digan: A Rubén le fue concedida vida y perdón después que hubo dormido con la concubina de su padre, y a ella también, aunque tenía marido, y vivía aún su marido Jacob, su padre.
16 Porque hasta entonces no se habían revelado el ordenamiento y el juicio y la ley en su perfección para todos, pero en tus días se ha revelado como una ley de las estaciones y de los días, y una ley eterna por siglos eternos.
17 Y para esta ley no hay consumación de días, ni expiación por ella, sino que ambos serán desarraigados de en medio de la nación; el día en que la cometieron, los matarán.
18 Y tú, Moisés, escríbelo para Israel, para que lo observen y hagan conforme a estas palabras, y no cometan pecado de muerte; porque Jehová nuestro Dios es juez, y no hace acepción de personas, ni acepta sobornos.
19 Y diles estas palabras del pacto, para que oigan y las pongan en práctica, y se guarden de ellas, y no sean destruidos ni arrancados de la tierra; porque inmundicia y abominación y contaminación y profanación son todos los que lo hacen en la tierra delante de nuestro Dios.
20 Y no hay pecado mayor que la fornicación que ellos cometen en la tierra; porque Israel es nación santa para Jehová su Dios, nación de heredad, nación sacerdotal y real y posesión suya; y no se verá inmundicia semejante en medio de la nación santa.
21 Y en el año tercero de este sexto septenario [2145 AM] Jacob y todos sus hijos fueron y moraron en la casa de Abraham, cerca de Isaac su padre y de Rebeca su madre.
22 Estos fueron los nombres de los hijos de Jacob: el primogénito: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón; los hijos de Lea: José y Benjamín; los hijos de Bilha: Dan y Neftalí; los hijos de Zilpa: Gad y Aser; y Dina, hija de Lea, hija única de Jacob.
23 Y vinieron y se inclinaron ante Isaac y Rebeca, y cuando los vieron, bendijeron a Jacob y a todos sus hijos; y se regocijó Isaac en gran manera, porque vio a los hijos de Jacob, su hijo menor, y los bendijo.

CAPÍTULO 34

1 Y en el año sexto de este septentrión de este jubileo cuarenta y cuatro [2148 AM], Jacob envió a sus hijos a apacentar sus ovejas, y a sus siervos con ellos a los pastos de Siquem.
2 Y los siete reyes de los amorreos se juntaron contra ellos para matarlos, escondiéndose debajo de los árboles, y para tomar sus ganados como botín.
3 Y Jacob, Leví, Judá y José estaban en casa con Isaac su padre, porque su espíritu estaba triste, y no podían dejarle; y Benjamín era el menor, y por esta causa se quedó con su padre.
4 Y vinieron los reyes de Tafu, los reyes de Aresa, los reyes de Seragan, los reyes de Selo, los reyes de Gaas, el rey de Bethoron, el rey de Maanisakir y todos los que habitan en estos montes y en los bosques de la tierra de Canaán.
5 Y le anunciaron esto a Jacob, diciendo: He aquí, los reyes de los amorreos han rodeado a tus hijos, y han saqueado sus ganados.
6 Y se levantó de su casa, él y sus tres hijos y todos los siervos de su padre, y sus propios siervos, y fue contra ellos con seis mil hombres que llevaban espada.
7 Y los mató en los pastos de Siquem, y persiguió a los que huían, y los hirió a filo de espada; y mató a Aresa, a Tafu, a Saregan, a Selo, a Amani-sakir y a Ga[ga]as, y recobró sus ganados.
8 Y él prevaleció sobre ellos, y les impuso tributo para que le pagasen cinco frutos de su tierra; y edificó Robel y Tamnatares.
9 Y volvió en paz, e hizo la paz con ellos, y fueron sus siervos hasta el día en que él y sus hijos descendieron a Egipto.
10 Y en el año séptimo de este septenario [2149 AM] envió a José para saber cómo estaban sus hermanos desde su casa hasta la tierra de Siquem, y los encontró en la tierra de Dotán.
11 Y ellos actuaron pérfidamente contra él, y tramaron contra él un complot para matarlo; pero arrepentidos, lo vendieron a mercaderes ismaelitas, los cuales lo llevaron a Egipto, y lo vendieron a Potifar, eunuco de Faraón, jefe de los cocineros, sacerdote de la ciudad de Elew.
12 Y los hijos de Jacob degollaron un cabrito, y tiñeron con la sangre la túnica de José, y la enviaron a Jacob su padre, el día diez del mes séptimo.
13 Y estuvo de duelo toda aquella noche, porque se lo habían traído al atardecer; y tuvo fiebre de duelo por su muerte, y dijo: Una mala bestia ha devorado a José. Y todos los miembros de su casa estuvieron de duelo con él aquel día, y estuvieron de duelo y de duelo con él todo aquel día.
14 Y se levantaron sus hijos y su hija para consolarlo, pero él no quiso recibir consolación acerca de su hijo.
15 Y aquel día oyó Bilha que José había perecido, y murió de luto por él, y vivía en Qafratef; y también Dina, su hija, murió después que José hubo perecido.
16 Y vinieron sobre Israel tres duelos en un mes. Y sepultaron a Bilha delante del sepulcro de Raquel, y también a Dina su hija.
17 Y lloró a José un año, y no cesó, porque dijo: Descenderé enlutado por mi hijo al Seol.
18 Por esta razón está ordenado que los hijos de Israel se aflijan el día diez del séptimo mes, el día en que llegó a Jacob su padre la noticia de que José había llorado; que hagan expiación por ellos con un cabrito el día diez del séptimo mes una vez al año, por sus pecados, porque habían entristecido el afecto de su padre por José su hijo.
19 Y este día ha sido ordenado para que se aflijan en él por sus pecados, y por todas sus transgresiones y por todos sus errores, para que puedan purificarse en ese día una vez al año.
20 Después que murió José, los hijos de Jacob tomaron para sí mujeres. El nombre de la mujer de Rubén era Ada; el nombre de la mujer de Simeón, Adlbaa, cananea; el nombre de la mujer de Leví, Melca, de las hijas de Siria, de la descendencia de los hijos de Téraj; el nombre de la mujer de Judá, Betasuel, cananea; el nombre de la mujer de Isacar, Hezaqa; el nombre de la mujer de Zabulón, Niimán; el nombre de la mujer de Dan, Egla; el nombre de la mujer de Neftalí, Rasuú, de Mesopotamia; el nombre de la mujer de Gad, Maca; el nombre de la mujer de Aser, Ijona; el nombre de la mujer de José, Asenat, la egipcia; y el nombre de la mujer de Benjamín, Ijasaca.
21 Y se arrepintió Simeón, y tomó una segunda mujer de Mesopotamia, como sus hermanos.

CAPÍTULO 35

1 Y en el primer año del primer septentrión del jubileo cuarenta y cinco [2157 AM] Rebeca llamó a Jacob, su hijo, y le mandó respecto de su padre y de su hermano, que los honrase todos los días de su vida.
2 Y Jacob respondió: Haré todo como me has mandado; porque esto me será honra y grandeza, y justicia delante de Jehová, si yo los glorifica.
3 Y tú también, Madre, sabes desde que nací hasta este día, todas mis acciones y todo lo que hay en mi corazón, que siempre pienso bien sobre todo.
4 ¿Y cómo no haría esto que me has mandado, que honrara a mi padre y a mi hermano?
5 Dime, madre, qué perversidad has visto en mí y me apartaré de ello, y habrá misericordia conmigo.
6 Ella le respondió: «Hijo mío, no he visto en ti ninguna perversidad en todos mis días, sino sólo hechos rectos. Pero te diré la verdad, hijo mío: este año moriré, y no sobreviviré este año en mi vida, porque el día de mi muerte vi en sueños que no viviría más de ciento cincuenta y cinco años; y he aquí que he cumplido todos los días de mi vida que me quedan por vivir».
7 Y Jacob se rió de las palabras de su madre, porque su madre le había dicho que ella moriría; y ella estaba sentada frente a él en posesión de su fuerza, y no estaba enferma en su fuerza; porque entraba y salía y veía, y sus dientes estaban fuertes, y ninguna dolencia la había tocado en todos los días de su vida.
8 Y Jacob le dijo: Bienaventurado soy, madre, si mis días se acercan a los días de tu vida, y mi fuerza me acompaña como tu fuerza, y no morirás; porque te burlas conmigo acerca de tu muerte.
9 Y ella entró a Isaac, y le dijo: Una petición te hago: haz que Esaú jure que no dañará a Jacob, ni lo perseguirá con enemistad; porque tú sabes que los pensamientos de Esaú

son perversos desde su juventud, y que no hay bondad en él; pues después de tu muerte desea matarlo.
10 Y tú sabes todo lo que ha hecho desde el día que Jacob su hermano vino a Harán hasta hoy; cómo nos ha abandonado de todo su corazón, y nos ha tratado mal; ha tomado para sí tus ovejas, y ha arrebatado todas tus posesiones de delante de tu presencia.
11 Y cuando le rogamos y le suplicamos por lo que era nuestro, él actuó como quien tiene compasión de nosotros.
12 Y él está amargado contra ti porque bendijiste a Jacob tu hijo perfecto y recto; porque no hay maldad sino solamente bondad en él, y desde que vino de Harán hasta este día no nos ha robado nada, porque nos trae todo a su tiempo siempre, y se regocija con todo su corazón cuando tomamos de sus manos y nos bendice, y no se ha separado de nosotros desde que vino de Harán hasta este día, y permanece con nosotros continuamente en casa honrándonos.
13 Y le dijo Isaac: Yo también conozco y veo las obras de Jacob que está con nosotros, que nos honra con todo su corazón. Pero yo amé a Esaú en otro tiempo más que a Jacob, porque él era el primogénito; pero ahora amo a Jacob más que a Esaú, porque ha cometido muchas malas acciones, y no hay justicia en él, porque todos sus caminos son injusticia y violencia.
14 Y ahora mi corazón está angustiado por todas sus obras, y ni él ni su descendencia se salvarán, porque serán destruidos de la tierra y desarraigados de debajo del cielo, porque abandonó al Dios de Abraham y se fue tras sus mujeres, tras su inmundicia y tras su extravío, él y sus hijos.
15 Y tú me mandas que le haga jurar que no matará a Jacob su hermano; y aunque jurare, no cumplirá su juramento, y no hará bien, sino sólo mal.
16 Pero si quisiere matar a Jacob, su hermano, en manos de Jacob será entregado, y no escapará de sus manos, pues descenderá a sus manos.
17 Y no temas por causa de Jacob, porque grande y poderoso es el guardián de Jacob, y glorificado y alabado más que el guardián de Esaú.
18 Entonces Rebeca envió a llamar a Esaú, y él vino a ella, y ella le dijo: Hijo mío, tengo una petición que hacerte, ¿y me prometas que la cumplirás?
19 Y él respondió: Haré todo lo que me digas, y no rechazaré tu petición.
20 Y ella le dijo: Te pido que el día que yo muera, me recibas y me entierres junto a Sara, la madre de tu padre, y que tú y Jacob os améis el uno al otro y que ninguno desee el mal contra el otro, sino sólo el amor mutuo, y (así) prosperaréis, hijos míos, y seréis honrados en medio de la tierra, y ningún enemigo se alegrará de vosotros, y seréis una bendición y una misericordia a los ojos de todos los que os aman.
21 Y él respondió: Yo haré todo lo que me has dicho, y el día que mueras te sepultaré junto a Sara, madre de mi padre, como quisiste que sus huesos estuvieran junto a los tuyos.
22 Y a Jacob, mi hermano, también lo amaré sobre toda carne, porque no tengo otro hermano en toda la tierra, sino sólo a él; y no es gran mérito para mí si lo amo, porque es mi hermano, y fuimos sembrados juntos en tu cuerpo, y juntos salimos de tu vientre; y si no amo a mi hermano, ¿a quién amaré?
23 Yo mismo te ruego que exhortes a Jacob acerca de mí y de mis hijos, porque sé que él ciertamente será rey sobre mí y sobre mis hijos, pues el día que mi padre lo bendijo, lo hizo a él superior y a mí inferior.
24 Y te juro que lo amaré, y no desearé contra él mal alguno todos los días de mi vida, sino solamente el bien.
25 Y él le juró sobre todo este asunto. Y ella llamó a Jacob ante los ojos de Esaú, y le dio orden conforme a las palabras que había hablado a Esaú.
26 Y él dijo: "Haré lo que quieras; créeme que ningún mal procederá de mí ni de mis hijos contra Esaú, y en nada seré el primero, sino solamente en amor".
27 Y comieron y bebieron ella y sus hijos aquella noche, y murió ella, de tres jubileos, de una semana y de un año, aquella noche; y sus dos hijos, Esaú y Jacob, la sepultaron en la cueva doble, junto a Sara la madre de su padre.

CAPÍTULO 36

1 Y en el año sexto de este septentrión [2162 AM] llamó Isaac a sus dos hijos, Esaú y Jacob, y ellos vinieron a él, y él les dijo: Hijos míos, voy por el camino de mis padres, a la casa eterna donde están mis padres.
2 Por tanto, sepultadme junto a Abraham mi padre, en la cueva de dos lados que está en el campo de Efrón el heteo, la cual compró Abraham para sepultura; en el sepulcro que yo cavé para mí, sepultadme allí.
3 Y esto os mando, hijos míos, que hagáis justicia y rectitud en la tierra, para que el Señor haga venir sobre vosotros todas las cosas que el Señor ha dicho que haría acerca de Abraham y de su descendencia.
4 Y amaos los unos a los otros, hijos míos, vuestros hermanos, como quien ama a su propia alma; y cada uno busque en lo que pueda beneficiar a su hermano, y actúen unidos en la tierra; y ámense unos a otros como a sus propias almas.
5 En cuanto a los ídolos, os ordeno y os amonesto que los rechacéis, los odiéis y no los améis, porque están llenos de engaño para los que los adoran y para los que se inclinan ante ellos.
6 Acordaos, hijos míos, del Señor Dios de Abraham vuestro padre, y cómo yo también le serví y le adoré en justicia y con alegría, para que os multiplicase y aumentase vuestra descendencia como las estrellas del cielo en multitud, y os estableciese sobre la tierra como planta de justicia que no fuese desarraigada, por todas las generaciones para siempre.
7 Y ahora os haré jurar un gran juramento (porque no hay juramento mayor que éste) por el nombre glorioso y honrado y grande y espléndido y maravilloso y poderoso, que creó los cielos y la tierra y todas las cosas juntas, que le temeréis y le adoraréis.
8 Y que cada uno ame a su hermano con afecto y con justicia, y que no desee mal contra su hermano de ahora en adelante para siempre todos los días de vuestra vida, para que seáis prosperados en todas vuestras obras, y no seáis destruidos.
9 Y si alguno de vosotros trama mal contra su hermano, sabed que de aquí en adelante cualquiera que trama mal contra su hermano, caerá en sus manos, y será arrancado de la tierra de los vivientes, y su descendencia será destruida de debajo del cielo.

10 Pero en el día de la turbulencia, de la execración, de la indignación y de la ira, con fuego consumidor llameante, como quemó a Sodoma, así también quemará su tierra y su ciudad y todo lo que es suyo; y será borrado del libro de la disciplina de los hijos de los hombres, y no será inscrito en el libro de la vida, sino en el que está designado para destrucción; y partirá a la execración eterna, para que su condenación se renueve siempre en odio, en execración, en ira, en tormento, en indignación, en plagas y en enfermedad para siempre.
11 Yo os digo y os testifico, hijos míos, acerca del juicio que vendrá sobre el hombre que quiera hacer mal a su hermano.
12 Y repartió todos sus bienes entre los dos en aquel día, y dio la mayor parte al primogénito, y la torre con todo lo que estaba alrededor de ella, y todo lo que Abraham poseía junto al pozo del Juramento.
13 Y dijo: Esta parte más grande la daré al primogénito.
14 Y respondió Esaú: Yo he vendido a Jacob, y he dado a Jacob mi primogenitura; a él sea dada, y no tengo nada que decir sobre ella, porque es suya.
15 Y dijo Isaac: Sea hoy bendito sobre vosotros, hijos míos, y sobre vuestra descendencia, por cuanto me habéis dado descanso, y no está angustiado mi corazón a causa de la primogenitura, para que no hagas mal por ella.
16 El Dios Altísimo bendiga al hombre que obra justicia, A él y a su descendencia, para siempre.
17 Y acabó de darles órdenes y bendecirlos, y comieron y bebieron juntos delante de él, y se regocijó porque había un mismo sentir entre ellos; y salieron de su lado y descansaron aquel día y durmieron.
18 Y durmió Isaac aquel día gozoso en su cama, y durmió el sueño eterno, y murió de edad de ciento ochenta años. Cumplió veinticinco semanas y cinco años; y lo sepultaron sus dos hijos, Esaú y Jacob.
19 Y fue Esaú a la tierra de Edom, al monte de Seir, y habitó allí.
20 Y Jacob habitó en los montes de Hebrón, en la torre de la tierra donde habitó Abraham su padre, y adoró a Jehová con todo su corazón, conforme a los mandamientos visibles, conforme a la división de los días de sus generaciones.
21 Y murió Lea su mujer en el año cuarto del segundo septentrión del jubileo cuarenta y cinco, [2167 AM] y la sepultó en la cueva doble cerca de Rebeca su madre, a la izquierda del sepulcro de Sara, la suegra de su padre.
22 Y vinieron todos sus hijos y los hijos de él a llorar con él a Lea su mujer, y a consolarlo por ella, porque él hacía duelo por ella, porque la amaba mucho después de la muerte de Raquel su hermana;
23 porque ella era perfecta y recta en todos sus caminos, y honraba a Jacob, y en todos los días que vivió con él él no oyó de su boca palabra áspera, porque ella era tierna y pacífica, recta y honorable.
24 Y se acordó de todas las obras que ella había hecho durante su vida, y la lloró mucho, porque la amaba con todo su corazón y con toda su alma.

CAPÍTULO 37

1 Y el día que murió Isaac padre de Jacob y de Esaú, [2162 AM] los hijos de Esaú oyeron que Isaac había dado la parte del mayor a su hijo menor, Jacob, y se enojaron mucho.
2 Y riñeron con su padre, diciendo: ¿Por qué dio tu padre a Jacob la parte de la mayor, y te pasó por alto a ti, siendo tú el mayor, y Jacob el menor?
3 Y les respondió: Por cuanto vendí mi primogenitura a Jacob por un puñado de lentejas, y el día que mi padre me envió a cazar y a pescar y a traerle algo para que comiera y me bendijera, él vino con engaño y trajo a mi padre comida y bebida, y mi padre lo bendijo, y me puso bajo su mano.
4 Y ahora nuestro padre nos ha hecho jurar, a mí y a él, que no tramaremos el mal mutuamente, ni contra su hermano, y que continuaremos en amor y en paz cada uno con su hermano y no corromperemos nuestros caminos.
5 Y ellos le respondieron: No te escucharemos para hacer la paz con él, porque nuestra fuerza es mayor que la suya, y somos más fuertes que él; iremos contra él y lo mataremos, y lo destruiremos a él y a sus hijos. Y si tú no vienes con nosotros, también te haremos mal a ti.
6Ahora pues, oídnos: Enviemos a Siria, a Filistea, a Moab y a Amón, y escojamos hombres escogidos, ardientes para la guerra, y vayamos contra él y peleemos con él, y destruyámoslo de la tierra antes que se fortalezca.
7 Y su padre les dijo: No vayáis, ni hagáis guerra contra él, para que no caigáis delante de él.
8 Y le dijeron: Así también has procedido desde tu juventud hasta hoy, y has puesto tu cuello bajo su yugo.
9 No daremos oído a estas palabras. Y enviaron a Siria y a Aduram, al amigo de su padre, y tomaron a sueldo junto con ellos mil hombres de guerra, escogidos para la guerra.
10 Y vinieron a ellos de Moab y de los hijos de Amón, mil jornaleros escogidos, y de Filistea mil hombres escogidos para la guerra, y de Edom y de los horeos mil escogidos para la guerra, y de Quitim hombres valientes para la guerra.
11 Y dijeron a su padre: Sal con ellos y guíalos, no sea que te matemos.
12 Y se llenó de ira y de indignación al ver que sus hijos le obligaban a ir delante de ellos para dirigirlos contra Jacob su hermano.
13 Pero después se acordó de todo el mal que había escondido en su corazón contra Jacob su hermano, y no se acordó del juramento que había hecho a su padre y a su madre, de que no tramaría ningún mal contra Jacob su hermano en todos sus días.
14 Y a pesar de todo esto, Jacob no sabía que venían contra él para pelear, y estaba de luto por Lea, su esposa, hasta que se acercaron muy cerca de la torre con cuatro mil guerreros y hombres escogidos de guerra.
15 Los de Hebrón le enviaron a decir: "Tu hermano viene contra ti para pelear contigo con cuatro mil hombres armados con espadas, escudos y armas", porque amaban a Jacob más que a Esaú. Así se lo hicieron saber, porque Jacob era más generoso y misericordioso que Esaú.
16 Pero Jacob no lo creyó hasta que llegaron muy cerca de la torre.
17 Cerró las puertas de la torre, se puso de pie sobre las almenas y habló a su hermano Esaú, diciendo: ¡Qué gran consuelo has venido a consolarme por mi mujer, que ha muerto! ¿Es éste el juramento que hiciste a tu padre y a tu madre antes de que murieran? Has quebrantado el juramento, y en el mismo momento en que lo juraste a tu padre fuiste condenado.

18 Y entonces Esaú respondió y le dijo: Ni los hijos de los hombres ni las bestias de la tierra tienen juramento de justicia, pues lo hacen para siempre; sino que cada día traman el mal unos contra otros, y cómo matar a su adversario y enemigo.
19 Y tú me odiarás a mí y a mis hijos para siempre. Y no hay forma de mantener el vínculo de hermandad contigo.
20 Oye estas palabras que yo te declaro: Si el jabalí puede cambiar su piel y hacer sus cerdas tan suaves como la lana, O si puede hacer que broten cuernos en su cabeza como los cuernos de un ciervo o de una oveja, Entonces guardaré el vínculo de hermandad contigo, Y si los pechos se separaren de su madre, Porque tú no has sido un hermano para mí.
21 Y si los lobos hacen paz con los corderos, para no devorarlos ni hacerles violencia, y si su corazón es para bien con ellos, entonces habrá paz en mi corazón para contigo.
22 Y si el león se hace amigo del buey e hace la paz con él, y si está sujeto con él bajo el mismo yugo, y con él ara, entonces yo haré la paz contigo.
23 Y cuando el cuervo se vuelva blanco como la raza, entonces sabrás que yo te he amado, y haré la paz contigo; serás desarraigado, y tus hijos serán desarraigados, y no habrá paz para ti.
24 Y cuando Jacob vio que estaba tan mal dispuesto hacia él con su corazón y con toda su alma como para matarlo, y que había venido saltando como el jabalí que viene sobre la lanza que lo atraviesa y lo mata, y no retrocede de ella;
25 Entonces habló a los suyos y a sus siervos para que le atacaran a él y a todos sus compañeros.

CAPÍTULO 38

1 Después de esto habló Judá a Jacob su padre, y le dijo: "Tensa tu arco, padre, y lanza tus saetas, y derriba al adversario y mata al enemigo; y que tengas el poder, porque no mataremos a tu hermano, porque él es como tú, y él es como tú; démosle (este) honor."
2 Entonces Jacob tensó su arco y lanzó una saeta, la cual hirió a Esaú su hermano en el pecho derecho, y lo mató.
3 Y volvió a lanzar una saeta, e hirió a Adoran el arameo en el pecho izquierdo, y lo hizo retroceder y lo mató.
4 Y luego salieron los hijos de Jacob, ellos y sus siervos, dividiéndose en compañías a los cuatro lados de la torre.
5 Y Judá salió al frente, y Neftalí y Gad con él, y cincuenta siervos con él, al lado sur de la torre, y mataron a todos los que encontraron delante de ellos, y no escapó ni un solo individuo de ellos.
6 Y Leví, Dan y Aser salieron al oriente de la torre, y cincuenta con ellos, y derrotaron a los guerreros de Moab y de Amón.
7 Y Rubén, Isacar y Zabulón salieron hacia el lado norte de la torre, y cincuenta hombres con ellos, y derrotaron a los guerreros de los filisteos.
8 Y Simeón, Benjamín y Enoc, hijo de Rubén, salieron por el lado occidental de la torre, y cincuenta con ellos, y mataron a cuatrocientos hombres de Edom y de los horeos, valientes guerreros; y huyeron seiscientos, y cuatro de los hijos de Esaú huyeron con ellos, y dejaron a su padre tendido, muerto, como había caído en el monte que está en Aduram.
9 Los hijos de Jacob los persiguieron hasta el monte de Seir, y Jacob sepultó a su hermano en el monte que está en Aduram, y él regresó a su casa.
10 Y los hijos de Jacob se opusieron a los hijos de Esaú en el monte de Seir, y doblegaron su cerviz, y fueron hechos siervos de los hijos de Jacob.
11 Y enviaron a preguntar a su padre si debían hacer la paz con ellos o matarlos.
12 Y Jacob envió palabra a sus hijos para que hicieran la paz, y ellos hicieron la paz con ellos, y pusieron sobre ellos el yugo de servidumbre, y pagaron tributo a Jacob y a sus hijos siempre.
13 Y continuaron pagando tributo a Jacob hasta el día en que descendió a Egipto.
14 Y los hijos de Edom no se han liberado del yugo de servidumbre que los doce hijos de Jacob les impusieron hasta hoy.
15 Y éstos son los reyes que reinaron en Edom antes que reinase rey sobre los hijos de Israel [hasta hoy] en la tierra de Edom.
16 Y Balac hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Danaba.
17 Y murió Balac, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zara de Boser.
18 Y murió Jobab, y reinó en su lugar Asam, de la tierra de Temán.
19 Y murió Asam, y reinó en su lugar Adat hijo de Barad, el que mató a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.
20 Y murió Adat, y reinó en su lugar Salmán, de Amaseqa.
21 Murió Salmán, y reinó en su lugar Saúl de Rabot junto al río.
22 Murió Saúl, y reinó en su lugar Baelunan hijo de Acbor.
23 Y murió Baelunan hijo de Acbor, y reinó en su lugar Adat; y el nombre de su mujer fue Maitabit, hija de Matarat, hija de Metabedzaab.
24 Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom.

CAPÍTULO 39

1 Y habitó Jacob en la tierra donde peregrinaron sus padres, la tierra de Canaán. Éstas son las generaciones de Jacob.
2 Y tenía José diecisiete años cuando le llevaron a la tierra de Egipto; y le compró Potifar, eunuco de Faraón, jefe de los cocineros.
3 Y puso a José sobre toda su casa, y la bendición de Jehová vino sobre la casa del egipcio por causa de José, y Jehová le prosperó en todo lo que hacía.
4 Y el egipcio lo entregó todo en manos de José, porque vio que Jehová estaba con él, y que Jehová le daba éxito en todo lo que hacía.
5 Y el aspecto de José era hermoso; y la mujer de su amo alzó sus ojos y vio a José, y le amó, y le rogaba que durmiera con ella.
6 Pero él no entregó su alma, y se acordó del Señor y de las palabras que Jacob, su padre, solía leer entre las palabras de Abraham, que ningún hombre debe cometer fornicación con una mujer que tiene un marido; que para él el castigo de la muerte ha sido ordenado en los cielos delante del Dios Altísimo, y el pecado será registrado contra él en los libros eternos continuamente delante del Señor.

7 Y José se acordó de estas palabras y no quiso acostarse con ella.
8 Y ella le rogó durante un año, pero él se negó y no escuchó.
9 Pero ella lo abrazó y lo retuvo con fuerza en la casa para obligarlo a acostarse con ella; y cerró las puertas de la casa y lo retuvo con fuerza; pero él dejó su manto en sus manos, y rompió la puerta y huyó fuera de su presencia.
10 Y viendo la mujer que él no quería acostarse con ella, le calumnió delante de su señor, diciendo: Tu siervo hebreo, a quien amas, procuraba forzarme para acostarse conmigo; pero cuando yo alcé la voz, él huyó, y dejó su manto en mis manos mientras yo lo sujetaba, y rompió la puerta.
11 Y vio el egipcio el manto de José, y la puerta rota, y oyó las palabras de su mujer; y echó a José en la cárcel, en el lugar donde estaban los presos que el rey había puesto en la cárcel.
12 Y él estaba allí en la cárcel; y Jehová dio a José gracia ante los ojos del jefe de la guardia de la cárcel, y misericordia delante de él; porque vio que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar.
13 Y puso todo en sus manos, y el jefe de la cárcel no sabía nada de lo que estaba con él; porque José hacía todo, y el Señor lo perfeccionaba.
14 Y permaneció allí dos años. En aquellos días Faraón rey de Egipto se enfureció contra sus dos eunucos, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos; y los puso bajo custodia en casa del jefe de los cocineros, en la cárcel donde José estaba preso.
15 Y el jefe de la guardia de la cárcel designó a José para que los sirviera, y él servía delante de ellos.
16 Y ambos soñaron un sueño, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, y lo contaron a José.
17 Y así les aconteció, y Faraón restauró al jefe de los coperos en su cargo, y mató al jefe de los panaderos, como José les había interpretado.
18 Pero el jefe de los coperos se olvidó de José en la cárcel, aunque le había informado lo que le había de sobrevenir, y no se acordó de informar a Faraón cómo se lo había dicho José, porque se olvidó.

CAPÍTULO 40

1 En aquellos días soñó Faraón dos sueños en una noche, acerca de un hambre que había de haber en toda la tierra; y despertó de su sueño y llamó a todos los intérpretes de sueños que había en Egipto, y a los magos, y les contó sus dos sueños; mas ellos no los pudieron declarar.
2 Y entonces el jefe de los coperos se acordó de José, y habló de él al rey; y él le sacó de la cárcel, y contó delante de él sus dos sueños.
3 Y dijo delante de Faraón que sus dos sueños eran uno solo, y él le dijo: Siete años vendrán en abundancia en toda la tierra de Egipto, y después de ellos siete años de hambre, tal hambre cual nunca la hubo en toda la tierra.
4 Ahora pues, ponga Faraón supervisores en toda la tierra de Egipto, que almacenen víveres en cada ciudad durante los días de los años de abundancia; y habrá víveres para los siete años de hambre, y la tierra no perecerá de hambre, porque será muy severa.
5 Y Jehová concedió a José gracia y misericordia ante los ojos de Faraón, y Faraón dijo a sus siervos: No hallaremos hombre tan sabio ni tan entendido como éste, porque el espíritu de Jehová está con él.
6 Y lo designó segundo en todo su reino, y le dio autoridad sobre todo Egipto, y lo hizo viajar en el segundo carro de Faraón.
7 Y le vistió con vestiduras de biso, y puso un collar de oro en su cuello, y proclamó delante de él: «¡El El wa Abirer!» y puso un anillo en su mano, y le hizo gobernador sobre toda su casa, y le engrandeció, y le dijo: «Sólo en el trono seré yo mayor que tú.»
8 Y José reinó sobre toda la tierra de Egipto; y todos los príncipes de Faraón, y todos sus siervos, y todos los que hacían los negocios del rey, le amaban, porque andaba en rectitud, porque no era soberbio ni altivo, y no hacía acepción de personas, ni aceptaba sobornos, sino que juzgaba con rectitud a todo el pueblo de la tierra.
9 Y la tierra de Egipto estuvo en paz delante de Faraón a causa de José, porque Jehová estaba con él, y le dio favor y misericordia durante todas sus generaciones, delante de todos los que le conocieron, y oyeron acerca de él; y el reino de Faraón estaba bien ordenado, y no había en él Satanás ni persona mala.
10 Y el rey llamó a José el nombre de Sefantifanes, y le dio por mujer a la hija de Potifar, hija del sacerdote de Heliópolis, jefe de los cocineros.
11 Y el día que José se presentó delante de Faraón, él tenía treinta años.
12 En aquel año murió Isaac. Y sucedió como José había dicho en la interpretación de sus dos sueños, tal como él lo había dicho: hubo siete años de abundancia en toda la tierra de Egipto, y la tierra de Egipto produjo en abundancia, hasta mil ochocientos efas.
13 Y reunió José alimentos en cada ciudad, hasta que se llenaron de trigo, tanto que ya no lo podían contar ni medir por su muchedumbre.

CAPÍTULO 41

1 Y en el jubileo cuarenta y cinco, en el segundo septenario, en el año segundo, Judá tomó para su primogénito a Er, una mujer de las hijas de Aram, llamada Tamar.
2 Pero él la aborreció, y no se acostó con ella, porque su madre era de las hijas de Canaán; y quiso tomar para sí mujer de la familia de su madre; pero Judá su padre no se lo permitió.
3 Y este Er, primogénito de Judá, era malo, y el Señor lo mató.
4 Y Judá dijo a Onán su hermano: Llégate a la mujer de tu hermano, y cumple con ella como cuñado, y levanta descendencia a tu hermano.
5 Y Onán supo que la descendencia no sería suya, sino sólo de su hermano, y entró en casa de la mujer de su hermano, y derramó la descendencia en tierra; y esto fue malo ante los ojos de Jehová, y lo mató.
6 Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo, y yo te daré a él por mujer.
7 Y él creció, pero Bedsuel, la mujer de Judá, no permitió que su hijo Sela se casara. Y Bedsuel, la mujer de Judá, murió [2168 AM] en el año quinto de este septenario.

8 Y en el sexto año subió Judá a trasquilar sus ovejas en Timnat. [2169 AM] Y le dijeron a Tamar: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.
9 Y se quitó sus vestidos de viuda, y se puso un velo, y se adornó, y se sentó a la puerta junto al camino de Timnat.
10 Y mientras Judá iba de camino, la halló, y pensó que era una ramera, y le dijo: Déjame entrar a ti. Y ella le dijo: Entra. Y él entró.
11 Y ella le dijo: Dame mi salario. Y él le respondió: No tengo en mi mano más que mi anillo que está en mi dedo, y mi collar, y mi bastón que está en mi mano.
12 Y ella le dijo: Dámelos hasta que me envíes mi salario. Y él le respondió: Te enviaré un cabrito de las cabras. Y se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.
13 Y Judá volvió a sus ovejas, y ella volvió a la casa de su padre.
14 Y Judá envió un cabrito de las cabras por mano de su pastor, un adulamita, pero éste no la halló; y preguntó a los habitantes de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera que estaba aquí? Y ellos le respondieron: No hay ninguna ramera aquí con nosotros.
15 Y él volvió y le informó, y le dijo que no la había encontrado: 'Pregunté a la gente del lugar, y ellos me dijeron: "No hay ninguna ramera aquí."
16 Y él dijo: "Que los guarde ella, para que no seamos motivo de burla." Y cuando ella cumplió tres meses, se hizo manifiesto que estaba encinta, y se lo hicieron saber a Judá, diciendo: "He aquí que Tamar, tu nuera, está encinta por causa de la fornicación."
17 Y vino Judá a la casa de su padre, y dijo a su padre y a sus hermanos: Sacadla y quemadla, porque ha hecho inmundicia en Israel.
18 Y aconteció que cuando la sacaron para quemarla, ella envió a su suegro el anillo, el collar y el bastón, diciendo: Discierne de quién es esto; porque de él estoy encinta.
19 Y Judá lo reconoció, y dijo: Más justa es Tamar que yo.
20 Por eso no la quemaron. Por esta causa no fue entregada a Sela, y él no se acercó más a ella.
21 Después de esto dio a luz dos hijos: Fares y Zera, en el año séptimo de este segundo septenario.
22 Y entonces se cumplieron los siete años de fecundidad, de que habló José a Faraón.
23 Y Judá reconoció que la acción que había hecho era mala, pues se había acostado con su nuera, y lo consideró aborrecible a sus ojos, y reconoció que había transgredido y se había descarriado, pues había descubierto la falda de su hijo, y comenzó a lamentarse y a suplicar delante del Señor a causa de su transgresión.
24 Y le dijimos en sueños que le había sido perdonado, porque había orado con insistencia y se había lamentado, y no había vuelto a hacerlo.
25 Y recibió perdón, porque se apartó de su pecado y de su ignorancia, pues transgredió mucho contra nuestro Dios; y a todo el que así haga, a todo el que se acueste con su suegra, que lo quemen en el fuego, y arda en él; porque hay inmundicia y contaminación en ellos; que los quemen en el fuego.
26 Y manda a los hijos de Israel que no haya inmundicia entre ellos, porque cualquiera que se acuesta con su nuera o con su suegra, comete inmundicia; quemen en el fuego al hombre que se acostó con ella, y también a la mujer; y apartará de Israel la ira y el castigo.
27 Y a Judá dijimos que sus dos hijos no se habían acostado con ella, y por esta razón su descendencia fue establecida para una segunda generación, y no sería desarraigada.
28 Porque con sencillez de ojos había ido y buscado castigo, conforme al juicio de Abraham, el cual había ordenado a sus hijos, Judá había procurado quemarla con fuego.

CAPÍTULO 42

1 Y en el primer año del tercer septentrión del jubileo cuarenta y cinco, comenzó el hambre en la tierra, y la lluvia no quiso ser dada a la tierra, porque no cayó nada.
2 Y la tierra se volvió estéril, pero en la tierra de Egipto había alimento, porque José había recogido la semilla de la tierra en los siete años de abundancia, y la había preservado.
3 Y los egipcios vinieron a José para que les diese alimento; y él abrió los graneros donde estaba el grano del primer año, y lo vendió al pueblo de la tierra por oro.
4 Y el hambre era muy grave en la tierra de Canaán, y oyó Jacob que había pan en Egipto, y envió a sus diez hijos para que le procuren pan en Egipto; pero no envió a Benjamín, y los diez hijos de Jacob llegaron a Egipto entre los que fueron.
5 Y José los reconoció, pero ellos no lo reconocieron a él; y él les habló y los interrogó, y les dijo: ¿No sois vosotros espías, y no habéis venido a reconocer los confines de la tierra? Y los puso en prisión.
6 Después los puso en libertad, y detuvo solo a Simeón, y envió a sus nueve hermanos.
7 Y llenó sus costales de trigo, y metió su oro en sus costales, y ellos no lo supieron.
8 Y les mandó que trajeran a su hermano menor, porque le habían dicho que su padre y su hermano menor vivían.
9 Y subieron de la tierra de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán, y contaron a su padre todo lo que les había acontecido, y cómo el señor de la tierra les había hablado ásperamente, y había prendido a Simeón hasta que trajeran a Benjamín.
10 Y dijo Jacob: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; sobre mí ha recaído vuestra maldad.
11 Y él respondió: "Mi hijo no descenderá con vosotros, no sea que enferme; porque su madre dio a luz dos hijos, y uno ha perecido, y éste también me lo quitaréis. Si acaso le da fiebre en el camino, haréis descender mi vejez con dolor hasta la muerte."
12 Porque vio que a cada uno se le había devuelto su dinero en su costal, y por eso tuvo miedo de enviarlo.
13 Y el hambre aumentó y se hizo grave en la tierra de Canaán, y en todas las tierras excepto en la tierra de Egipto, porque muchos de los hijos de los egipcios habían almacenado su semilla para comer desde el tiempo en que vieron a José juntando semilla y poniéndola en almacenes y preservándola para los años de hambre.
14 Y los hijos de Egipto se alimentaron de ello durante el primer año de su hambre.
15 Pero cuando Israel vio que el hambre era muy grave en la tierra, y que nadie había quien la librara, dijo a sus hijos: Volved y compradnos alimentos, para que no muramos.

16 Y ellos respondieron: No iremos; si nuestro hermano menor no va con nosotros, no iremos.
17 Y vio Israel que si no lo enviaba con ellos, todos perecerían de hambre.
18 Y Rubén respondió: Entrégalo en mi mano, y si no te lo devuelvo, mata a mis dos hijos en lugar de su alma.
19 Y él le respondió: No irá contigo. Y se acercó Judá y dijo: Envíalo conmigo; y si no te lo devuelvo, yo seré culpable delante de ti todos los días de mi vida.
20 Y lo envió con ellos en el segundo año de este septentrión, el primer día del mes, y vinieron a la tierra de Egipto con todos los que fueron, y tenían presentes en sus manos, estaca, almendras, terebintos y miel pura.
21 Y ellos fueron y se presentaron delante de José, y él vio a Benjamín su hermano, y lo reconoció, y les dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor? Y ellos le respondieron: Sí, es él. Y él dijo: ¡El Señor tenga misericordia de ti, hijo mío!
22 Y lo envió a su casa, y sacó a Simeón ante ellos, y les hizo banquete, y ellos le presentaron el presente que habían traído en sus manos.
23 Y comieron delante de él, y él les dio a todos una porción, pero la porción de Benjamín fue siete veces mayor que la de cualquiera de los suyos.
24 Y comieron y bebieron, y se levantaron, y se quedaron con sus asnos.
25 Y José ideó un plan para saber si entre ellos prevalecían pensamientos de paz, y dijo al mayordomo que estaba a cargo de su casa: Llena todos sus sacos de comida, y devuélveles su dinero en sus vasijas, y mi copa, la copa de plata en la que bebo, ponla en el saco del menor, y despídelos.

CAPÍTULO 43

1 E hizo como José le dijo, y llenó todos sus costales de alimentos, y puso su dinero en sus costales, y puso la copa en el costal de Benjamín.
2 Y partieron muy de mañana, y aconteció que cuando se hubieron ido de allí, José dijo al mayordomo de su casa: Persíguelos, corre y agárralos, diciendo: "Por bien me habéis pagado con mal; me habéis robado la copa de plata de la que bebe mi señor." Y traedme a su hermano menor, y traedlo pronto antes de que yo salga a mi asiento de juicio.
3 Y corrió tras ellos y les dijo conforme a estas palabras.
4 Y ellos le dijeron: Dios no permita que tus siervos hagan tal cosa, que roben de la casa de tu señor ningún utensilio, ni tampoco el dinero que hallamos en nuestros costales la primera vez que nosotros tus siervos trajimos de la tierra de Canaán.
5 ¿Cómo, pues, habríamos de robar algún utensilio? He aquí, nosotros y nuestros costales buscamos; y dondequiera que halles la copa en el costal de alguno de nosotros, que sea asesinado, y nosotros y nuestros asnos serviremos a tu señor.
6 Y él les respondió: No así; sólo al hombre en quien yo hallare, a ése tomaré por siervo, y volveréis en paz a vuestra casa.
7 Y mientras buscaba en los vasos, comenzando por el mayor y acabando por el menor, lo halló en el costal de Benjamín.
8 Y rasgaron sus vestidos, y cargaron sus asnos, y volvieron a la ciudad, y llegaron a casa de José, y todos se postraron rostro en tierra delante de él.
9 Y José les dijo: "Habéis obrado mal." Y ellos respondieron: "¿Qué diremos y cómo nos defenderemos? Nuestro señor ha descubierto la transgresión de sus siervos; he aquí que somos siervos de nuestro señor, y también nuestros asnos.
10 Y José les dijo: Yo también temo al Señor. Vosotros, volved a vuestras casas y dejad que vuestro hermano sea mi siervo, porque habéis obrado mal. ¿No sabéis que el hombre se deleita en su copa, como yo en esta copa? ¡Y vosotros me la habéis robado!
11 Y dijo Judá: Ay señor mío, te ruego que permitas que tu siervo hable una palabra al oído de mi señor. La madre de tu sierva dio a luz a nuestro padre dos hermanos: el uno se fue y se perdió, y no ha sido hallado; y sólo él es el que queda de su madre, y tu siervo nuestro padre lo ama, y también su vida está ligada a la vida de este muchacho.
12 Y acontecerá que, si volvemos a tu siervo nuestro padre, y el muchacho no está con nosotros, él morirá, y haremos descender a nuestro padre con dolor hasta la muerte.
13 Ahora pues, yo tu siervo quedaré por el muchacho como siervo de mi señor, y el muchacho irá con sus hermanos, porque yo he salido fiador de él por mano de tu siervo nuestro padre; y si no lo traigo, tu siervo oirá la condenación delante de nuestro padre para siempre.
14 Y vio José que todos estaban de acuerdo en bondad unos con otros, y no pudo contenerse, y les dijo que él era José.
15 Y habló con ellos en lengua hebrea, y se echó sobre el cuello de ellos, y lloró.
16 Pero ellos no le conocieron y comenzaron a llorar. Entonces él les dijo: No lloréis por mí, sino apresuraos y traedme a mi padre; y veréis que es mi boca la que habla, y los ojos de mi hermano Benjamín lo ven.
17 Porque he aquí que este es el segundo año de hambre, y aún quedan cinco años sin siega, ni fruto de los árboles, ni de labranza.
18 Descended pronto vosotros y vuestras familias, para que no perezcáis de hambre, ni os angustéis por vuestros bienes; porque Jehová me envió delante de vosotros, para poner orden, a fin de que viva mucho pueblo.
19 Y decid a mi padre que aún vivo; y he aquí vosotros veis que Jehová me ha puesto por padre a Faraón, y por gobernador sobre su casa, y sobre toda la tierra de Egipto.
20 Y contaréis a mi padre toda mi gloria, y todas las riquezas y la gloria que el Señor me ha dado.
21 Y por mandato de boca de Faraón les dio carros, y provisiones para el camino, y les dio a todos vestidos de colores y plata.
22 Y a su padre envió vestidos y plata, y diez asnos para el transporte de trigo, y los despidió.
23 Y subieron y dieron nuevas a su padre que José vivía, y que repartía el trigo entre todas las naciones de la tierra, y que él era señor en toda la tierra de Egipto.
24 Pero su padre no lo creía, porque estaba fuera de sí; pero cuando vio los carros que José había enviado, la vida de su espíritu revivió, y dijo: "Me basta con que José viva; descenderé y lo veré antes de morir".

CAPÍTULO 44

1 E Israel partió de Harán, de su casa, el nuevo mes del tercer mes, y fue por el camino del pozo del Juramento, y ofreció sacrificio al Dios de su padre Isaac el día siete de aquel mes.
2 Y Jacob se acordó del sueño que había visto en Betel, y tuvo miedo de descender a Egipto.
3 Y mientras pensaba enviar a decir a José que viniese a él, y que no descendería, se detuvo allí siete días, por si acaso veía una visión para decidir si debía quedarse o descender.
4 Y celebró la fiesta de la siega de las primicias con el trigo añejo, porque en toda la tierra de Canaán no había un puñado de semilla, pues el hambre había llegado a todas las bestias, a los ganados, a las aves y también a los hombres.
5 Y el día dieciséis se le apareció Jehová, y le dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí. Y le dijo: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham y de Isaac; no temas descender a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación; descenderé contigo, y yo te haré subir; y en esta tierra serás sepultado, y José pondrá sus manos sobre tus ojos.
6 No temas; desciende a Egipto.
7 Y se levantaron sus hijos, y los hijos de sus hijos, y pusieron a su padre y sus posesiones en carros.
8 Y se levantó Israel del pozo del Juramento el día dieciséis del mes tercero, y vino a la tierra de Egipto.
9 E Israel envió a Judá delante de él a su hijo José, para reconocer la tierra de Gosén; porque José había dicho a sus hermanos que viniesen a habitar allí, para estar cerca de él.
10 Y esta era la tierra más buena en la tierra de Egipto, y cercana a él, para todos (y también para los ganados).
11 Estos son los nombres de los hijos de Jacob que entraron en Egipto con Jacob su padre.
12 Rubén, primogénito de Israel; y estos son los nombres de sus hijos: Enoc, Falú, Hezrón y Carmiquin.
13 Simeón y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la mujer de Zefat; siete.
14 Leví y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Gersón, Coat y Merari-cuatro.
15 Judá y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Sela, Fares y Zera; cuatro.
16 Isacar y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Tola, Fúa, Jasub y Simrón; cinco.
17 Zebulón y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Sered, Elón y Jahleel-cuatro.
18 Y estos son los hijos de Jacob, y sus hijos que Lea le dio a luz a Jacob en Mesopotamia: seis, y una hermana de ellos, Dina. Y todas las almas de los hijos de Lea y sus hijos, que fueron con Jacob su padre a Egipto, fueron veintinueve; y con ellos Jacob su padre, fueron treinta.
19 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea, mujer de Jacob, la cual dio a luz a Gad y a Asur.
20 Estos son los nombres de los hijos que entraron con él en Egipto: Los hijos de Gad: Zifión, Hagi, Suni, Ezbón, Eri, Areli y Arodi-ocho.
21 Los hijos de Aser: Imna, Isva, Isví, Bería y Sera, seis hermanas suyas.
22 Todas las almas fueron catorce, y todas las de Lea fueron cuarenta y cuatro.
23 Y los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.
24 Y nacieron a José en Egipto, antes que su padre viniese a Egipto, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifar, sacerdote de Heliópolis: Manasés y Efraín: tres.
25 Los hijos de Benjamín: Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Muppim, Huppim y Ard-once.
26 Y todas las almas de Raquel fueron catorce.
27 Y los hijos de Bilha, sierva de Raquel mujer de Jacob, que ella dio a luz a Jacob, fueron Dan y Neftalí.
28 Éstos son los nombres de los hijos que entraron con ellos en Egipto: los hijos de Dan fueron Husim, Samón, Asudi, Ijaca y Salomón: seis.
29 Y murieron el año en que entraron en Egipto, y a Dan le quedó Husim solo.
30 Y estos son los nombres de los hijos de Neftalí: Jahziel, Guni, Jezer, Salum y Heb.
31 Y Heb, que nació después de los años de hambre, murió en Egipto.
32 Y todas las almas de Raquel fueron veintiséis.
33 En total, las personas de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta personas. Éstos son sus hijos y los hijos de sus hijos; en total, setenta personas. Pero cinco murieron en Egipto antes de José, y no tuvieron hijos.
34 Y murieron en la tierra de Canaán dos hijos de Judá, Er y Onán, los cuales no tuvieron hijos; y los hijos de Israel sepultaron a los que perecieron, y fueron contados entre las setenta naciones.

CAPÍTULO 45

1 E Israel entró en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén, en la nueva luna del mes cuarto, en el año segundo del tercer septentrión del jubileo cuarenta y cinco.
2 Y fue José a recibir a su padre Jacob, a la tierra de Gosén, y se echó sobre el cuello de su padre, y lloró.
3 Y dijo Israel a José: Muera yo ahora, ya que te he visto; porque ahora sea bendito el Señor Dios de Israel, el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, que no negó su misericordia y su gracia a su siervo Jacob.
4 Me basta haber visto tu rostro mientras vivía; sí, es verdadera la visión que vi en Betel. Bendito sea el Señor mi Dios por los siglos de los siglos, y bendito sea su nombre.
5 Y José y sus hermanos comieron pan delante de su padre y bebieron vino, y Jacob se regocijó con gran gozo porque vio a José comiendo con sus hermanos y bebiendo delante de él, y bendijo al Creador de todas las cosas que lo había preservado, y había preservado para él a sus doce hijos.
6 José dio a su padre y a sus hermanos el derecho de habitar en la tierra de Gosén, en Ramsés y en toda la región de alrededor, donde él reinaba en presencia de Faraón. Israel y sus hijos habitaron en la tierra de Gosén, la mejor parte de la tierra de Egipto. Israel tenía ciento treinta años cuando entró en Egipto.
7 Y José sustentó a su padre y a sus hermanos, y también a sus posesiones, con pan, hasta que les bastó para los siete años de hambre.
8 Y la tierra de Egipto sufrió a causa del hambre, y José adquirió toda la tierra de Egipto para Faraón a cambio de alimentos, y tomó posesión del pueblo, de sus ganados y de todo para Faraón.
9 Y se cumplieron los años del hambre, y José dio al pueblo que estaba en la tierra semilla y alimento, para que

sembrasen en el octavo año; porque el río había inundado toda la tierra de Egipto.
10 Porque en los siete años del hambre no se había desbordado, sino que había regado sólo unas pocas orillas del río, pero ahora se desbordó, y los egipcios sembraron la tierra, y produjo mucho trigo aquel año.
11 Y este fue el primer año de [2178 AM] el cuarto septentrión del jubileo cuarenta y cinco.
12 Y tomó José del trigo de la siega la quinta parte para el rey, y les dejó cuatro partes para comida y para semilla; y lo puso José por estatuto sobre la tierra de Egipto hasta hoy.
13 Y vivió Israel en la tierra de Egipto diecisiete años, y fueron todos los días que vivió tres jubileos, ciento cuarenta y siete años; y murió en el año cuarto, del quinto septentrión del jubileo cuarenta y cinco.
14 E Israel bendijo a sus hijos antes de morir, y les anunció todo lo que les había de sobrevenir en la tierra de Egipto, y les hizo saber lo que les había de sobrevenir en los últimos días; y los bendijo, y dio a José dos porciones en la tierra.
15 Y durmió con sus padres, y fue sepultado en la cueva de dos lados, en la tierra de Canaán, junto a Abraham su padre, en el sepulcro que él cavó para sí en la cueva de dos lados, en la tierra de Hebrón.
16 Y dio todos sus libros, y los libros de sus padres, a Leví su hijo, para que los conservase y los renovase para sus hijos hasta hoy.

CAPÍTULO 46

1 Y aconteció que después que murió Jacob, los hijos de Israel se multiplicaron en la tierra de Egipto, y llegaron a ser una gran nación, y eran de un mismo corazón, de modo que el hermano amaba al hermano y cada uno ayudaba a su hermano; y aumentaron abundantemente y se multiplicaron en gran manera, diez [2242 AM] semanas de años, todos los días de la vida de José.
2 Y no hubo Satanás ni ningún mal en todos los días de la vida de José después de su padre Jacob; porque todos los egipcios honraron a los hijos de Israel todos los días de la vida de José.
3 Y murió José a la edad de ciento diez años; diecisiete años vivió en la tierra de Canaán, diez años fue siervo, tres años estuvo en la cárcel, y ochenta años estuvo bajo el rey, gobernando sobre toda la tierra de Egipto.
4 Y murió él, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.
5 Y mandó a los hijos de Israel antes de su muerte, que llevasen sus huesos consigo cuando saliesen de la tierra de Egipto.
6 Y les hizo jurar sobre sus huesos, porque sabía que los egipcios no volverían a sacarlo y enterrarlo en la tierra de Canaán, porque Macamarón, rey de Canaán, mientras habitaba en la tierra de Asiria, peleó en el valle contra el rey de Egipto y lo mató allí, y persiguió a los egipcios hasta las puertas de Hermón.
7 Pero no pudo entrar, porque otro rey nuevo se había convertido en rey de Egipto, y era más fuerte que él; y regresó a la tierra de Canaán, y las puertas de Egipto estaban cerradas, y nadie salía ni nadie entraba en Egipto.
8 Y murió José en el jubileo cuarenta y seis, en el sexto septenario, en el año segundo; y le sepultaron en la tierra de Egipto; y después de él murieron todos sus hermanos.
9 Y salió el rey de Egipto a la guerra contra el rey de Canaán [2263 AM] en el jubileo cuarenta y siete, en el segundo septentrión del segundo año, y los hijos de Israel sacaron todos los huesos de los hijos de Jacob, excepto los huesos de José, y los enterraron en el campo, en la cueva doble del monte.
10 Y la mayoría de ellos regresaron a Egipto, pero unos pocos quedaron en los montes de Hebrón, y Amram tu padre permaneció con ellos.
11 Y el rey de Canaán venció al rey de Egipto, y cerró las puertas de Egipto.
12 E ideó un malvado plan contra los hijos de Israel para afligirlos, y dijo a los hijos de Egipto: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel ha aumentado y se ha multiplicado más que nosotros.
13 Venid y tratémoslos sabiamente antes que sean demasiados, y afligámoslos con esclavitud antes que la guerra venga sobre nosotros y antes que ellos también peleen contra nosotros; no sea que se unan a nuestros enemigos y los echen de nuestra tierra, porque su corazón y su rostro están hacia la tierra de Canaán.
14 Y puso sobre ellos comisarios para hostigarlos con servidumbre, y ellos edificaron para Faraón ciudades fortificadas, a Pitón y a Ramsés, y reedificaron todos los muros y todas las fortificaciones que habían caído en las ciudades de Egipto.
15 Y los hicieron servir con rigor, y cuanto más los maltrataban, tanto más crecían y se multiplicaban.
16 Y los hijos de Egipto abominaron de los hijos de Israel.

CAPÍTULO 47

1 Y en el séptimo septentrión, en el año séptimo, en el jubileo cuarenta y siete, salió tu padre de la tierra de Canaán, y tú naciste en el cuarto septentrión, en su año sexto, en el jubileo cuarenta y ocho; este fue el tiempo de la tribulación para los hijos de Israel.
2 Y Faraón, rey de Egipto, dio orden contra ellos, que arrojasen al río a todos sus hijos varones que naciesen.
3 Y los echaron allí por siete meses hasta el día en que naciste.
4 Tu madre te tuvo escondido tres meses, y se lo contaron. Te hizo un arca, la calafateó con asfalto y te puso sobre losas a la orilla del río, y te tuvo allí siete días. Tu madre venía de noche y te amamantaba, y de día tu hermana María te guardaba de las aves.
5 Y en aquellos días Tharmuth, la hija de Faraón, vino a bañarse en el río, y oyó tu voz clamando, y dijo a sus doncellas que te sacaran, y ellas te trajeron a ella.
6 Y te sacó del arca, y tuvo compasión de ti.
7 Y tu hermana le respondió: ¿Quieres que vaya a llamarte alguna de las hebreas, para que te críe y te amamante este niño?
8 Y ella le respondió: Ve. Y ella fue y llamó a tu madre Jocabed, y ella le dio su salario, y te crió.
9 Y después, cuando ya fuiste mayor, te trajeron a la hija de Faraón, y llegaste a ser su hijo; y Amram tu padre te enseñó a escribir; y después que cumpliste tres septuagésimos te introdujeron en la corte real.
10 Y estuviste tres septentrión de años en la corte hasta el tiempo en que saliste de la corte real y viste a un egipcio

que hería a tu amigo que era de los hijos de Israel, y lo mataste y lo escondiste en la arena.
11 Y el segundo día riñeste tú y dos de los hijos de Israel, y dijiste al que hacía el mal: ¿Por qué golpeas a tu hermano?
12 Entonces él se enojó y se enojó, y dijo: "¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste ayer al egipcio?" Y temiste y huiste a causa de estas palabras.

CAPÍTULO 48

1 En el sexto año, en el tercer septenario del jubileo cuarenta y nueve, partiste y moraste en la tierra de Madián durante cinco septenarios y un año. Volviste a Egipto en el segundo septenario del segundo año del jubileo cincuenta.
2 Y tú mismo sabes lo que Él te habló en el Monte Sinaí, y lo que el príncipe Mastêmâ deseaba hacer contigo cuando regresabas a Egipto <en el camino cuando lo encontraste en el lugar de alojamiento>.
3 ¿No procuró él con todas sus fuerzas matarte y librar a los egipcios de tus manos, cuando vio que tú habías sido enviado para ejecutar juicio y venganza contra los egipcios?
4 Y yo te libré de su mano, para que hicieras las señales y prodigios que te enviaban a hacer en Egipto contra Faraón, y contra toda su casa, y contra sus siervos y su pueblo.
5 Y el Señor ejecutó una gran venganza sobre ellos por amor de Israel, y los hirió con plagas de sangre, ranas, piojos, tábanos y llagas malignas; y sus ganados con muerte; y con piedras de granizo, con lo cual destruyó todo lo que les crecía; y con langostas que devoraron los restos que habían quedado del granizo, y con oscuridad; y con la muerte de los primogénitos de los hombres y de los animales, y sobre todos sus ídolos el Señor tomó venganza y los quemó con fuego.
6 Y todo fue enviado por tu mano, para que declarases estas cosas antes que fuesen hechas, y hablaste con el rey de Egipto delante de todos sus siervos, y delante de su pueblo.
7 Y todo sucedió conforme a tu palabra; vinieron diez juicios grandes y terribles sobre la tierra de Egipto, para ejecutar en ella venganza por causa de Israel.
8 Y el Señor hizo todo por amor de Israel, y conforme a su pacto que había concertado con Abraham, de que tomaría venganza de ellos, por cuanto los habían obligado a servidumbre.
9 Y el príncipe Mastema se levantó contra ti, y procuró entregarte en manos de Faraón, y ayudó a los hechiceros egipcios,
10 Y ellos se levantaron e hicieron delante de ti los males que les permitimos hacer, pero los remedios que no permitimos que fueran hechos por sus manos.
11 Y el Señor los hirió con úlceras malignas, y no pudieron permanecer en pie, porque los destruimos y no pudieron hacer ninguna señal.
12 Y a pesar de todas estas señales y prodigios, el príncipe Mastêmâ no se avergonzó, porque tuvo valor y gritó a los egipcios que te persiguieran con todas las fuerzas de los egipcios, con sus carros y con sus caballos, y con todas las huestes de los pueblos de Egipto.
13 Y yo me puse entre Egipto e Israel, y libramos a Israel de su mano, y de la mano de su pueblo, y el Señor los hizo pasar por en medio del mar como por tierra seca.
14 Y a todos los pueblos que él trajo para perseguir a Israel, el Señor nuestro Dios los arrojó en medio del mar, en las profundidades del abismo debajo de los hijos de Israel, así como los hijos de Egipto habían arrojado a sus hijos al río. Él tomó venganza sobre un millón de ellos, y mil hombres fuertes y enérgicos fueron destruidos a causa de un lactante de los hijos de tu pueblo que habían arrojado al río.
15 Y el día catorce, y el quince, y el dieciséis, y el diecisiete, y el dieciocho, el príncipe Mastema fue atado y encarcelado detrás de los hijos de Israel, para que no los acusase.
16 Y el día diecinueve los soltamos para que ayudasen a los egipcios y persiguiesen a los hijos de Israel.
17 Y endureció el corazón de ellos, y los hizo obstinados; y el Señor nuestro Dios tramó un plan para herir a los egipcios y arrojarlos al mar.
18 Y el día catorce le atamos, para que no acusase a los hijos de Israel el día que ellos pidieron a los egipcios vasos y vestidos, vasos de plata, vasos de oro y vasos de bronce, para despojar a los egipcios a cambio de la servidumbre en que los habían obligado a servir.
19 Y no sacamos a los hijos de Israel de Egipto con las manos vacías.

CAPÍTULO 49

1 Acuérdate del mandamiento que Jehová te dio acerca de la pascua, que la celebraras a su tiempo, el día catorce del mes primero; y que la mataras antes del atardecer, y que la comieras de noche, a la tarde del día quince, desde la puesta del sol.
2 Porque en esta noche -el principio de la fiesta y el principio del gozo- estabais comiendo la pascua en Egipto, cuando todos los poderes de Mastêmâ habían sido desatados para matar a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón hasta el primogénito de la sierva cautiva en el molino, y hasta el ganado.
3 Y esta es la señal que el Señor les dio: En toda casa en cuyo dinteles veían la sangre de un cordero de un año, no entraran en aquella casa para matarlo, sino que pasaran de largo; para que se salvaran todos los que estuviesen en aquella casa, porque la señal de la sangre estaba en sus dinteles.
4 Y los poderes del Señor hicieron todo conforme a como el Señor les había ordenado, y pasaron por todos los hijos de Israel, y la plaga no vino sobre ellos para destruir de entre ellos ninguna alma, ni de ganado, ni de hombre, ni de perro.
5 Y la plaga fue muy grave en Egipto, y no hubo casa en Egipto donde no hubiera un muerto; lloro y lamentación.
6 Y todo Israel comía la carne del cordero pascual, y bebía el vino, y alababa, bendecía y daba gracias a Jehová el Dios de sus padres, y se preparaba para salir de debajo del yugo de Egipto y de la mala servidumbre.
7 Y acuérdate de este día todos los días de tu vida, y guárdalo de año en año todos los días de tu vida, una vez al año en su día, conforme a toda su ley; y no lo aplazarás de día en día ni de mes en mes.
8 Porque es estatuto perpetuo, y está grabado en las tablas celestiales para todos los hijos de Israel, para que lo celebren una vez al año en su día todos los años, por todas

sus generaciones; y no hay límite de días, porque está establecido para siempre.
9 Y el hombre que estuviere libre de inmundicia, y no viniere a celebrarla en su día, para traer ofrenda aceptable delante de Jehová, y para comer y beber delante de Jehová en el día de su fiesta, el tal hombre limpio y cercano será cortado; por cuanto no ofreció la ofrenda de Jehová a su tiempo, él llevará la culpa sobre sí.
10 Vendrán los hijos de Israel y celebrarán la pascua en el día de su señal, el día catorce del mes primero, entre las dos tardes, desde la tercera parte del día hasta la tercera parte de la noche; porque las dos partes del día son para la luz, y la tercera parte para la tarde.
11 Esto es lo que el Señor te ha mandado que guardes entre las dos tardes.
12 Y no será permitido degollarlo durante ningún período de la luz, sino durante el período circundante a la tarde; y lo comerán al tiempo de la tarde, hasta la tercera parte de la noche; y lo que sobre de toda su carne de la tercera parte de la noche en adelante, lo quemarán en el fuego.
13 Y no lo cocerán con agua, ni lo comerán crudo, sino asado al fuego; con diligencia lo comerán; su cabeza con sus intestinos y sus patas asarán al fuego, y no quebrarán hueso alguno de él, porque de los hijos de Israel no se quebrantará hueso alguno.
14 Por esta razón el Señor mandó a los hijos de Israel que celebraran la Pascua en el día de su señal, y no quebraran hueso alguno de ella; porque es día de fiesta, y día ordenado, y no se podrá pasar de día en día, ni de mes en mes, sino que en el día de su fiesta se celebrará.
15 Y mandarás a los hijos de Israel que celebren la pascua todos los años, una vez al año en el día señalado de su señal; y será como memorial agradable delante de Jehová; y no vendrá sobre ellos plaga de muerte ni de herida en el año en que celebren la pascua a su tiempo, conforme a todo lo que él ha mandado.
16 Y no lo comerán fuera del santuario de Jehová, sino delante del santuario de Jehová; y lo celebrarán en su tiempo todo el pueblo de la congregación de Israel.
17 Y todo varón que venga en su día, de veinte años arriba, lo comerá en el santuario de vuestro Dios, delante de Jehová; porque así está escrito y ordenado, que lo coman en el santuario de Jehová.
18 Y cuando los hijos de Israel hayan entrado en la tierra que van a poseer, la tierra de Canaán, y hayan levantado el tabernáculo de Jehová en medio de la tierra en una de sus tribus, hasta que el santuario de Jehová sea reedificado en la tierra, vendrán y celebrarán la pascua en medio del tabernáculo de Jehová, y la inmolarán delante de Jehová de año en año.
19 Y en los días que la casa sea edificada en el nombre de Jehová en la tierra de su heredad, irán allí y sacrificarán la pascua por la tarde, a la puesta del sol, a la tercera parte del día.
20 Y ofrecerán su sangre sobre el umbral del altar, y pondrán su grosura sobre el fuego que estará sobre el altar, y comerán su carne asada al fuego en el atrio de la casa santificada en el nombre de Jehová.
21 Y no podrán celebrar la Pascua en sus ciudades ni en ningún lugar, sino delante del tabernáculo de Jehová, y delante de su casa en la cual habita su nombre; así no se desviarán de Jehová.
22 Y tú, Moisés, manda a los hijos de Israel que observen las ordenanzas de la Pascua, como te fue mandado; declárales cada año, y el día de sus días, y la fiesta solemne de los panes sin levadura, que coman panes sin levadura siete días, y que observen su fiesta solemne, y que traigan diariamente una ofrenda durante los siete días de gozo delante de Jehová sobre el altar de vuestro Dios.
23 Porque celebrasteis apresuradamente esta fiesta desde que salisteis de Egipto, hasta que entrasteis en el desierto de Shur; pues a la orilla del mar la celebrasteis.

CAPÍTULO 50

1 Después de esta ley te di a conocer los días de reposo en el desierto de Sinai, que está entre Elim y Sinaí.
2 Y te anuncié los sábados de la tierra en el monte Sinaí, y te anuncié los años del jubileo en los sábados de años; pero no te he declarado su año hasta que hayas entrado en la tierra que vas a poseer.
3 Y la tierra también guardará sus sábados todos los días que ellos habiten sobre ella, y conocerán el año jubilar.
4 Por tanto, yo te he determinado años-semanas, años y jubileos: hay cuarenta y nueve jubileos desde los días de Adán hasta hoy, [2410 AM] y una semana y dos años; y aún quedan cuarenta años por venir (lit. 'distantes') para aprender los [2450 AM] mandamientos del Señor, hasta que pasen a la tierra de Canaán, cruzando el Jordán al occidente.
5 Y los jubileos pasarán hasta que Israel quede limpio de toda culpa de fornicación, inmundicia, contaminación, pecado y error, y habite confiadamente en toda la tierra; y no haya más Satanás ni ningún otro maligno, y la tierra esté limpia desde entonces para siempre.
6 Y he aquí, yo te he escrito el mandamiento acerca de los sábados, y todas las leyes de sus leyes.
7 Seis días trabajarás, pero el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios. Ningún trabajo haréis, tú, ni tus hijos, ni tus siervos, ni tus siervas, ni todos tus animales, ni tampoco el extranjero que está contigo.
8 Y el hombre que hiciere en él obra alguna, morirá; cualquiera que profanare ese día, o cualquiera que se acostare con su mujer, o cualquiera que dijere que hará en él algo, y saliere en él viaje para comprar o vender; y cualquiera que sacare de él agua que no hubiese preparado para sí en el sexto día, y cualquiera que tomase carga para sacarla de su tienda o de su casa, morirá.
9 Ningún trabajo haréis en el día de reposo, excepto el que hayáis preparado para el sexto día, para comer y beber y descansar, y reposad en ese día de todo trabajo, y para bendecir a Jehová vuestro Dios, que os ha dado día de fiesta y día santo; y día del santo reino para todo Israel, este día entre sus días perpetuamente.
10 Porque grande es la honra que el Señor ha dado a Israel, para que coman y beban y se sacien en este día de fiesta, y descansen en él de todo el trabajo que pertenece al trabajo de los hijos de los hombres, excepto el de quemar incienso y de traer ofrendas y sacrificios delante del Señor durante los días festivos y los sábados.
11 Solamente esta obra se hará en los días de reposo en el santuario de Jehová tu Dios, para que hagan expiación por Israel con sacrificio continuamente de día en día, para memorial agradable delante de Jehová; y para que él los

reciba siempre de día en día, conforme a lo que te ha sido mandado.
12 Y todo hombre que haga algún trabajo en él, o salga de viaje, o labre su campo, ya en su casa, o en cualquier otro lugar, y cualquiera que encienda fuego, o monte cualquier animal, o navegue en nave por el mar, y cualquiera que hiera o mate algo, o degüelle un animal o un ave, o capture un animal, un ave o un pez, o ayune o haga la guerra en los días de reposo;
13 El que hiciere alguna de estas cosas en el día de reposo, morirá; así los hijos de Israel guardarán los sábados conforme a los mandamientos acerca de los sábados de la tierra, tal como está escrito en las tablas que él dio en mis manos para que yo te escribiera las leyes de las estaciones, y las estaciones según la división de sus días. Con esto se completa el relato de la división de los días.